

Dibujando la Araucanía

La construcción, la forma y el dominio de un territorio

Tesis doctoral
Programa de doctorado en Urbanismo
Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (DUOT - ETSAB)
Universidad Politécnica de Cataluña

Doctorando: Wladimir Mauro Antivil Marinao
Director de tesis: Xabier Eizaguirre Garaitagoitia
Barcelona, invierno de 2018

*Por encima de cualquier otra cosa,
quizás, necesitamos un conocimiento
íntimo del pasado.
(C. S. Lewis, Learning in war-time)*

Agradecimientos

Esta tesis es fruto del ánimo y entusiasmo de mucha gente.

Agradezco Dios y a toda mi familia, a mi *ñuke* Edith, hermanos y a mi innumerable parentela. También agradezco mucho a amigos, iglesia, *peñis*, compañeros de doctorado y bibliotecarios de la ETSAB. De manera especial, agradezco a mi *chaw* Mauro (+2015), quien dejó su huella en la identidad esencial de esta tesis.

Agradezco también al Laboratorio de Urbanismo de Barcelona y a varios de sus investigadores, especialmente a mi director de tesis, Xabier Eizaguirre, quien animó y acompañó desde el inicio el desarrollo de este trabajo.

Esta tesis ha podido ser llevada a cabo gracias a la beca de doctorado en el extranjero (Becas Chile) que entrega la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT).

Chaltumay
SDG

Abreviaturas

Archivo General de Indias	AGI
Archivo Nacional de Chile	ANCh
Archivo Regional de la Araucanía	ARA
Archivo de Planos del Ministerio de Bienes Nacionales de Chile	APMBNCh
Biblioteca del Congreso Nacional de Chile	BCNCh
Biblioteca Nacional de Chile	BNCh
Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato	CVHyNT
Comisión de trabajo autónomo mapuche	COTAM
Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Chile	CONADI
Corporación Nacional Forestal, Chile	CONAF
Gobierno Regional de la Araucanía	GORE
Instituto Geográfico Militar de Chile	IGM
Inspección General de Colonización e Inmigración	IGCI
Ministerio de Obras Públicas de Chile	MOP
Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile	MRREE

Índice

1. Prólogo

2. Introducción

- Las primeras pistas
- Explicación de los capítulos
- Precisiones y aclaraciones

3. Fuentes

- Fuentes secundarias
- Fuentes primarias

4. Del interés por el territorio “no urbano” a un método

I. El territorio y su gente

I.1. Descripción general de la Araucanía

I.1.1. Importancia de la Araucanía y su historia

I.2. Los mapuches, su mirada y construcciones

I.2.1. La mirada mapuche, su cosmovisión

Hacia un territorio de formas y vida

I.2.2 Las construcciones mapuches

La ruka, la vivienda mapuche

El nguillatuhue, lugar ceremonial

El cementerio

El palihue

Relación con el lugar

I.3. Las estructuras territoriales mapuches

I.3.1. Las estructuras territoriales antes de la colonización chilena

El lof

Ayllarehues

Vutanmapus

Caciques importantes antes de la ocupación chilena en el siglo XIX

I.3.2. Las estructuras territoriales después de la colonización chilena

Los títulos de merced

La forma de los títulos de merced

La forma de los títulos de merced en el plano de Boloña (1916 y 1917)

Persistencias mapuches tras la división del suelo

La división del suelo dentro de los títulos de merced: la aparición de la “comunidad” mapuche

II. Lecturas desde la Cartografía

Un territorio cartesiano

II.1. Aproximaciones a los límites del territorio mapuche

II.1.1. La Araucanía dibujada por algunas fuentes

II.1.2. Una interpretación alternativa

II.2. Cartografía durante el “dominio” de la colonia española

II.2.1. Cartografiando un país largo

II.2.2. Cartografiando una frontera

II.2.3. Cartografiando la Araucanía

II.3. Cartografía durante el “dominio” de la República de Chile

II.3.1. Tres momentos en la producción cartográfica

El mapa de Domeyco, 1845

El mapa de Claudio Gay, 1854

El mapa de Olascoaga, 1870

Baja y Alta fronteras

La mirada hacia la Araucanía interior

La Araucanía por trozos

La cartografía de Boloña de 1916 y 1917

III. La construcción y dominio del territorio

III.1. Antecedentes: las primeras construcciones españolas en la Araucanía y la formación de una frontera en el Biobío

III.1.1. El avance y dominio por la costa

III.1.2. El avance y dominio por el valle interior

III.1.3. La guerra y los efectos en el territorio

III.1.4. La formación de la frontera en el río Biobío

III.2. Los avances militares chilenos

III.2.1. Antedentes

III.2.2. Ideas planteadas para conquistar y colonizar la Araucanía

Plan de Cornelio Saavedra

Plan de Pedro Godoy

Plan de José María de la Cruz

III.2.3. El primer avance de la Araucanía, 1862

III.2.4. Las líneas de fuertes

La línea del Malleco

La línea del Traiguén

La línea del Cautín

El avance hacia el Toltén y Los Andes

III.3. La división del suelo no urbano

III.3.1. Las primeras subastas

La forma de los terrenos subastados

III.3.2. Las primeras colonias de extranjeros

III.3.3. La división del suelo y el plano de Boloña (1916 y 1917)

Dos criterios de parcelación, “el cuerpo central”

Un territorio con sus propias características

Un anexo: concesiones a empresas colonizadoras

III.4. La urbanización de la Araucanía

III.5. La línea del ferrocarril

IV. Conclusiones

V. Bibliografía y fuentes

Bibliotecas y archivos consultados

Bibliografía

Fuentes primarias

Fuentes electrónicas

Cartografía



Figura 1. Una imagen del actual paisaje rural mapuche en la zona entre Temuco y Nueva Imperial. Fuente: Autor

1. Prólogo

Al acabar los estudios de Arquitectura, en la Universidad de Concepción en Chile, comencé a inquietarme, poco a poco, por el espacio rural. La inquietud nacía de una pregunta básica ¿Existe un orden formal implícito en el territorio rural que gobierne la forma física tal como existe en los edificios o en la ciudad? Me preguntaba si acaso detrás de esas parcelas, de esos caminos, de lugares sagrados, de huertos o de *rukas* había algo que pudiera ser de interés a nuestra disciplina. Ya a esa altura me daba cuenta de que aquellos territorios campesinos mapuches poco tenían que ver con los campos y latifundios chilenos tradicionales de la zona central del país. Había algo que los hacía diferentes, y no solo era el tamaño de las parcelas o la rudimentaria tecnología agrícola, o su particular belleza. El territorio rural no es igual en todas partes; ofrece identidades diferentes y la Araucanía tiene la propia.

La razón de esta preocupación por lo rural nace de mi contexto. Pertenezco a una generación mapuche que es la primera en nacer en la ciudad, la primera con una cultura “urbana”. Y, sin embargo, aún siendo “urbana”, mantiene una cultura familiar rural.

Si bien en esta tesis no se hablará *in extenso* sobre la Araucanía actual —ni tampoco sobre la Araucanía del futuro—, el énfasis histórico de esta investigación se hace pensando en un trabajo que continuará y, por razones de tiempo y recursos, quedará hasta esta etapa. Intentamos, por ahora, desentrañar algo sobre lo desconocido de esta región.

El hecho de que existiese una línea de investigación sobre el territorio “no urbano”, fruto del trabajo del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, fue uno de los motivos más importantes que me hizo escoger este programa de doctorado.



Figura 2. Imagen del paisaje rural en la zona de Truf-Truf, comuna de Padre Las Casas. Mirando hacia los Andes, se alcanza a apreciar el volcán Llaima. Fuente: autor



Figura 3. Imagen del paisaje rural en la ruta Temuco-Puerto Saavedra, camino hacia la costa. Fuente: autor

2. Introducción

Este trabajo nace principalmente de dos inquietudes, la primera, es un objeto (el territorio de la Araucanía); la segunda, es el “modo de estudio” o “mirada” hacia ese objeto.

El territorio de la Araucanía en Chile puede significar varias cosas, pero desde un punto netamente administrativo, este territorio corresponde a la novena región de Chile con el nombre “región de la Araucanía”. En principio, el trabajo nace de esta región del país, aunque intentaremos explicar que la Araucanía no solo es un territorio con límites administrativos.

Actualmente este territorio llena las páginas de periódicos debido a algunos hechos de violencia por reivindicaciones territoriales de algunos grupos. Hablar hoy de la Araucanía es hablar de un territorio lleno de tensiones violentas y políticas. Pero si miramos la historia, estos hechos no se presentan como aislados. Los conflictos de este territorio se conocen desde la llegada de los primeros conquistadores españoles, teniendo algunos momentos más violentos que otros. Ya en el siglo XIX algunos políticos lo llamaban “la cuestión de Arauco”^[1], reconociendo en aquella provincia una situación difícil. La Araucanía es un territorio que aún tiene una presencia indígena importante y es esa persistencia la que ha generado una tensión continua en el tiempo. Muchos han investigado sobre esta situación, principalmente disciplinas que emergen de las ciencias sociales, la antropología, historia, etc. En medio de toda la discusión acerca de los hechos que ahí ocurren, los estudios sobre la Araucanía aún carecen de una descripción y reflexión acerca de cómo se ha ido formando el territorio en sí mismo en términos físicos y espaciales, cómo es su rostro, el escenario de estos conflictos. La forma del territorio se presenta, por tanto, con intrigas y misterios.

Así surge la segunda inquietud: el modo de estudiar el territorio de la Araucanía. Confiamos en que desde la arquitectura es posible aportar al conocimiento del territorio y, mejor aún, encontrar una “imagen” del territorio, una “identidad”. Porque si hay algo que a este territorio le falta es una “imagen”. Muchas voces hablan de él, pero hasta ahora nadie presenta una descripción acerca de cómo es su forma física y cómo los procesos de su historia han marcado esa forma.

La mirada hacia el objeto nace de instrumentos propios de la disciplina de la arquitectura, especialmente la atención al dibujo del territorio, a un ejercicio de discernimiento de las construcciones y de los procesos territoriales que son “dibujables”, que definen la imagen de un plano.

Difícilmente podría haber llevado este trabajo si no fuera por la tradición del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona. Un primer

1 Palabras del ministro Recabarren en la memoria presentada al congreso nacional en 1881 (Chile Ministerio del Interior, 1881 :223).

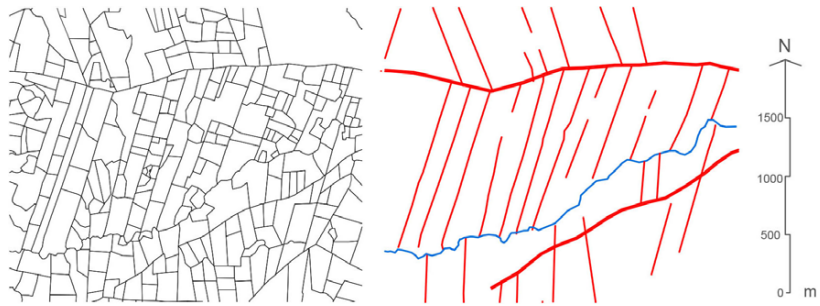


Figura 4. Paisaje de la costa. Fuente: autor



Figura 5. Paisaje del valle central. Fuente: autor

Figura 6. Imagen desde parcelario (izquierda) del año 1992 (Fuente: CIREN cedido por CONAF) y redibujo (derecha) sobre aquella imagen destacando el patrón de división del suelo de largos parcelarios paralelos desde un curso de agua hasta un camino



trabajo importante e inspirador ha sido la tesis *Las componentes formales del territorio rural* (Eizaguirre, 1990), así como el artículo *El territorio como Arquitectura* (Eizaguirre, 2001a). En estos trabajos se plantea, y valida, el trabajo de arquitectos como uno que va más allá de la escala urbana.

Sabemos que todo territorio se construye en el tiempo por diferentes procesos. Parte importante en el entendimiento de estos procesos es la lectura de la cartografía y los planos, y cómo se ha ido dibujando la Araucanía. La tesis tiene precisamente ese añadido: a través del dibujo entendemos su construcción.

La Araucanía ha sido investigada por muchas disciplinas, y desde la Arquitectura, si bien ha habido investigaciones, estas apuntan, más bien, a estudios sobre la *ruka* y otras construcciones a escala “arquitectónica”. Hasta ahora, desde la disciplina de la Arquitectura, casi no ha habido trabajos que se hagan cargo de una mirada territorial. Este trabajo pretende cubrir ese vacío.

Las primeras pistas

Fueron varios elementos los que despertaron el interés por la construcción histórica del territorio de la Araucanía. Uno de los primeros ejercicios de discernimiento morfológicos fue estudiar las tierras y las aguas, junto con la forma del parcelario de algunas zonas donde, actualmente, existen comunidades mapuches. Una primera muestra (figura 6) evidencia que, detrás de un aparente territorio “indígena”, existían patrones demasiado “modernos”, o “racionales”, o “urbanos”. La aparición de un patrón de división del suelo que iba generando líneas paralelas parecía algo más bien planificado antes que construido desde las propias comunidades. Esta primera señal hizo que el trabajo comenzase a buscar cuál era la raíz de ese parcelario. En esta búsqueda nos encontramos con el plano de Nicanor Boloña de 1916 y 1917, elaborado con los datos de la Inspección General de Colonización e Inmigración. Este hecho significó que la investigación tomase un rumbo más orientado hacia la historia que al territorio actual. Era necesario ir a las raíces para tener claro lo que existe hoy.



Figura 7. La presencia de antiguos puentes y vías ferreas era otra pista sobre la historia de este territorio. Fuente: autor

Explicación de los capítulos

Al ser la Araucanía un territorio que, en el origen de su morfología actual, se presenta con bastantes incógnitas, el objetivo general ha sido simplemente “entender” el territorio. Como objetivo específico se ha intentado buscar aquellos temas importantes referidos a la construcción del territorio, plantearlos y exponerlos en un orden coherente. Este acto de discernimiento, de encontrar aquellos elementos determinantes para entender la forma del territorio de la Araucanía, ha sido el ejercicio intelectual al que se sometió esta tesis desde el inicio. Esta tesis, en consecuencia, busca identificar y exponer aquellas construcciones más importantes que trazaron el rostro de la Araucanía, a lo largo de tres siglos de forma general pero principalmente en el siglo XIX. Otro objetivo específico es comprender las relaciones que se dieron entre dichas construcciones con el territorio y, además, buscar las formas o estructuras territoriales que aparecen detrás de esta suma de construcciones.

Lo que se expone es el resultado de ese camino y todos los conceptos, materias e ideas que logran darnos pistas para entender este territorio. La tesis pretende ser la base para iniciar, desde la Arquitectura, un recorrido pionero que permita, eventualmente, proyectarse en el tiempo. Porque en el camino se fueron abriendo filones que perfectamente pueden seguir investigándose desde nuestra disciplina. Se busca, por tanto, sentar las bases de algo que puede ser mayor.

El desarrollo se ha intentado fundar en una perspectiva “algo histórica”, y decimos esto porque, en rigor, no es histórica. Usamos la historia no para explicar hechos históricos, sino para explicar hechos morfológicos que, creemos, han sido determinantes para la construcción de la fisonomía de la Araucanía.

La tesis se ha dividido en tres grandes partes o capítulos, más un capítulo de conclusiones. Estos tres capítulos reúnen la condición de mirar el mismo problema desde tres ángulos: desde lo mapuche, desde la cartografía, y desde los principales instrumentos que se usaron para construir la Araucanía en el siglo XIX. El argumento se exhibe casi como una historia que se repite tres veces, a saber, cada capítulo vuelve a contarse de modo tal que va revelando más características de dicho territorio. En definitiva, la investigación ha sido ir observando este territorio y cómo este ha ido revelándose a nuestra mirada.

El primer capítulo nos adentra al territorio y su gente. Especialmente hacemos un examen al pueblo mapuche, su visión de mundo y sus construcciones territoriales. Este capítulo es un viaje que expone tanto las construcciones territoriales que afectan a una escala “de lugar” como a las grandes estructuras territoriales que incidieron en el territorio de la Araucanía. La intención es demostrar que existe una territorialidad mapuche, que tiene una expresión morfológica, que puede ser dibujada y que ha pasado por ciertas etapas. Dentro

de estas etapas, la más determinante en la construcción de la forma, fue aquella en que Chile coloniza la Araucanía y reorganiza la territorialidad mapuche mensurando y dividiendo la tierra en el siglo XIX.

Las estructuras territoriales mapuches empiezan siendo dispersas, difusas y con poca claridad en sus límites, pero acaban siendo más precisas y acotadas a inicios del siglo XX. También se busca exponer que las construcciones mapuches, si bien son pequeñas y puntuales, sin alcanzar el nivel de culturas como la inca, maya o azteca, llegan a tener un vínculo con el lugar, tanto a nivel espacial físico como a un nivel más “místico” o religioso.

El segundo capítulo explica los límites del territorio mapuche, y así también una serie de cartografías de este territorio. Intentamos exponer, por medio de estas cartografías, cómo se miró el territorio por parte de quienes dibujaron la Araucanía. También buscamos exponer cómo las cartografías van evidenciando, mediante sus encuadres, “focos” o “zonas” que serán determinantes en la construcción de la forma. Explicamos en primer lugar, cómo las cartografías empiezan por entregar una idea de esquema básico del territorio chileno, en forma de “peine”. En segundo lugar, describimos cómo las cartografías empiezan a poner su mirada en una primera idea importante para entender el territorio: la frontera del Biobío. En tercer lugar, cómo, en el siglo XIX, las cartografías van acentuando su mirada hacia el valle central interior de la Araucanía, el cual dará origen a un encuadre que coincidirá con la principal estructura morfológica que hemos llamado “el cuerpo central”, que organiza la construcción del siglo XIX. En cuarto lugar explicamos cómo la Araucanía se va dibujando por trozos, de acuerdo a los diversos procesos de agrimensura y de dominio del suelo. Por último explicamos el plano de Nicanor Boloña (1916 y 1917), que ha sido una de las herramientas más importantes para esta investigación.

El tercer capítulo se aproxima al territorio de la Araucanía mediante los instrumentos que el Estado de Chile aplica en el territorio y que inciden en su morfología. Estos instrumentos son los avances militares, la división del suelo no urbano, la urbanización y la línea del ferrocarril. Explicamos también, a modo de antecedentes, las construcciones que lograron hacer los primeros conquistadores españoles en la Araucanía y también algunas construcciones de la época colonial. El énfasis de este capítulo estará en el siglo XIX, es ahí donde creemos se forma la Araucanía moderna, mediante estos cuatro instrumentos. Creemos que los instrumentos que más inciden en la forma del territorio, a nivel general, son los avances militares y la división del suelo no urbano. Cuando hablamos del territorio “a nivel general” queremos decir que nos interesan aquellos grandes trazos que dibujaron la Araucanía y que se pueden ver en un encuadre que abarque toda la región, o la mayor parte de esta. Como es un trabajo pionero necesitamos construir una mirada general para luego seguir dando una mirada particular.

Este trabajo no busca tanto una exactitud en la descripción de los procesos históricos como encontrar unos principios morfológicos para entender el territorio, es decir, unas directrices para poder comprender la Araucanía.

Por ser la primera aproximación al estudio de la morfología territorial de la Araucanía en su historia, se ha desarrollado una óptica más “generalista” del territorio, es decir, consideramos más encuadres grandes que encuadres pequeños. Esto ha sido así debido al poco conocimiento del objeto al inicio de la investigación y también a la cartografía oficial de Chile, escasa en detalles (curvas cada 50 metros en la cartografía que actualmente ofrece el IGM). Se ha considerado esta mirada general asumiendo el riesgo que implica. Pareciera ser prudente en los estudios morfológicos territoriales que los encuadres no abarquen áreas tan grandes, pero al tener conciencia de que la Araucanía fue un proyecto planificado y construido en un ciclo de años definidos, confiamos en que podía ofrecer lecturas morfológicas en la gran escala.

Precisiones y aclaraciones

Parte esencial de las fuentes de este trabajo son las cartografías antiguas, desde el siglo XVII hasta el XIX. Si bien nuestro énfasis será el estudio de la forma, los dibujos de diferentes autores nos ayudarán mucho. Estamos conscientes de que una cartografía no es real sino más bien una parte de la realidad o simplemente una interpretación de la realidad. Tal aserto es interesante porque nuestro trabajo tiene algo de esa subjetividad. No pretende dar con la realidad 100%, pero sí que procura aportar una “mirada”, tal como lo hicieron en su tiempo los cartógrafos mediante sus métodos.

En la tesis aparecerán muchas palabras en *mapudungun*, la lengua mapuche. Esta lengua, en principio, solo es hablada, pero ha enfrentado fuertes procesos de escrituralización, de modo que muchas palabras que son las mismas se escriben de forma diferente. De hecho, aún no hay un consenso sobre la forma de escribirlas correctamente. Por ejemplo: la palabra *lof* (un tipo de asentamiento mapuche) aparece también como *lov*; lo mismo para *vutanmapu*, la cual aparece también como *futanmapu*; lo mismo para *rehue*, la cual aparece como *rewe*; y lo mismo para palabras como “Biobío”, que en muchos autores o fuentes oficiales del estado aparece como “Bío-Bío”. Hay varios casos de este tipo.

En el caso de los nombres de los ríos, ocurre que en varias ocasiones un mismo río va adquiriendo diferentes nombres. Por ejemplo, el río Cautín, cuando se acerca a la costa, cambia al nombre de río Imperial. Ante tales casos, hemos optado por acuñar un solo nombre. Así, pues, para el río señalado en el ejemplo, se ha adoptado el nombre de río Cautín.

La mayor parte de las fuentes con las que cuenta esta investigación tienen un origen muy claro. Las fuentes provienen desde el Estado de Chile o de la colonia española según el período histórico. No se han podido encontrar muchas fuentes desde lo mapuche, por lo tanto, la investigación cuenta con esa debilidad inevitable.

3. Fuentes

Fuentes secundarias

En cuanto a fuentes secundarias existen varios autores de los cuales se han obtenido datos y reflexiones de valor, tanto en sus publicaciones como conversaciones en directo. Los trabajos más valiosos son los que han dado historiadores regionales. En primer lugar, Jaime Flores (2000, 2011, 2012, 2017a, 2017b) es, hasta ahora, uno de los pocos historiadores que se han preocupado de aquellos aspectos técnicos o “ingenieriles” que hubo detrás de todo el proceso de construcción de la Araucanía para convertirla en un territorio chileno. Otro autor importante ha sido Jorge Pinto Rodríguez (1988, 1998, 2010, 2015), premio Nacional de Historia y referente obligado para los temas de historia de la Araucanía. Estos profesores pertenecen a la Universidad de la Frontera, la cual ha editado otros trabajos muy interesantes (Cerdeña-Hegerl 1997; Norambuena 1998 y Leiva 1984). Otro trabajo bastante completo de la historia de la Araucanía, que abarca desde los años 1550 hasta 1900, es el de Ricardo Ferrando (2012).

Otros historiadores importantes son José Bengoa, quien centra sus aportaciones en dos épocas sobre la cultura mapuche: durante la conquista española (Bengoa, 2008), y después durante la ocupación de la Araucanía (Bengoa, 2012, 2014). Este ha sido uno de los principales referentes, aunque sus aportaciones son dirigidas más hacia el pueblo mapuche que a la ocupación y colonización de la Araucanía. Desde la vereda más tradicional chilena se encuentran los trabajos de Sergio Villalobos (1992, 1995, 2012).

En cuanto a estudios de la propiedad en la Araucanía, Correa (2005, 2009) entrega interesantes aportaciones (aunque su objeto de estudio se encuentra más específicamente en la provincia de Malleco^[2]). Su aportación, al inicio de esta tesis, ayudó a la comprensión de las diferentes leyes y los distintos tipos de entrega de tierras que se dieron en la Araucanía durante la segunda mitad del siglo XIX.

Como historiografía más antigua, se encuentra Tomás Guevara (1898, 1902a, 1902b). Este autor vivió en Temuco durante los primeros años de ocupación de este territorio, de modo que varios son los estudiosos que basan sus trabajos en su obra.

En cuanto a estudios más antropológicos hacia el pueblo mapuche, la principal fuente ha sido el documento elaborado por la Comisión de Trabajo Autónomo mapuche^[3] (COTAM, 2009) que se insertó en el informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato^[4] (2009). Otro autor importante ha sido Tom Dillehay (1990, 2011). La

2 La región de la Araucanía en la actualidad está compuesta por dos provincias: Malleco y Cautín. Angol es la capital de la primera y Temuco de la segunda.

3 En adelante COTAM.

4 En adelante CVHyNT.

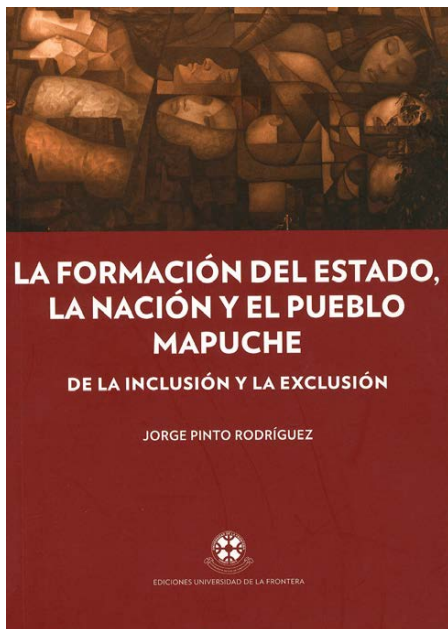


Figura 8. Portada de libro de Jorge Pinto Rodríguez *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche: de la inclusión a la exclusión*, edición de 2015 hecha por la Universidad de la Frontera.

importancia de Dillehay reside en que es de los pocos autores que ha estudiado la relación “espacial” de la cultura mapuche. Se le atribuye a él el descubrimiento de los *kuel*, unos montículos construidos artificialmente hace varios siglos y que aún perduran hoy en algunas comunidades mapuches. Otros autores importantes son Zavala (2011, 2015), Aldunate (1996), Foerster (1995, 1996), Faron (1959, 1969), Noggler (1972), Claude (1931), Grebe, Pacheco y Segura (1972), entre otros.

Desde el punto de vista mapuche, ha sido muy difícil encontrar fuentes escritas. Hasta ahora, la única fuente en este sentido es la memoria de un cacique que figura en el libro *Pascual Coña: Memorias de un cacique*, reeditado en 2006. A pesar de aquello, con el tiempo han aparecido nuevos historiadores mapuches que intentan construir un relato desde una visión alternativa (Caniuqueo, Marimán y Millalén, 2006).

Otro tipo de fuentes son algunas crónicas o testimonios en primera persona de algunos personajes importantes en la colonización de la Araucanía. Por un lado, tenemos a Gustave Verniory, ingeniero belga que estuvo a cargo de la construcción del ferrocarril en la Araucanía. Este autor ha escrito la conocida obra *Diez años en Araucanía 1889- 1899* que fue reeditada el 2009. Otro testimonio escrito de gran valor es el de Leandro Navarro, un militar que participó en el proceso de ocupación de la Araucanía. Su obra fue titulada *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía* y ha sido reeditada el año 2008.

Desde el punto de vista del urbanismo chileno, se han considerado los trabajos de Gabriel Guarda (1967, 1968, 1978, 1990), Lorenzo (2013) y Garretón (1997). En estos trabajos se exponen varios temas, pero siempre desde una visión enfocada en Santiago de Chile o lugares que tuvieron más importancia urbana en la colonia chilena. La Araucanía es abordada, pero como un territorio que nunca fructificó, como un intento de urbanización que pronto fue destruido. Un trabajo que sí se aproxima al estudio físico de la Araucanía en las últimas décadas del siglo XIX proviene de Greve (1938, 1944), escritor que se sumerge en la historia de la ingeniería en Chile. Hasta ahora no existen trabajos exclusivos que traten sobre el origen y desarrollo de las ciudades y pueblos en la Araucanía como un fenómeno en su conjunto.

Fuentes primarias

Las encontramos desde la época de la colonia hasta los años de la República de Chile. Aquellas fuentes de la colonia española que han sido útiles provienen de los cronistas españoles que conocieron la Araucanía de entonces (Mariño, 1865; Ovalle, 1646; Vivar, 1966; Rosales, 1877, 1878) y también buenas fuentes de esa época son cartografías hechas tanto por militares como por religiosos.



Figura 9. Portada del libro *Guía de diseño arquitectónico mapuche para edificios y espacios públicos* (MOP, 2003)

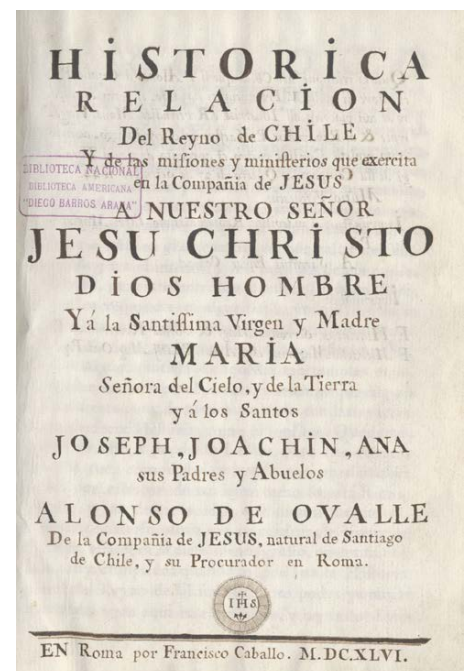


Figura 10. Portada de la crónica de Ovalle (1646)

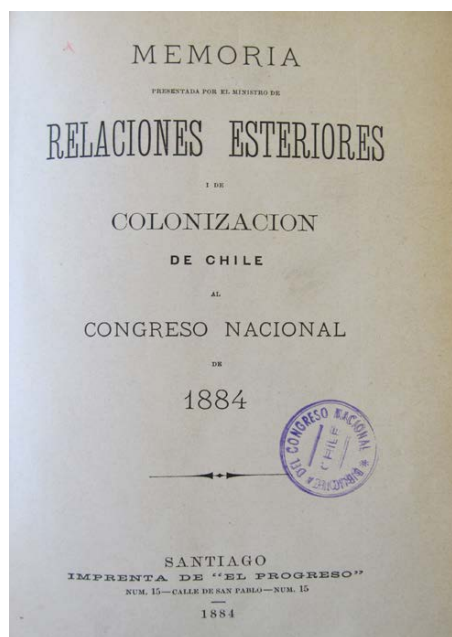


Figura 11. Portada de la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Colonización del año 1884. Fuente: BCNCh

A la hora de instalarse en la Araucanía, el Estado de Chile utiliza varios ministerios; entre los más importantes destaca, por una parte, el Ministerio de Guerra y Marina, y el Ministerio de Relaciones Exteriores (posteriormente llamado de Relaciones Exteriores y Colonización). Por otra parte, también han desempeñado un rol relevante los ministerios de Obras Públicas y del Interior. Todos estos ministerios normalmente cada año elaboraban memorias impresas que se exponían al Congreso Nacional, explicando todas sus labores, entre las cuales estaban los avances militares y de construcción del territorio de la Araucanía. Tales memorias constituyen buena parte de las fuentes primarias que usa esta tesis. Cada memoria tuvo un número de ejemplares, los cuales, en la actualidad se encuentran dispersos en diversos archivos y bibliotecas.

El ministerio que tuvo mayor protagonismo en cuanto a la elaboración de mensura y división del suelo fue el Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización. Dicha labor tuvo varias etapas y, en la medida que se fue haciendo más exhaustivo el trabajo de agrimensura, se fueron creando diversas unidades de la administración pública hasta llegar a las siguientes:

- Inspección General de Colonización e Inmigración
- Comisión radicadora de Indígenas
- Oficina de mensura de tierras

Al menos la primera y última entidad alcanzaron a elaborar memorias impresas que también han sido útiles. En definitiva, estas fuentes entregan todo tipo de datos^[5], pero los más útiles para nuestros fines han sido las cartografías, mapas y planos de los ingenieros de aquella época.

Respecto a como haremos referencia a estas memorias en la descripción de las fuentes primarias, al final de la tesis, debemos señalar algo. Lo que anotamos son los ejemplares más completos que encontramos. Señalamos esto porque en algunas ocasiones nos encontramos con ejemplares de algún archivo o biblioteca del cual obtuvimos mucha información pero que no lo citamos como si fuese de tal archivo o biblioteca porque, con el tiempo, encontramos el mismo ejemplar en otro lugar pero más completo^[6].

Los planos importantes han sido de dos clases: militares (desde las memorias del Ministerio de Guerra) y administrativos (desde el

5 La mayor parte de los datos que contienen estas memorias son de orden administrativos más que técnicos, sin embargo, los aportes técnicos que entregan han sido suficientes para este trabajo.

6 Por ejemplo, en la Biblioteca del Congreso Nacional nos encontramos con un ejemplar de la Memoria del Ministerio de Guerra y Marina de 1868 el cual usamos bastante al inicio y del cual sacamos mucha información para esta tesis, pero este ejemplar carecía de un mapa. Con el tiempo, nos encontramos que en la Biblioteca Central del Ejército de Chile se encontraba el mismo ejemplar, completo, que incluía el mapa. Dada esa situación anotamos esta memoria como proveniente de la Biblioteca Central del Ejército de Chile.

ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización). Los planos militares tienen muchos detalles geográficos, de ubicaciones de ríos, de exploraciones militares, etc. Y los administrativos son aquellos más referidos a la propiedad, a las dimensiones, forma de ciudades y de los ferrocarriles.

La cartografía más abundante que se ha podido encontrar ha sido aquella que produjo el Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización de aquella época. Fue este ministerio el encargado de medir, tasar e hijuelar (parcelar) el territorio. Mucha de esta cartografía se encuentra hoy en el archivo de planos del Ministerio de Bienes Nacionales.

En un nivel más particular, hay otro tipo de cartografía que se relaciona, más bien, con cierto tipo de construcciones más específicas, por ejemplo, los ferrocarriles, los puentes y caminos. En este ámbito fue el Ministerio de Obras Públicas de la época quien ha aportado algunos otros datos.

Mención aparte merecen dos fuentes cartográficas fundamentales. La primera es el plano elaborado por Nicanor Boloña en 1916 y 1917 con los datos de la Inspección General de Colonización e Inmigración. La segunda fuente importante son las cartografías del Instituto Geográfico Militar de Chile (IGM). A partir de estas dos fuentes hemos dibujado muchas cartografías de elaboración propia. Estamos conscientes de que también hemos obtenido más datos de otras fuentes cartográficas, pero, dada su cantidad, y para no producir confusiones, haremos referencia al final de la Bibliografía solo estas dos fuentes cartográficas.

4. Del interés por el territorio “no urbano” a un método

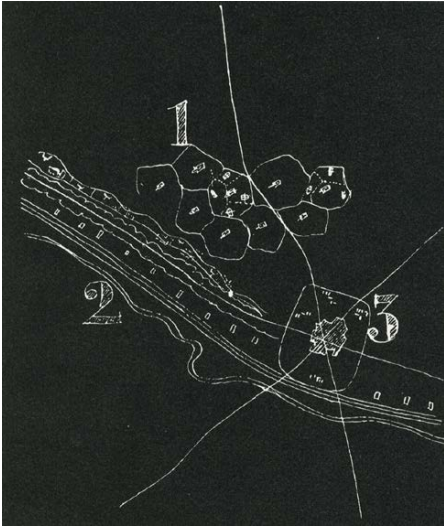


Figura 12. Los tres establecimientos humanos según Le Corbusier. Fuente: Le Corbusier (1981: 69)

A través de diversas aportaciones sobre la construcción y la forma del territorio (Gregotti, 1972; Le Corbusier, 1981; Eizaguirre, 1985; 1990; 2001a; 2001b; Soria y Puig, 1989; Solá Morales, 1981, 2008a, 2008b; Corboz, 2004; Rossi, 2010) podemos concluir que la arquitectura no puede reducirse solo a la construcción de los ámbitos urbanos o al mero edificio.

Existe una tendencia ingenua a creer que el campo se opone a la ciudad. Se asume que lo urbano, por ser artificial, se opone a lo rural, por ser natural. Sin embargo, si observamos más detenidamente, las áreas rurales o “no urbanas” poseen una artificialidad evidente. Desde el momento en que el hombre existe en la tierra ha buscado transformar su aspecto, construye caminos, huertas, interviene su paisaje. Por lo tanto, contrario a lo que suele pensarse, el territorio rural también es un territorio artificial, construido. Hoy en día es difícil encontrar lugares que no hayan sido transformados por el hombre. Cada vez que se está modificando la tierra al construir huertas, caminos, cierres, espacios para secano, se está construyendo un territorio artificial, tal como lo dice Soria y Puig (1989).

La cualidad de artificial también está dada por los continuos procesos a los que se ve afectado el territorio. Soria y Puig (1989: 32) señala que “aunque el territorio pueda considerarse un artificio, no es uno cualquiera. No es una obra construida por unos pocos hombres, como la mayoría de los artificios, sino por una sucesión de sociedades y civilizaciones”. El territorio es un producto de estos procesos. Por esta misma razón el territorio también es un proyecto, sobrecargado de numerosas huellas y lecturas pasadas. En definitiva, el territorio —como lo señala André Corboz (2004)— puede considerarse un palimpsesto. Y como palimpsesto, esta manufactura rural tiene una relación intrínseca con su pasado. Eizaguirre (2001a: 221) nos afirma lo siguiente:

“Entendemos el territorio como manufactura arquitectónica no improvisada que tiene un pasado con relación al cual se define, sea por ruptura y discontinuidad, sea por prolongación y reformulación.”

Por su vastedad, la artificialidad de lo rural parece ser cosa sencilla y compleja a la vez. Sencilla, porque no reúne una sofisticación como la artificialidad urbana, pero compleja porque requiere de grandes iniciativas, o del mucho paso del tiempo. Es una arquitectura sencilla, pero de cambio lento, llevada más por la fuerza de la inercia que por el dinamismo. Según Lebeau (1983:5) la morfología agraria del territorio, aunque no siempre, tiende a ser “un aspecto muy antiguo, muy estable e inmutable a través de los siglos”.

El territorio rural al ser un “hecho construido” que tiene una forma, unas huellas, merece la atención de la disciplina de la arquitectura. Sumado a eso se debe considerar el tema de la escala. El trabajo de los arquitectos no tiene por qué reducirse a aquellos ámbitos más conocidos (como el de edificio y el de ciudad). El trabajo de arquitectos —como apunta Gregotti (1972: 69)— es uno que abarca los “conjuntos ambientales a todas las escalas dimensionables”. Le Corbusier (1981: 68) viene a afirmar esta mirada arquitectónica “más allá de lo urbano” con su planteamiento de los tres establecimientos humanos.

Pensamos que solo la ciudad y la arquitectura de edificios poseen unas estructuras, orden y elementos definidos. Pero si examinamos en planta, en un plano o mapa, diferentes territorios “no urbanos”, encontraremos diferentes características, estructuras, formas y patrones. Esto parece ser una constante en todo territorio rural. Dicha constante surge debido a que cada territorio posee su propia cultura de construir las cosas, una cultura que se repite entre sus habitantes. Son estas repeticiones las que nos van revelando aspectos importantes y procesos en cada territorio.

La presente investigación encuentra sus reflexiones en la lectura de fuentes primarias y secundarias. Pero creemos que la aportación metodológica más valiosa proviene de los trabajos del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, especialmente aquellos referidos al territorio. Dentro de de estos trabajos, es relevante destacar aquellos acerca de las comarcas de Cataluña (Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, 1981) y su énfasis en el dibujo y la descripción morfológica. En ellos se analizan ciertas áreas a través de las diferentes construcciones territoriales que la componen (parcelas, edificaciones, caminos, cruces de caminos, plazas, etc.). Esta forma de mirar detalladamente el plano del territorio se expresa en los dibujos de escala 1:10.000 hechos en hojas de 250x100cm (Solà-Morales y Parcerisa, 1981: 4). El estudio cuidadoso mediante el dibujo permite entender el territorio, no solo mediante los grandes esquemas geométricos sino mediante el examen de las diversas componentes formales de un lugar, donde el tejido es tan importante como la estructura. El resultado de estos análisis son dibujos que aportan nuevas cartografías y nuevas interpretaciones morfológicas del territorio.

Otro referente son los trabajos de Eizaguirre (1985; 1990; 2001a; 2001b), los cuales proponen un acercamiento más específico a los territorios rurales (Eizaguirre, 2001a: 225-227) a través de una serie de construcciones territoriales que él denomina “componentes”, con los que apuesta por una metodología propia desde la Arquitectura hacia la disciplina de la Ordenación del Territorio. Dichos componentes se ordenan en dos grupos: elementos formales y factores naturales. Dentro de los primeros están los asentamientos edificatorios,

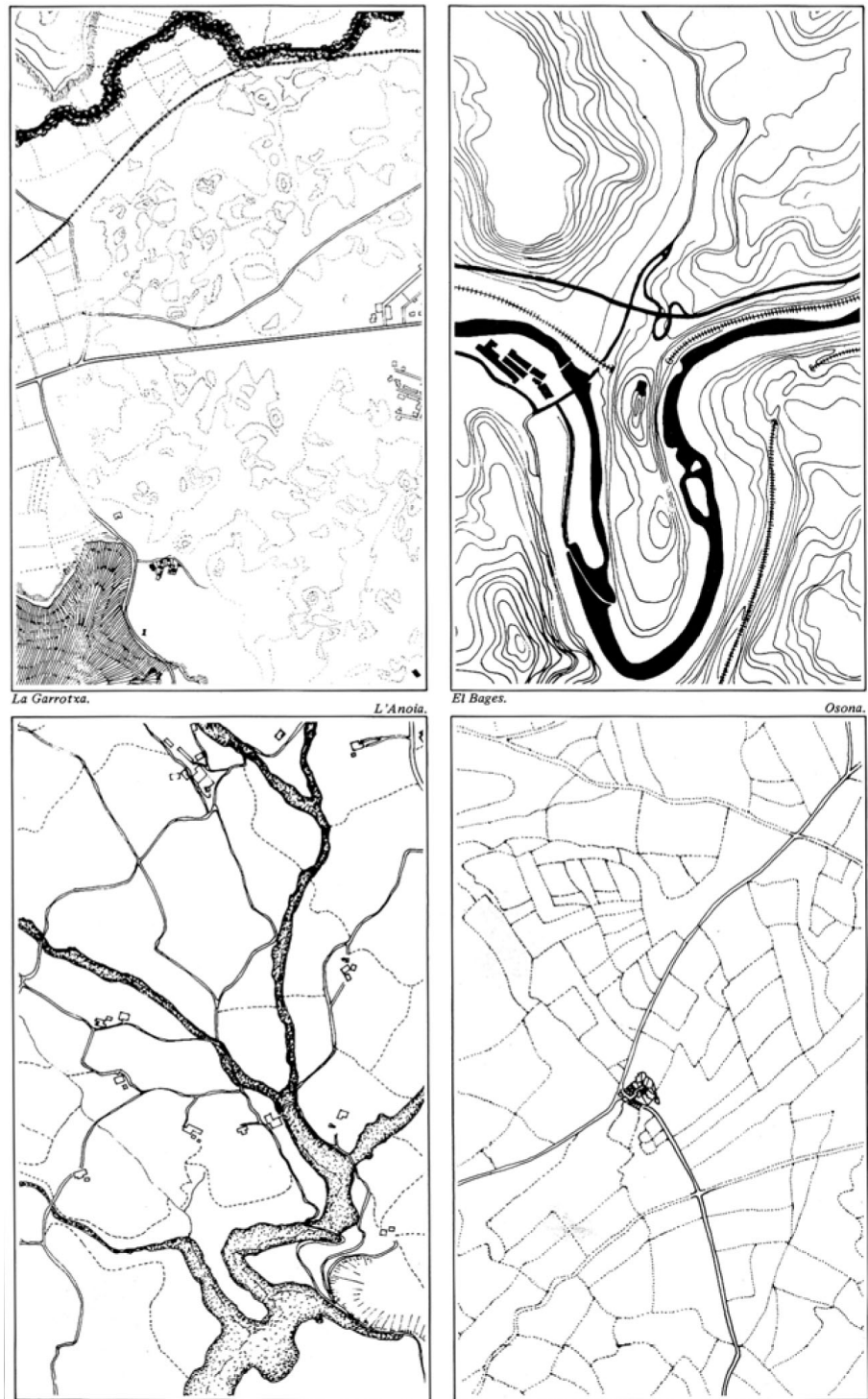


Figura 13. Dibujo de las Comarcas de Cataluña. Fuente: Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (1981).



Figura 14. Dibujo de la cubeta de Sant Cugat.
Fuente: Eizaguirre (1990: 160)

la división y compartimentación del suelo, y los sistemas de acceso e instalaciones. Y entre los segundos se encuentran el relieve, el clima, el agua, la orientación y la capa vegetal. Todos ellos tienen su expresión en el dibujo del territorio, dando lugar a hipótesis y modelos de construcción morfológica para diversos tipos de territorios rurales.

Los trabajos tanto del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, como de Xabier Eizaguirre, se caracterizan porque estudian las formas de las construcciones tal como son, se fundamentan en la observación y el redibujo sobre alguna base cartográfica, sea en la ciudad o el territorio; no tienen su metodología depositada en la mirada del urbanismo más administrativo, estadístico, económico o legal. Desarrollan una mirada enfocada a las formas, donde no solo descomponen un objeto, sino que también establecen relaciones entre los elementos, buscando repeticiones, pautas de comportamiento formal, etc.

Esta manera de mirar el territorio se fundamenta en el dibujo, en el plano, en la cartografía, y en las formas que entregan estos documentos. Es una forma de interpretar los “datos”, la forma de interpretar desde nuestra formación como arquitectos. Tenemos la convicción de que la forma del territorio habla. A las cartografías y a los planos hay que hacerles preguntas; a partir de estas preguntas podemos encontrar respuestas a ciertas incógnitas. La cartografía y los planos exigen su propia exégesis.

¿Por qué ha sido fundamental este método para un trabajo como este? Porque no se vale en primer lugar de información administrativa o burocrática previa para comprender fiablemente una ciudad o un territorio. Al confiar en la forma de la construcción, sea urbana o territorial, se vale de menos instrumentos para empezar una investigación, se vale solo de imágenes o cartografías fiables. La gran aportación al inicio fue esa, los únicos instrumentos para comenzar a establecer hipótesis fueron unas imágenes aéreas con detalle y una mente capaz de discernir e imaginar patrones e hipótesis de construcción. El método es muy útil para iniciar investigaciones de exploración de territorios u objetos urbanos “desconocidos” o “intrigantes” como la Araucanía.

Para el desarrollo de esta tesis, la aportación del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona y de Eizaguirre es fundamental. De hecho, como ya hemos dicho, la presente investigación nació después del examen a las formas del parcelario de una zona rural de la Araucanía (figura 6). Considerando que estábamos ante un territorio “indígena”, resultaba extraño un tipo de parcela tan “geométrica”, con líneas rectas y paralelas, que iban desde un curso de agua hasta un camino. La parcelación parecía más ingenieril que vernácula. Esta pista obligó a preguntarse cuál era el origen del parcelario ¿era mapuche o no? Con el avance de la investigación encontramos que su origen no era vernáculo, sino que provenía de fines del siglo XIX cuando el Estado de Chile domina estos territorios. A esto se sumaban otros parcelarios que, observando su morfología reciente, en forma de cuadrícula rural, nos llevaron a pensar en la posibilidad de un proyecto con cualidad “jeffersonianas” ^[7]. De este modo se llegó al “descubrimiento” del plano de Nicanor Boloña, el cual se procedió a dibujar. En buena parte, gracias a las preguntas que aparecían detrás de las morfologías de esos dibujos, es que se dinamitó el desarrollo de esta tesis. Dibujar desde los datos que aportan las fuentes se transformó en herramienta de investigación.

7 Con el correr de la investigación esta cualidad “jeffersoniana” del territorio de la Araucanía fue descartada, pues nos encontramos con un caso diferente, con leves similitudes. Utilizamos la palabra “jeffersoniana” en referencia a la colonización americana que se hizo en cuadrículas y fue promovida por Thomas Jefferson.



Figura 15. Una parte del plano de Boloña (imagen izquierda) de la provincia de Malleco de 1917 (Fuente: ARA) y un redibujo (imagen de la derecha) de elaboración propia sobre aquella misma base. Se ha dibujado parte de la información que nos entrega el plano de Boloña. Esto es: división suelo, propiedades mapuches (en rojo) línea del ferrocarril, pueblos y cursos de aguas (en azul). La ubicación de esta muestra se encuentra en las inmediaciones del pueblo de Curaco hasta Victoria.

I. El territorio y su gente

I. 1. Descripción general de la Araucanía

La forma más rápida de entender la Araucanía es comprenderla como una región político administrativa en el Chile actual con una ubicación que se encuentra entre los $37^{\circ}35'$ y los $39^{\circ}37'$ de latitud sur. Se encuentra aproximadamente a 500 kilómetros al sur de Santiago de Chile y su capital es la ciudad de Temuco. La superficie de toda la región es de 31.842,30 kilómetros cuadrados y la población aproximada que se proyectó al año 2016 es de 995.974 habitantes^[1]. Hasta el año 2009 casi un tercio de la población era rural (Gobierno regional de la Araucanía, 2010: 32). Administrativamente se encuentra dividida en treinta y dos comunas agrupadas en dos provincias: Malleco, por el norte y Cautín, por el sur (ibídem, 13).

Esta región se destaca por su historia y por la presencia del pueblo mapuche o araucano, pueblo que tradicionalmente ha habitado en zonas rurales, aunque ya en las últimas décadas ha habido una fuerte migración hacia las ciudades, tanto a Temuco como a Santiago de Chile.

Es en esta región y en la zona aledaña al río Biobío donde se dan los acontecimientos que comúnmente se refieren a la Guerra de Arauco, de donde surge también el poema “La Araucana”.

El trabajo, en inicio, no considera adentrarse exclusivamente al territorio que actualmente se denomina Araucanía, sino que pretende desconfiar en cierta medida, de las divisiones político-administrativas y acercarse al territorio real. El río Biobío, por ejemplo, pese a pertenecer administrativamente a la región aledaña por el norte, ha

1 Datos según web <http://www.bcn.cl/siit/nuestropais/region9>, consultada el 7 de marzo de 2017.



Figura 1. Ubicación de la región de la Araucanía en la actualidad. Elaboración propia con base en mapa administrativo que aparecen en el atlas histórico de Chile del IGM (2016: 21)



Figura 2. Una imagen del paisaje en comunidades mapuches dentro del municipio de Temuco. Fuente: autor

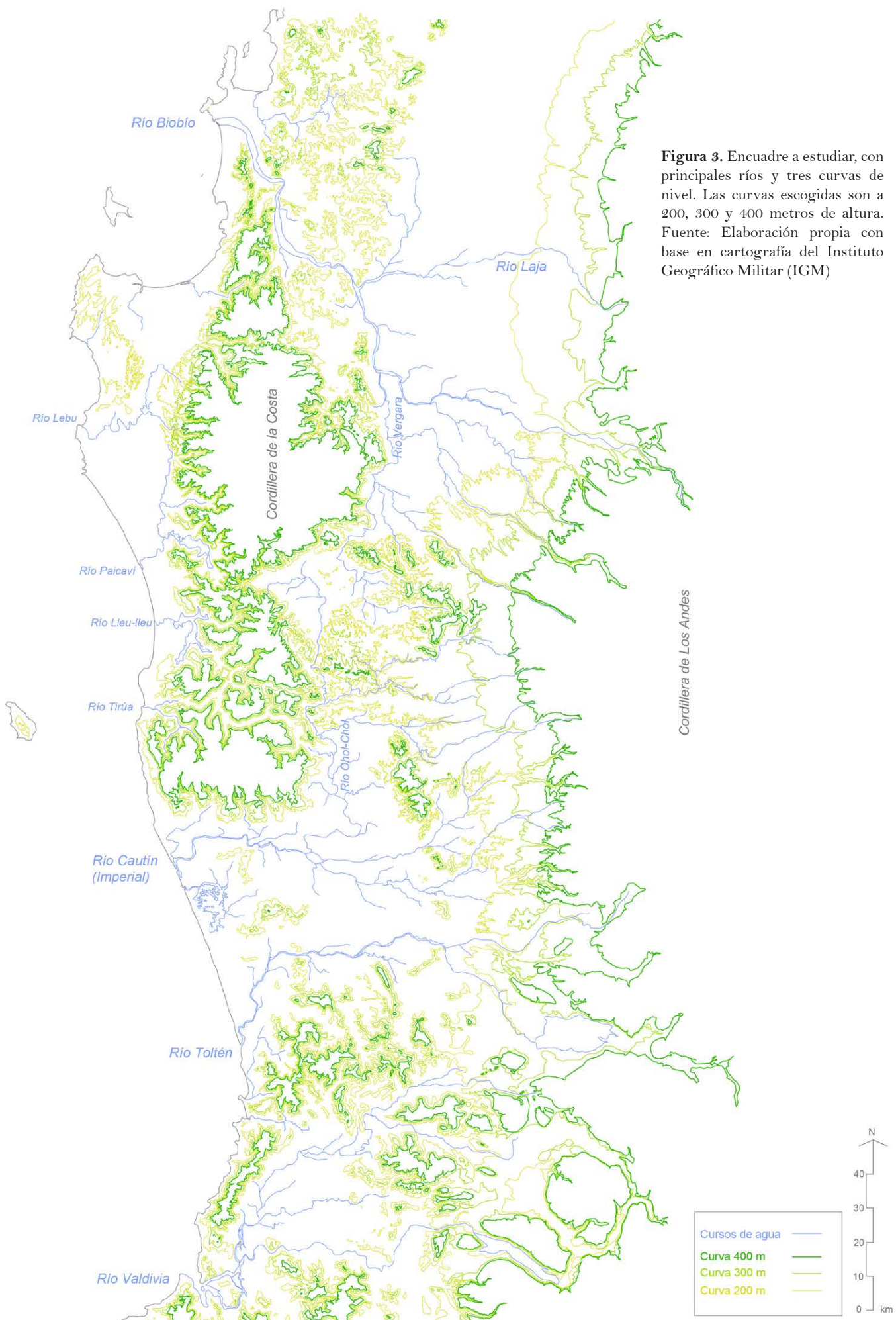


Figura 3. Encuadre a estudiar, con principales ríos y tres curvas de nivel. Las curvas escogidas son a 200, 300 y 400 metros de altura. Fuente: Elaboración propia con base en cartografía del Instituto Geográfico Militar (IGM)

sido decisivo en la historia del territorio de la Araucanía. A partir de aquello hemos considerado un encuadre general (figura 3) que nos ayuda a explicar de mejor forma el contexto de la construcción del territorio de la Araucanía. Usaremos este encuadre en varias ocasiones.

El encuadre general que se ha considerado se ubica, de norte a sur, desde las proximidades de la desembocadura del río Biobío hasta las proximidades de la desembocadura del río Valdivia. En el sentido este-oeste se ubica entre lo que es la cordillera de los Andes y la cordillera de la Costa (que aquí también tiene el nombre de “Cordillera de Nahuelbuta”) hasta el Océano Pacífico. Asimismo, destaca la presencia de cuatro ríos que desembocan en el Pacífico. De norte a sur, son los ríos Biobío, Cautín, Toltén y Valdivia. En términos generales, varios hechos territoriales que estudiamos se establecen en esta matriz natural que se ha dibujado. La elección de este encuadre se podrá comprender mejor en la medida que se avance en la lectura de esta tesis.

Algunos estudiosos aseguran que todo el territorio ancestral mapuche no incluía solo esta región, sino que abarcaba un territorio más extenso con el nombre de *Wall mapu*. En un mapa publicado por Marimán (2006: 60) se ve que toda esta área ocupaba un territorio entre el océano Pacífico y el Atlántico. Este gran territorio aparece dividido en dos áreas, separadas por la cordillera de los Andes; al sector que corresponde a la actual Argentina se lo llama *Puel Mapu* y el sector actual chileno se denomina *Gulu Mapu*. Ante la enorme cantidad de información que habla de este territorio con distintos nombres como “Arauco y Tucapel”, o “La frontera” o, simplemente “la Araucanía”, acuñaremos esta última denominación porque supone un más fácil entendimiento hoy.



Figura 4. Región de la Araucanía con su topografía, parte de su hidrografía y límites regionales. Fuente: Cartografía IGM cedida por CONAF

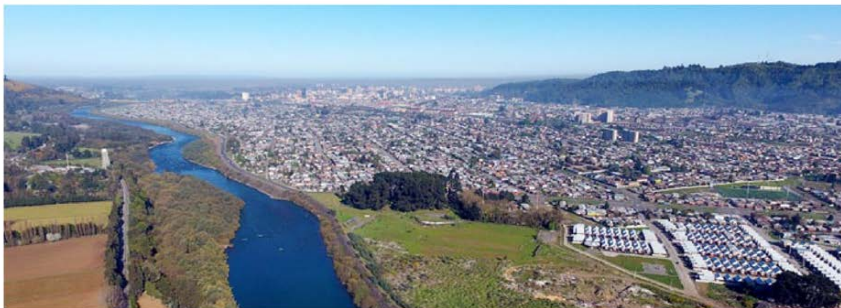


Figura 5. Una imagen de Temuco, desde la orilla del río Cautín, al fondo, por el lado derecho esta el cerro Ñielol. Fuente: Municipalidad de Temuco. Actualización diagnóstico territorial para modificación al plan regulador (2016: 43).



Figura 6. Principales asentamientos españoles en la zona correspondiente al Chile actual y la zona de la Araucanía que hemos encuadrado (en gris). Fuente: Elaboración propia a partir de dibujo en Guarda (1978:22) quien se basa en los datos de López de Velasco.

I.1.1. Importancia de la Araucanía y su historia

Este territorio ha tenido al menos tres culturas que han buscado su dominio: los mapuches, los conquistadores y colonizadores españoles (s. XVI – s. XIX), y el Estado de Chile (s. XIX – s. XX). La construcción del territorio surge entre estas tres culturas, no de una forma equivalente, pero en estas tres están reflejadas los principales trazos que han moldeado el rostro del territorio.

Lo que se conoce por la historia es que los mapuches son el pueblo que ya habitaba este territorio una vez que llegan los primeros conquistadores españoles al mando de Pedro de Valdivia en el siglo XVI. Así, la historia de la Araucanía, normalmente se cuenta desde esa época. Es aquí donde se produce una primera transformación de la que se tenga memoria. Pedro de Valdivia intenta fundar unos primeros pueblos sobre territorio mapuche. La Araucanía tiene un protagonismo rápido en este primer intento de ir fundando pueblos españoles. Podemos notar esto dibujando una ubicación de los primeros asentamientos españoles en aquel momento, el dibujo (figura 6) nos muestra una voluntad de querer poblar un área que calza bastante bien con el encuadre general de la Araucanía que hemos escogido en la figura 3. Si consideramos, además, el hecho de que Pedro de Valdivia quería fundar la capital en la ciudad de La Imperial, nuestro argumento cobra más fuerza. Esta idea, sin embargo, no es nueva. También hallamos una idea similar en Garretón (1997: 124) y Cerda-Hegerl (1997: 5). Garretón, además, advierte otra idea interesante: es a partir de esta latitud donde la cordillera de los Andes se va haciendo más amable para atravesarla, y desde aquí Pedro de Valdivia podía extender sus dominios hasta las pampas. Por su ubicación, la Araucanía presentaba cualidades interesantes para ser cabeza de reino.

El testimonio del cronista español Mariño (1865) también demuestra que la Araucanía fue el principal territorio que quisieron conquistar los conquistadores españoles:

“Desde el primero día que los españoles entraron en esta tierra de Chile siempre fué su principal intento ganar los estados de Arauco, y Tucapel por ser los mas principales de Chile, asi por la hermosura; i fertilidad de la tierra, como por la grande abundancia de oro que hai en sus minas, y aunque diversas veces lo habian intentado, como se dijo arriba, siempre se volvian ántes de llegar a donde deseaban por no ser menor la ferocidad y valentia de la jente araucana y tucapelina que su riqueza y abundancia. Y por esta causa habia puesto el gobernador tanta diligencia en que entrase a este reino mucha jente española, teniendo siempre ante los ojos esta conquista, para lo cual juntaba siempre los mas soldados que podia.” (Mariño de Lobera 1865: 110-111)

Los primeros cronistas españoles, asimismo, señalan que esta zona era bastante poblada, y en aquel entonces ya era una política hispana el buscar lugares poblados para establecerse. Un lugar con abundancia de población, además, ya evidencia que es un buen sitio para habitar, puesto que, entre otras cosas, permitía disponer de una importante cantidad de mano de obra.

Con el pasar de los años estos asentamientos españoles son destruidos por los diversos grupos mapuches, y el territorio dominado por la colonia española cede en su intento por dominar la Araucanía, retrocediendo hacia el río Biobío. Será en dicho río donde se creará una frontera. Desde entonces, en su historia, la Araucanía ha sido constantemente un desafío para la estabilidad de los gobiernos de turno.

Desde los años que abarcan los siglos XVII y principios del siglo XIX se da una suerte de autonomía al interior de la Araucanía respecto al gobierno colonial chileno. Sin embargo, existieron algunas construcciones españolas al interior de la Araucanía, especialmente algunas misiones y algunos caminos que se mantuvieron para el comercio.

Es en el siglo XIX, con la naciente República de Chile, cuando la Araucanía vendrá a ser finalmente dominada. Este proceso incluye la llamada “Pacificación del Araucanía”, conflicto armado entre el ejército chileno y las diversas agrupaciones mapuches opositoras a la colonización chilena. Es en este proceso donde los cambios más profundos vienen a darse a nivel de la forma del territorio. Del orden mapuche se pasa a un orden “moderno”, se construyen ciudades, se construye el ferrocarril, se divide el suelo y el territorio va adquiriendo un nuevo rostro. En medio de toda esa etapa el Estado comienza, en 1883, un proceso de entrega de tierras a las familias mapuches, la mayor parte de ellas a través de “títulos de merced”, y con el tiempo, en el siglo XX, pasarán a llamarse “comunidades mapuches”. Tales comunidades se identifican mediante el nombre del cacique a quien fue entregado aquel título de merced^[2].

2 Por ejemplo, si a un cacique con nombre “Juan Melinao”, se le entrega a él y a los suyos un título de merced, con el paso del tiempo aquella propiedad se dividirá en varias tierras y pasará a conformar la comunidad mapuche “Juan Melinao”.

I. 2. Los mapuches, su mirada y construcciones

El significado que normalmente se le da a la palabra *mapuche* es “gente de la tierra”. En *mapudungun*^[1], la palabra *mapu* significa “tierra” y *che* significa “gente”, de esta composición de palabras proviene el referido término^[2]. A primera vista, los mapuches son conocidos como uno de los pueblos indígenas que actualmente existen en Sudamérica y cuyas comunidades se sitúan en la zona centro-sur de Chile y Argentina. En Chile los mapuches son conocidos por ser el pueblo indígena con mayor población actualmente y, sobre todo, han sido conocidos a nivel popular por haber “resistido” la colonización española. A esta primera etapa de resistencia se le llamó “Guerra de Arauco”. Otro aspecto a destacar es que durante la época de la colonia excepcionalmente recibieron un reconocimiento de su autonomía por parte de la administración colonial^[3].

Según Zavala (2011:18-19) el término *mapuche* aparecerá en la literatura etnográfica recién a fines del siglo XIX. Este mismo autor dice que, antes de que apareciera este vocablo, los observadores españoles en el siglo XVIII se referían a los habitantes de la Araucanía como los “indios de la tierra” o “indios de Chile”. Asimismo, señala que el término *araucano* hasta el siglo XVIII era utilizado para los habitantes de la “provincia de Arauco”, no para todos los habitantes que se ubican en los territorios al sur del río Biobío y al norte del río Toltén. Es recién a fines del siglo XVIII que el término *araucano* se populariza en Europa y se usa genéricamente para los territorios al sur del Biobío.

Hay dos imágenes (figura 2 y 3) que nos pueden mostrar lo que se conoce de los mapuches históricamente. En principio, representan dos visiones, una idealizada y otra más real. En primer lugar, está la visión idealizada (figura 2), donde se prefigura la imagen del mapuche guerrero, una imagen asociada a la obra “La Araucana”; quizás esta es la imagen que habitualmente se tiene de la Guerra de Arauco, en medio del desarrollo de la Colonia en Chile. La siguiente imagen (figura 3), además de ser más próxima en el tiempo, es más real; se trata de una fotografía tomada durante la época posterior a la “pacificación”. La imagen es de una familia mapuche, con la vestimenta real de entonces.

1 Este es el nombre de la lengua mapuche.

2 Hay que decir que el término mapuche no es un término tan aceptado entre los historiadores. Hasta hoy existen estudiosos como Sergio Villalobos que utiliza el nombre de “araucanos” en vez de “mapuches”. Por razones prácticas, en la tesis utilizaremos principalmente la denominación “mapuches” alternándola, en ocasiones, con “araucanos”.

3 Si bien este punto todavía es puesto en duda por antropólogos e historiadores, se asume que fue el parlamento de Quilín en 1641 donde se hizo tal reconocimiento.



Figura 1. “Cacique Lloncón”, fotografía de estudio realizada por Gustavo Milet Ramirez, ca. de 1890. Fuente: Alvarado, Mege y Baez (2001: 40)



Figura 2. Batalla entre españoles y mapuches. Fuente: Poema La Araucana de Alonso de Ercilla. En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-70146.html> consultado el 30 de septiembre de 2017



Figura 3. Fotografía de Adolfo Knittel Reinsh. Fuente: Alvarado, Mege y Baez (2001: 118)

Antiguamente los mapuches no eran una sociedad con un estado centralizado como los incas, más bien había agrupaciones que tenían un líder, o cacique, o *lonko*^[4].

Históricamente, su economía rural presenta algunas etapas. En la etapa precolombina (mediados del siglo XVI a 1540), según Quiñones y Gálvez (2014:30), “cada familia era una unidad económica independiente” donde también había espacio para la cooperación entre algunos grupos emparentados. Señala también que en los tiempos precolombinos había una agricultura “incipiente de claros de bosques donde se cultivaban frijoles, patatas, maíz y quinoa”. Durante la Colonia los mapuches adoptan el caballo. Hacia el siglo XVIII la sociedad mapuche desarrolla más la ganadería y extiende su producción hacia el oriente de la cordillera de los Andes, además de desarrollar el cultivo del trigo, y técnicas de arado y la tracción animal (Quiñonez y Gálvez 2014: 34-36). Una vez que el Estado de Chile se apropia del territorio de la Araucanía en el siglo XIX, las tierras mapuches se ven reducidas de tamaño y las familias empezarán otro período económico donde muchos deberán convertirse en pequeños campesinos. El relato de Pascual Coña (2006:44) nos dice que hasta entonces se cultivaba en tierras mapuches el trigo, la cebada, arvejas, linaza, maíz, habas, porotos, papas. Su relato señala además que la proporción de tierra que dedicaban al cultivo era pequeña (ibídem, 177).

El modo de vida mapuche, antes de la colonización chilena en el siglo XIX, estaba entre lo sedentario y lo trashumante. No se puede

⁴ En lengua mapuche *lonko* significa “cabeza”.

hablar, en aquel período, de un pueblo totalmente sedentario, por esa razón la mayor parte de sus construcciones y arquitectura fueron con materiales de corta duración. Hasta ahora no se registran construcciones con piedra, los materiales eran, más bien, de origen vegetal y orgánico: madera, paja, barro, etc.

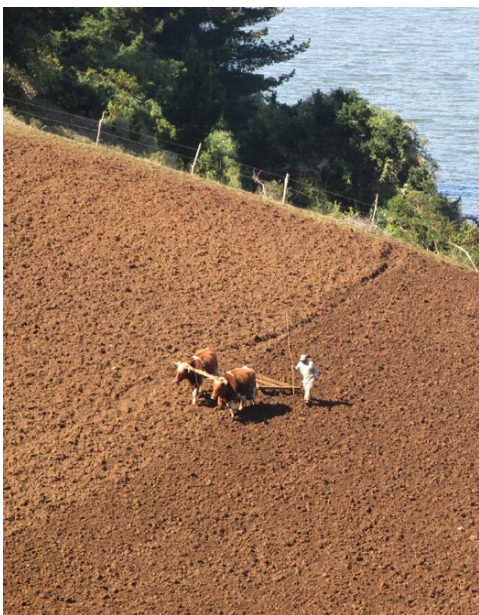


Figura 4. Agricultura en comunidad mapuche cerca del lago Budi. Fuente: autor



Figura 5. Trabajo en huertas, comunidad mapuche *Manuel Marinao* cerca de Temuco. Fuente: autor

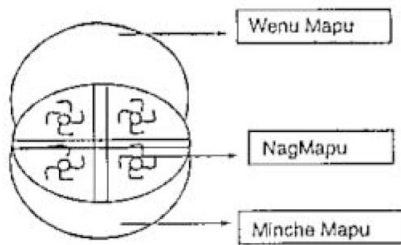


Figura 6. Fuente: Sanchez (2001: 33)

La mayor parte de la población mapuche vive actualmente en áreas rurales, donde existe una variedad de niveles de “aculturización”. Hay comunidades mapuches donde se mantiene la tradición de forma bastante fuerte mientras que en otras han ido adquiriendo modos de pensar similar al chileno. La mayor parte de estas comunidades se dedica a la pequeña agricultura y ganadería. En estas localidades se pueden ver diferentes niveles de tecnología. Así, pues, mientras en algunos lugares existe el uso del tractor en otros se sigue utilizando la tracción animal.

I.2.1. La mirada mapuche, su cosmovisión

Los mapuches, ya desde la antigüedad, como testifica Coña (2006: 94-95), tenían conocimiento de su territorio, de su flora, fauna y geografía. Pero además de esto, como cualquier grupo humano, los mapuches han construido una visión ordenada de su universo, además de conferir a su entorno, no solo una mirada respecto de lo físico, sino de lo emocional y religioso. Según Bengoa (2008: 31), el territorio mapuche contiene una serie de elementos simbólicos expresados en formas físicas.

Para entender la cosmovisión mapuche, es necesario entender lo que los estudiosos llaman el *az mapu* o *ad mapu*. Este concepto parece ser la idea de ética y moralidad para vivir o la ley por la cual están sujetas todas las cosas. Según la COTAM (2009: 1122) el territorio físico es un sistema equilibrado donde habita una red de seres vivos y, el hombre, siendo parte de esa red, debe vigilar su accionar en la tierra para mantener este equilibrio.

Encontramos definiciones de diferentes autores que han indagado sobre el tema. Dillehay (2011: 112) nos dice que el *ad mapu* es la tradición, las reglas o leyes consuetudinarias. Por otro lado, la *Guía de diseño arquitectónico mapuche para edificios y espacios públicos* (MOP, 2003: 21) registra lo siguiente:

“El *az mapu* es entonces, la manera en que el mapuche, la naturaleza y el cosmos se deben ordenar. Corresponde a la manera de vivir mapuche, con todos sus significados, identidades y particularidades, es la manera en que el hombre de la tierra se relaciona con todo lo que existe e su universo visible e invisible, es su manera única y particular de ser, fundamentos para su existencia.”

Otra definición, dada por Sánchez (2001: 29-30), sugiere que el mundo que conciben los mapuches tiene un orden y está regulado, el *az mapu* es la ley universal por la cual se rigen las cosas y afecta todos los ámbitos desde lo espiritual hasta todos los aspectos de lo terrenal.

Dentro del conocimiento mapuche se puede observar que la visión del mundo incluye una percepción mística; siempre se alude a la exis-



Figura 7. Fuente: Caniullán (2000: 124)

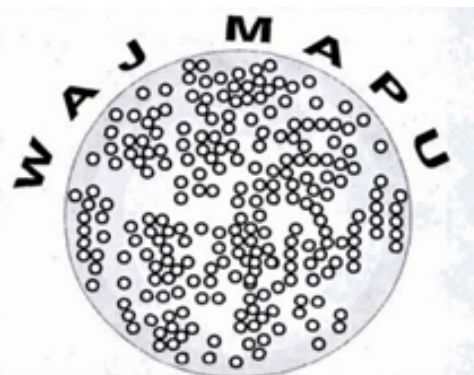


Figura 8. Fuente: Caniullán (2000: 125)

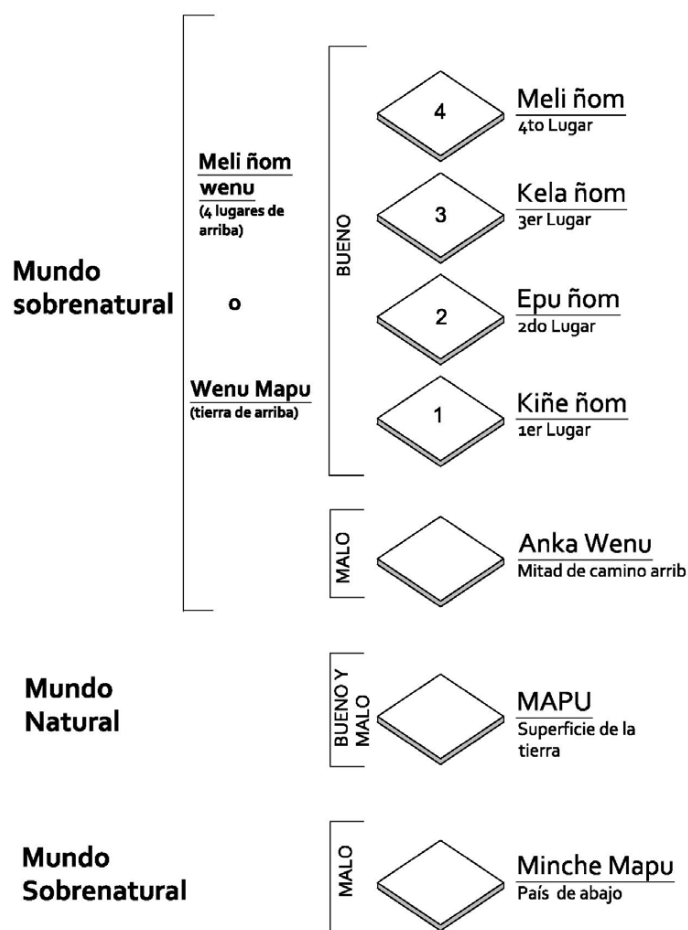


Figura 9. Esquema propuesto por Grebe, Pacheco y Segura. Fuente: El dibujo es de elaboración propia pero con la información de Grebe, Pacheco y Segura (1972)

tencia de algo más allá de lo material. Al respecto, algunos autores han descrito diversas aproximaciones espaciales o geométricas sobre este universo. Sanchez (2001: 33) señala que el conocimiento ancestral mapuche sostiene que el mundo “funciona circularmente y que la tierra tiene esa misma forma” y está concebido como tres ámbitos: *Wenu mapu*, *Nag mapu* y *Minche mapu*. De estos, el *Nag Mapu* corresponde a la tierra física sobre la cual nos movemos, en tanto que el *Wenu mapu* es un lugar que aporta energías positivas al *Nag mapu* y el *Minche mapu* es el lugar que aporta energías negativas (figura 6). El siguiente esquema (figura 7) es similar, pero añade otro espacio adicional. Este ha sido elaborado por Caniullán (2000: 124-125), quien, a su vez, añade otro esquema interesante donde expresa la idea de un globo compuesto de diversas fuerzas; en tal entorno, el hombre es un componente más en medio de componentes similares (figura 8).

Uno de los trabajos más citados en relación con este orden espacial del universo mapuche es el de Grebe, Pacheco y Segura (1972). Los

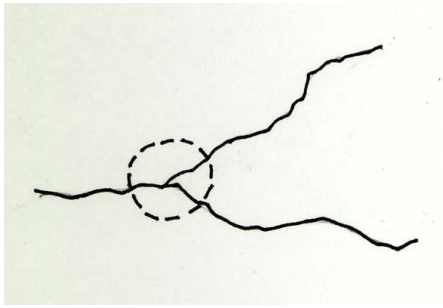


Figura 10. Esquema en planta de lo que es un *trawunko*, o unión de aguas. Fuente: autor

autores describen la realidad mapuche en base a algunas plataformas en orden vertical (figura 9). Este trabajo se hizo en la provincia de Cautín en seis lugares: Zanja, Pitracó, Trumpulo Chico, Truf Truf, Botrolwe y Tromen (Grebe, Pacheco y Segura 1972: 47-48).

En sus propias palabras describen la realidad mapuche de la siguiente manera:

“Los mapuches conciben el cosmos como una serie de plataformas que aparecen superpuestas en el espacio. Dichas plataformas son todas de forma cuadrada y de igual tamaño. Fueron creadas en orden descendente en el tiempo de los orígenes, tomando como modelo la plataforma más alta, recinto de los dioses creadores. Consecuentemente, el mundo natural es una réplica del sobrenatural” (Grebe, Pacheco y Segura, 1972:49).

Hacia un territorio de formas y vida

En otro trabajo, Grebe (1993: 50-51) señala que cada elemento identificable de la naturaleza —el agua, la tierra, montaña, bosques, piedras, viento, animales y pájaros silvestres— es poseedor de un “dueño” espiritual o, en lengua mapuche, un *ngen*. También apunta que, cuando se requiere acceder a alguno de estos elementos para extraer de ellos algo para subsistir, se les debe pedir el permiso correspondiente antes de explotar tal elemento, junto con eso se le debe agradecer entregando alguna clase de obsequio natural.

Al respecto, la COTAM (2009: 651-670) ha elaborado una lista de lugares similares al enunciado en el párrafo anterior. Asimismo, el Gobierno de Chile (MOP, 2004: 42-52) también ha editado otro libro donde se pone especial énfasis en estos sitios, los cuales llama como “sitios de significado cultural”. Es frecuente ver que cada accidente geográfico natural que posea algunas cualidades visuales potentes sea asociado a alguna interpretación de tipo mística. La lista desprendida de estos trabajos contiene a los ríos (*leufi*), los lagos (*la-*

Figura 11. *Wufko* en comunidad Juan Colinao, comuna de Temuco. Fuente: autor





Figura 12. *Mallín* en comunidad Juan Collinao, comuna de Temuco. Fuente: autor



Figura 13. Cerro *trentren*, llamado también cerro *La mesa*, ubicado en la zona costera del lago Budi. Fuente: autor



Figura 14. Distintas tipologías de *ruka* según zona geográfica. Fuente: MOP (2003:77)

flen), el punto donde se interceptan los cursos de aguas (*trawunko*), el pantano (*menoko*), el humedal (*mallín*), vertiente (*wufko*), ojos de agua (*geko*), estero (*witrunko*), saltos de agua (*trayenko*), el bosque (*maxwiza*), cerro (*wigkul*), cerro tren tren, volcán (*zeqün*), piedra (*cura*) y las cuevas (*renü*)^[5].

Estos lugares aún perduran en varias comunidades mapuches y van marcando la identidad de su paisaje. Uno de los muchos ejemplos se ubica en la comunidad mapuche *Juan Collinao*, al poniente de Temuco, donde existe un *Mallín* (figura 12), al que se le atribuye, según algunos habitantes, la posesión de un dueño o *ngen*, y junto a este *mallín* hay un *wufko* al que también se le dan algunos atributos místicos (figura 11).

En la toponimia de varios de estos lugares se juntan estas dos visiones: la material e inmaterial de su cosmovisión. Esto se puede ver en los llamados cerros *trentren*^[6], ubicados algunos cerca de la costa. Esta visión tiene una lógica en la práctica. Estos cerros eran, por su altura, lugares de refugio ante el peligro de un maremoto (figura 13).

1.2.2. Las construcciones mapuches

En contraste con otros pueblos precolombinos, los mapuches no elaboraron grandes ciudades ni asentamientos que hayan resistido el paso del tiempo. Las únicas construcciones que han resistido y de las que ha habido estudios son unos montículos denominados *kuel* que ha estudiado el arqueólogo estadounidense Tom Dillehay (2011)^[7].

Una lista de las construcciones mapuches que son de un uso general agruparía a las siguientes^[8]:

- la *ruka* o vivienda mapuche.
- el *nguillatuhue* o lugar del *nguillatún*.
- el *palihue* o lugar del *palín*.
- el *eltún* o cementerio.

Las viviendas son cada vez menos frecuentes y hay una diferencia entre las que se han venido construyendo en los últimos 30 años y

5 Se menciona también un elemento llamado *wawu*, el cual no sabemos como describirlo.

6 El nombre de *trentren* proviene del relato de la creación, desde la perspectiva mapuche, donde la humanidad nace de la lucha de dos serpientes: *Caicai* y *Trentren*. En esta historia es la serpiente *Trentren* la que salva a los seres humanos de un diluvio.

7 No consideraremos el estudio de estas construcciones, pues los estudios acerca de los *kuel* abarcan principalmente una sola zona en la Araucanía, que corresponde al valle de Purén y Lumaco.

8 También podríamos agregar a este grupo los caminos o *rupu*, pero debido a las pocas fuentes disponibles no las describiremos. Así también podríamos incluir algunas "fortalezas" de tipo militar de las que nos habla Guarda (1990: 186), pero no tenemos mayores antecedentes al respecto. También Rosales (1877: 446) habla de la existencia de fuertes mapuches.

aquellas que aparecen descritas en los siglos anteriores. Sin embargo, siguen siendo un elemento identitario vigente. En cuanto a los cementerios estos sufrieron algunos cambios durante el siglo XX hechos por el gobierno. A pesar de que los cementerios actuales tienen este origen más administrativo que cultural, van adquiriendo su propia identidad, y vemos que algunos se posicionan en puntos interesantes. Otro elemento de importancia, que ha sido bastante recuperado hoy en día en algunas comunidades, es el espacio para el juego del *palín*.

La ruka, la vivienda mapuche

La *ruka* es la unidad básica de habitación mapuche. Aún se conservan en algunas comunidades. El tipo varía según las zonas, de modo que no es igual una *ruka* en la cordillera a una situada al lado del mar. Los materiales usualmente empleados son la paja, el colihue, el barro y la madera. Claude (1931: 14) señala que en su construcción se establece un armazón macizo y este se rellena con material liviano entre las cuales están la paja de gramíneas, tallos de ciperáceas y juncáceas. Hoy en día se pueden observar *rukas* donde se llegan a utilizar ventanas con marco y vidrio.

Claude (ibídem, 12-13) señala, en cuanto a su ubicación, que las *rukas* se construían en las lomas (zonas de cierta altura) con cercanía a algún curso de agua y más distanciada de los caminos. Esta ubicación en zonas altas se escoge para la vigilancia sobre su ganado y siembras. También Claude señala que, para su ubicación, se considera una distancia tal entre *rukas* que pueda haber pronta ayuda en-

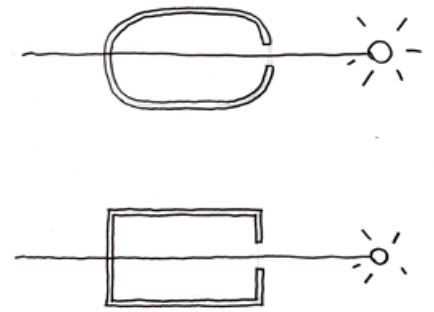


Figura 15. Diferentes tipos de planta de *ruka*, las hay rectangulares y ovoidales. Fuente: autor



Figura 16. *Ruka* en la comunidad mapuche José Linco Nahuelñil, comuna de Temuco. Fuente: autor

tre los moradores cercanos. Normalmente la *ruka* también tiene una disposición abierta hacia el este. Aunque Claude (ibídem, 16) arguye que no siempre es así.

Las *rukas* son construcciones de una sola envolvente y, normalmente, generan un solo vacío interior^[9] que se organiza en torno a un eje y en el centro del eje un área de fuego para calefacción y cocina. Las formas pueden ser distintas, las más tradiciones tienen una planta ovoidal y las más actuales tienen planta cuadrada. Típicamente no llevan ventanas; solo una o dos puertas. En cuanto a su tamaño, podían variar según la riqueza de quien la construye. Claude (ibídem, 16) asevera que las de gran tamaño podían medir de 12 a 15 metros de largo por 7 a 10 metros de ancho y 4 a 6 metros de alto. Noggler (1972: 7), en tanto, postula que el promedio del área de las *rukas*, en planta, es de unos 30 a 40 metros cuadrados. La construcción de la *ruka* es un acto comunitario con vecinos y familiares. Los usos que se le pueden dar a una *ruka* son variados, desde bodegaje hasta un uso de vivienda normal.

Según la Guía de diseño arquitectónico mapuche (MOP, 2003:76), hay una serie de elementos que organizan la *ruka*, entre las cuales se cuenta la orientación, la ubicación de la puerta, el lugar del fogón central, la luz natural y la idea de lo concéntrico, de un espacio que se vuelca hacia el interior.

El *nguillatuhue*, lugar ceremonial

El *nguillatuhue* es el lugar donde se realiza la ceremonia comunitaria llamada *nguillatún*. Los cronistas españoles de tiempos coloniales ya se refirieron a esta ceremonia, la cual mantiene su vigencia hasta la actualidad. Son actos que se celebran cada cierto tiempo y cuyo objetivo general es rogar por buenas cosechas. Pero también se hacen con otros motivos, por ejemplo, después de algunas desgracias naturales. Pueden durar un día completo o incluso más tiempo. Según Dillehay (1990: 83) las fechas en que se realizan están vinculadas con las temporadas de cosecha y también con las fechas de luna llena.

El lugar, en la actualidad, corresponde a un predio agrícola que en términos morfológicos no posee ninguna característica especial. Lo que sí resulta importante es que el predio quedará “apartado” para el uso exclusivamente religioso y que, por tanto, no se cultivará. Además, es frecuente que la elección del sitio viene dada por el *machí*^[10] quien a través de un sueño “recibe” la elección del lugar.

Para realizar el *nguillatún* se construye una planta de “enramadas” (figura 20), las cuales se disponen alrededor del punto ceremonial llamado *rehue*^[11]. Este *rehue* sirve muchas veces de altar. Existen di-

9 Aunque hay excepciones donde se hacen tabiques que no llegan hasta la cubierta y se construyen de *colihue*, madera similar al bambú.

10 Chamán mapuche, puede ser hombre o mujer.

11 Un *rehue* es normalmente, una figura de madera con forma humana. En

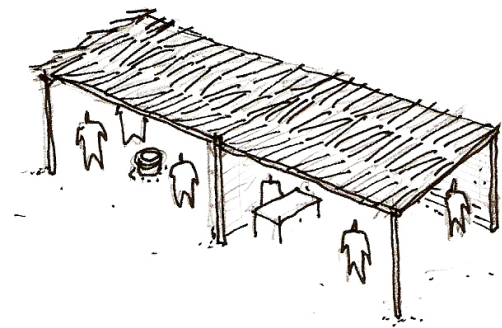


Figura 20. Esquema de las enramadas.

Fuente: autor

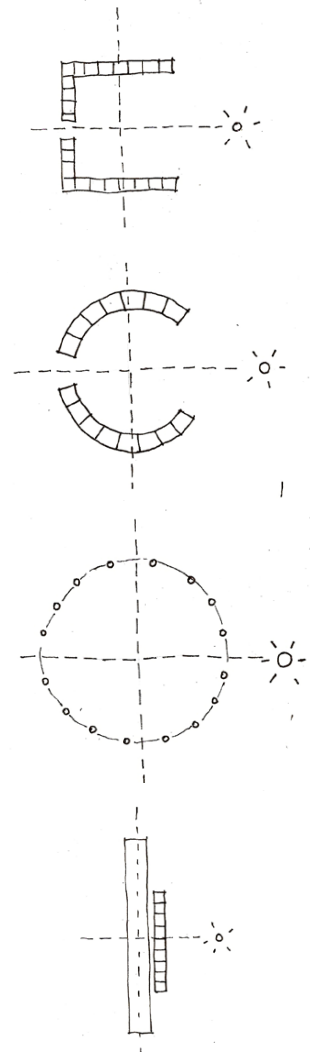


Figura 21. Esquemas en planta de diversas tipologías de *nguillatuhues*. Fuente: autor



Figura 22. *Rehue*, punto central de un *nguillatuhue* cerca de la localidad de Labranza. Fuente: Autor

versas formas (en planta) en que se ordenan morfológicamente estas enramadas (figura 21). Dentro de la ceremonia es importante el sentido del punto central, pues durante la mayor parte de la ceremonia se hacen círculos alrededor de él mediante danzas ancestrales. Debajo del *rehue* o punto central se reconoce también una “presencia espiritual” que le da el origen, en efecto, su ubicación no es al azar (figura 23).

El sentido social del *nguillatún* es de gran relevancia; cada enramada es construida por una familia participante. Este sentido social hace que territorialmente sea importante. En el caso que nos presenta Dillehay (1990) se observa cómo a esta ceremonia, ubicada en la localidad de Cherquenco, se adhieren familias aledañas al sitio ceremonial (figura 24).

En el caso de un *nguillatuhue* en la comuna de Temuco (figura 25) se observa también esta idea de la participación en él por parte de varias comunidades. El ejemplo se ha tomado de la comunidad *Juan Cayuñao*. En dicha comunidad está asentado el *nguillatuhue* en el que participarán cinco comunidades cercanas^[12]. La conformación de las enramadas, en planta, se hace de forma semicircular abierta hacia el este (figura 27).

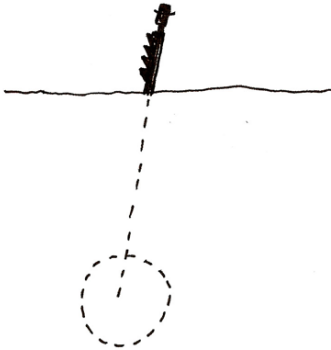


Figura 23. Esquema del *rehue* y su “presencia espiritual” bajo tierra. Fuente: Autor

mapudungun, este hombre de madera significa *chemamull*. En ocasiones esta figura es reemplazada por una cruz. Veremos, más adelante, que el término *rehue* también se usa para determinado tipo de organización social mapuche sobre el territorio.

12 Se debe señalar que no todas las familias de estas comunidades participan en dicha ceremonia. Hoy en día, dentro del pueblo mapuche hay quienes practican también credos diferentes.

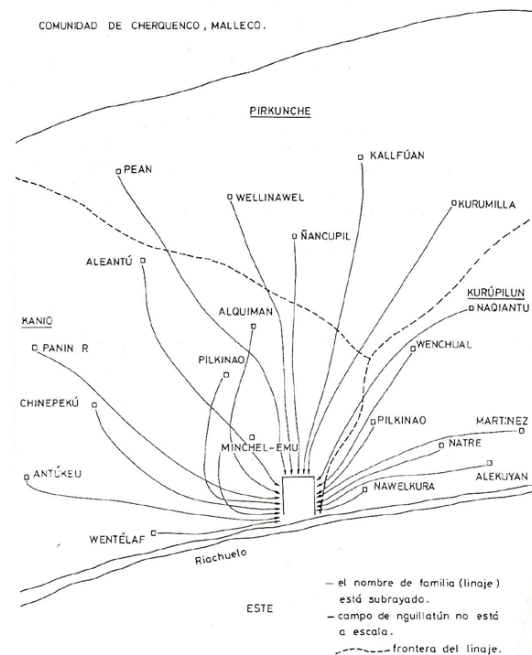


Figura 24. Planta esquemática de un *nguillatuhue* y su entorno. Fuente: Dillehay (1990: 97)

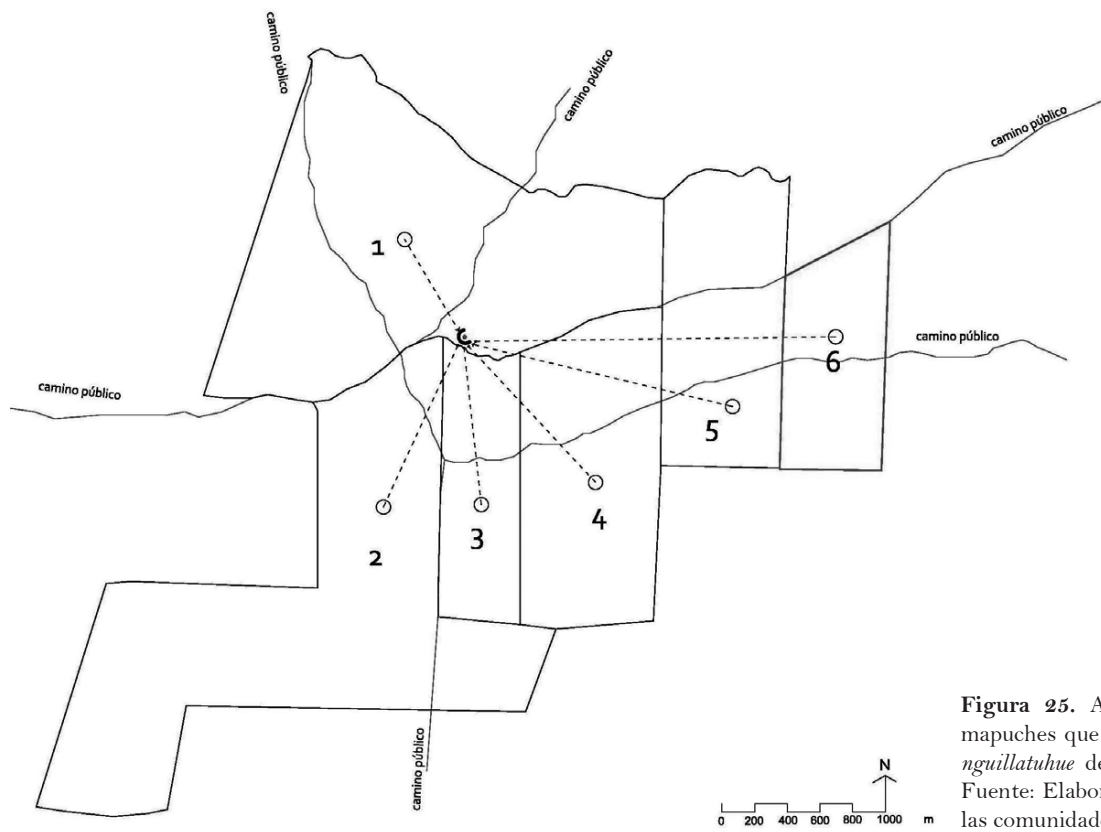


Figura 25. Agrupación de 6 comunidades mapuches que participan en la ceremonia del *nguillatuhue* de la comunidad *Juan Cayunao*. Fuente: Elaboración propia sobre el plano de las comunidades, mapoteca CONADI

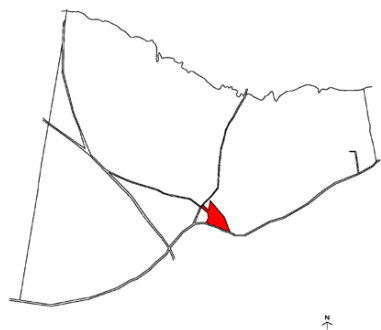


Figura 26. Ubicación de la parcela que acoge el *nguillatuhue* dentro de la comunidad *Juan Cayunao*. La característica principal del predio es su ubicación en el cruce de algunos caminos. Fuente: Elaboración propia sobre plano de la comunidad de la mapoteca CONADI

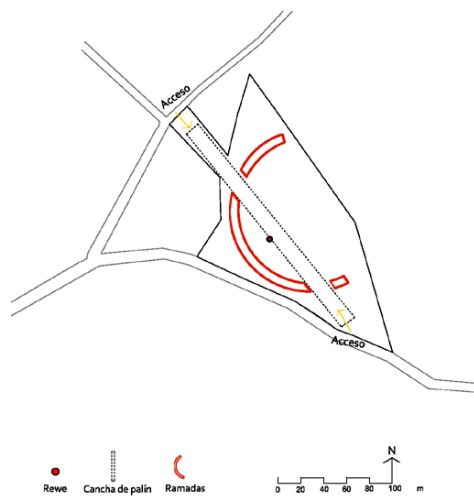


Figura 27. Planta del *nguillatuhue* de la comunidad *Juan Cayunao*. Fuente: Elaboración propia sobre plano de la comunidad, mapoteca CONADI



Figura 28. Fotografía de “Cementerio Araucano”. Autor: Odber Heffer Bissett. Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile. Fuente: Alvarez, Mege y Baez (2001: 161)

El cementerio

El cementerio mapuche o *eltún*, en su historia, tiene dos etapas según la información que disponemos. En la etapa más actual se observan cementerios reconocidos por el Estado y ubicados dentro de predios especialmente destinados para este uso. Pero la fase antigua hace referencia a cementerios no reconocidos por el Estado. Para el caso de los cementerios antiguos no tenemos registro de la ubicación de estos, pero con seguridad eran ubicaciones distintas a las actuales, además la disposición de las tumbas, probablemente, tenía también otro orden. En la antigüedad la ubicación de los cuerpos también se señalaba con el uso de hombres de madera, tal como se aprecia en la figura 28. En estas construcciones también es importante la orientación de las tumbas. Se puede ver, en un cementerio actual en la comunidad mapuche *José Linco Nahuelfil*, cómo todas las tumbas están orientadas con la mirada hacia el oriente (figura 30). Si bien estos cementerios se construyeron después de las radicaciones que hizo el Estado. Son, de hecho, lugares de connotada identidad paisajística.

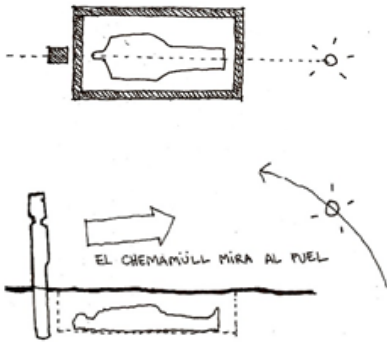


Figura 29. Planta y sección de una tumba. Fuente: Elaboración propia

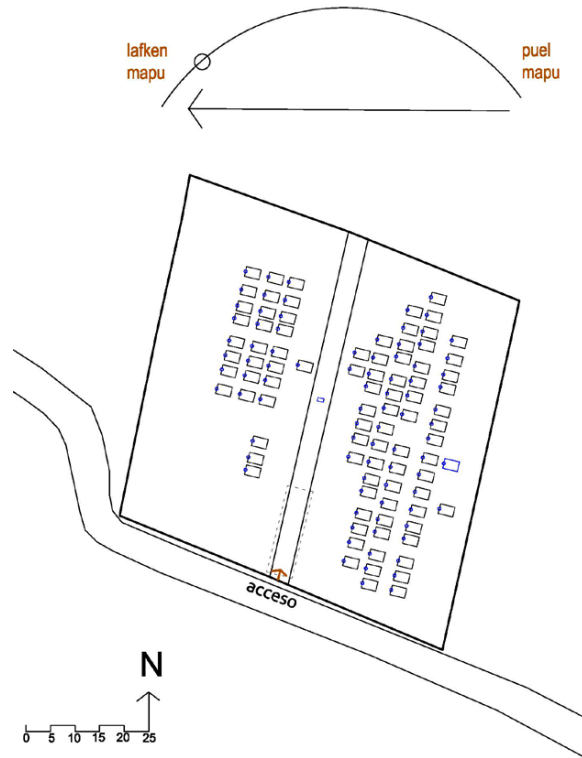


Figura 30. Planta esquemática del cementerio de la comunidad *José Linco Nahuelfil*, comuna de Temuco. Fuente: Elaboración propia

El palihue

El *palihue* es el lugar donde se desarrolla el *palín*^[13]. En muchas comunidades el palín no se reduce solo a la recreación, sino que también se le atribuyen elementos religiosos, de ahí que venga acompañada con ceremonias y rituales. En términos generales, debe tener un sentido norte-sur (MOP, 2003) y las dimensiones van de los 12 a los 15 metros de ancho y de los 180 a los 300 metros de largo. En ocasiones puede coincidir con el mismo lugar del *nguillatuhue*, tal como en la comunidad Juan Cayunao (figura 27).

13 A primera vista el *palín* se asimila al juego del hockey solo que con otras reglas y dimensión del campo

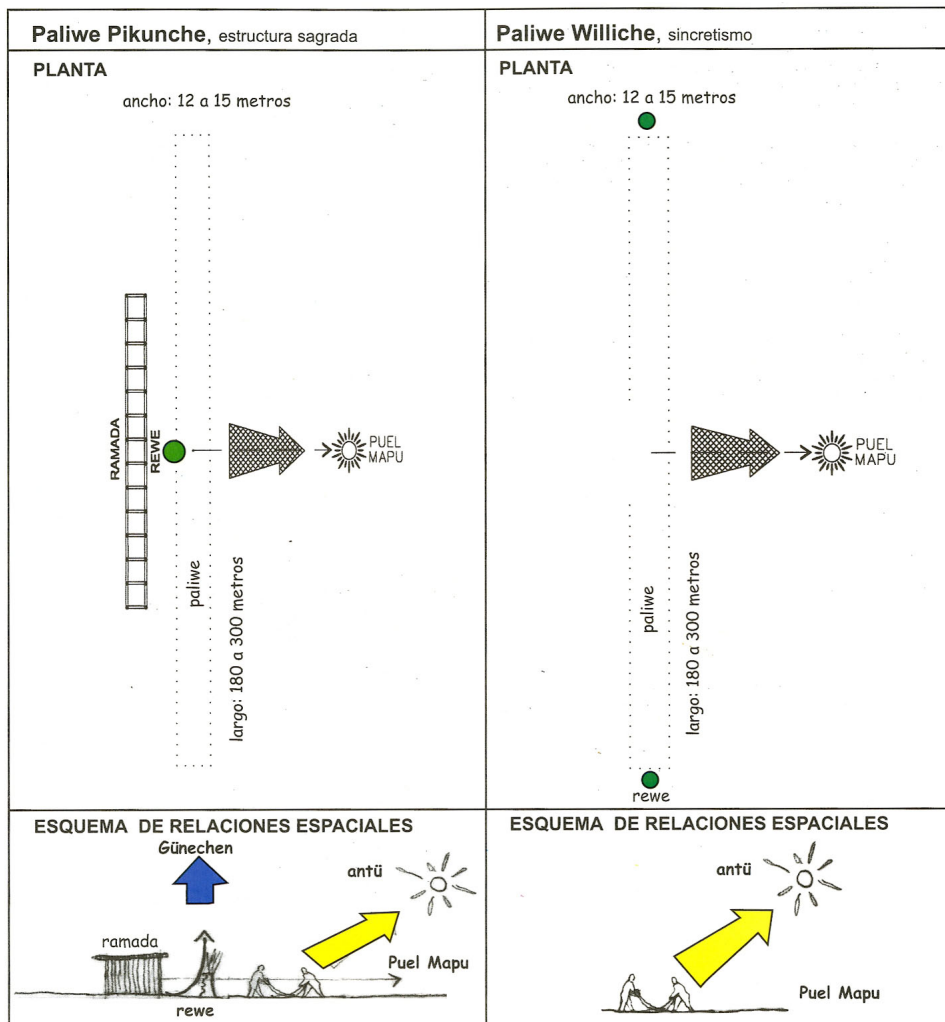


Figura 31. Diferentes plantas de *palihues*. Fuente: MOP (2003: 83)

Relación con el lugar

Llama la atención que algunos de estos lugares se ubican en zonas con topografía importante o cercanos a cruces de caminos. Un ejemplo de esto se refleja en una comunidad mapuche cercana al borde sur del río Chol-Chol, donde en un punto alto se agrupan dos construcciones: un cementerio y un *nguillatuhue* (figura 33). Si bien no es el objetivo de este trabajo el hacer un estudio exhaustivo de las construcciones mapuches, sí que parece necesario empezar a ver que hay pistas para encontrar relaciones territoriales entre topografía y construcciones mapuches. Las intervenciones mapuches sobre el territorio parecen muy minúsculas en el lugar donde se insertan; si bien tienen un vínculo místico también lo tienen en cuanto a espacialidad y morfología en varios casos. Para someter a prueba estas hipótesis se requeriría de una buena cartografía con curvas de nivel a 5 o 10 metros.



Figura 32. *Rehue* en un punto alto, en la zona del lago Budi, cerca de la costa. Fuente: autor



Figura 33. *Nguillatuhue* en un punto alto, en las cercanías del borde sur del río Chol-Chol. Junto a esta parcela se encuentra el cementerio. Fuente: autor



Figura 34. Paisaje alrededor del mismo *nguillatuhue*. Fuente: autor

I.3. Las estructuras territoriales mapuches

Si queremos acercarnos a las formas territoriales mapuches necesitamos comprender que cuando la República de Chile llega a dominar este territorio la fisonomía de la Araucanía cambia radicalmente. Podemos, en ese sentido, clasificar las estructuras territoriales “antes de la colonización chilena” y “después de la colonización chilena”^[1].

I.3.1. Las estructuras territoriales antes de la colonización chilena

Como un primer antecedente, podemos ver en los relatos de cronistas como Mariño (1865: 124) la alusión a un tipo de construcción territorial llamado *alihuén* o *alibén*, lugares que parecían ser de encuentro social^[2]. En una descripción de estos lugares señala lo siguiente:

“En esta provincia de Cauten, hai cierta manera de alamedas hechas a la orilla de los rios pequeños donde están plantados unos árboles altos, a manera de fresnos, o cipreses, a estos lugares llaman los indios aliben; y los españoles los llaman bebederos, y por ser estos lugares tan deleitables concuren los indios a ellos a sus juntas cuando hai banquetes y borracheras de comunidad, y también a sus contratos a manera de ferias; donde no solamente se venden las haciendas pero tambien las mujeres, de suerte que cada uno saca a vender sus hijas para venderlas a los que las quieran por mujeres, quedando el yerno obligado a tributar al suegro en recompensa de la hija que le dá: y así el indio que tiene mas hijas es el mas rico.” (Mariño, 1865:124).

Bengoa (2008: 21) señala que la ubicación de estos alihuenes solía estar cerca de estos ríos y los señala como “lugares de encuentro, recreación y donde se trataban asuntos del buen gobierno”. Además, enfatiza que la vida social y productiva mapuche tendía a desarrollarse en los bordes de los ríos (ibídem, 21). Esta idea también es reforzada por el testimonio de una memoria del Ministerio de Guerra y Marina (1883: XXIII) en que, haciendo referencia al estado de la Araucanía del siglo XIX, se dice textualmente: “Todavía se ve a orillas de los ríos los sitios que ocuparon antiguas i numerosas habitaciones; los maderos quemados, restos de los postes sobre que estaban construidos los ranchos de los indios, están indicando que esos campos fueron mui poblados ántes de la época designada.”

1 Consideramos el año 1862 como el inicio del avance chileno sobre la Araucanía

2 Por la poca información ha costado encontrar cómo era la forma de estos lugares de manera de poder dibujarlos. Bengoa (2008:164) señala la existencia de uno el río Cautín

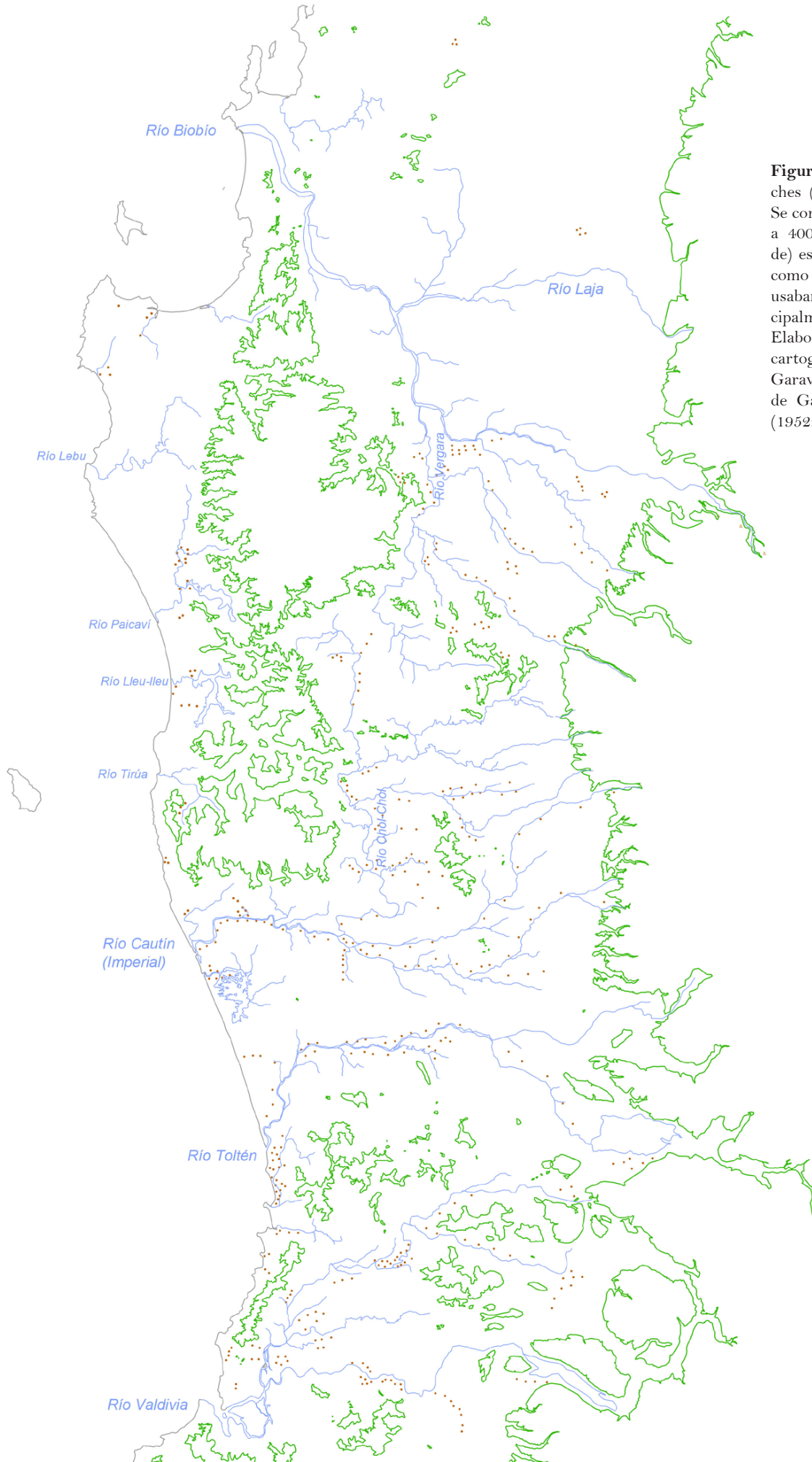
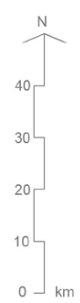


Figura 1. Asentamientos mapuches (puntos) en el siglo XVIII. Se considera que la curva de nivel a 400 metros (marcada en verde) es importante para establecer como hipótesis que las tierras que usaban los mapuches eran principalmente tierras bajas. Fuente: Elaboración propia con base en cartografía IGM y cartografía de Garavito (1759) [La cartografía de Garavito aparece en Medina (1952: s/n)]



Como primer antecedente dibujado, observamos la cartografía de 1759 del fray León Garavito (en Medina 1952: s/n), la cual hemos redibujado intentando ubicar los asentamientos que ahí aparecen sobre una base topográfica actual (figura 1). De algún modo vemos que Garavito plasma también esta idea de la ocupación cercana a los ríos. Además, a partir de nuestro dibujo, es posible plantear otra hipótesis de patrón de asentamiento mapuche: la tendencia a una ocupación de las tierras bajas, bajo los 400 metros de altitud.

Otro aspecto interesante acerca del territorio mapuche es que este, en su escala mayor, se organizaba en varios territorios. El territorio al oriente de los Andes es el *Puel Mapu*, el territorio al norte de la actual Araucanía es el *Pikún mapu*, el territorio del sur es el *Huilli Mapu*. Además, al interior de la Araucanía se agrupaban varios otros sub-grupos: al territorio de la Cordillera o *Inapire mapu*, donde habitan los *pehuenches*; el territorio del valle donde habitaban los arribanos y abajinos; y el territorio de la costa o *Lafken mapu* donde habitan los *lafkenches*. Para los antiguos mapuches los Andes no suponía un límite sino más bien un punto de conexión entre territorios.

Mariño (1865: 123-124) menciona el hecho de que, si bien existen, es difícil a primera vista discernir las diferentes agrupaciones mapuches, pues en principio estas parecen no tener orden. Sin embargo, de acuerdo con la bibliografía consultada, sí que existieron varios niveles de agrupación, pero más bien de orden político que morfológico. Algunos autores entregan datos suficientes para establecer algunos esquemas. Estas organizaciones territoriales están por niveles. Muchas de ellas no eran instituciones permanentes, sino que se las reconocía en tiempos de algún conflicto bélico. La CVHyNT(2009: 291-292) señala cinco niveles de agrupamiento:

- Un primer nivel de agrupamiento es el de *lof*
- Un segundo nivel sería el de *quiñelof*
- Un tercer nivel sería el *levo*
- Un cuarto nivel sería el *ayllarehues*
- Un quinto y último nivel sería el *vutanmapu* o “tierra grande”.

Cada nivel estaría compuesto por los niveles inferiores, es decir, que un *quiñelof* estaría compuesto por más de un *lof* y así hasta llegar a los *vutanmapus*.

No hay acuerdo en esta división, sin embargo, podemos ver una mayor atención a tres de ellos que aparecen constantemente en la bibliografía, hasta el punto de que algunos se han atrevido a identificar, con un poco de precisión, algunos límites. Los niveles de asentamiento que más se repiten en la bibliografía consultada son el *lof*, el *ayllarehue* y el *vutanmapu*. En concomitancia, serán estos los que explicaremos.

Bengoa (2008: 30) señala que los diversos sistemas de agrupación social de los antiguos mapuches no tienen carácter permanente, sino que se limitan a alianzas y a acciones comunes no permanentes.



Figura 2. Esquema de *lofs*. Fuente: autor

En cuanto a las definiciones, Zavala (2011: 74) no encuentra una diferencia tan notoria entre lo que sería un *lof* y un *rehue*. Según él los “españoles del siglo XVIII se referían indistintamente con el término “parcialidad” tanto al *lof* como al *rehue*”. (ibídem, 74). Lo que sí nos dice es que sea *lof* o *rehue* —o *rewe*, como él lo escribe—, tal “parcialidad” descrita por los españoles se caracterizaba por dos factores: habitaciones que estaban próximas geográficamente y la presencia de un cacique o *ulmen* de cada “parcialidad”. Los mapuches se movían en parcialidades, en asentamientos dispersos con sus respectivos líderes, más que en una sola estructura estatal rígida.

El lof

El *lof* es la forma más básica de organización social según los estudios de historiadores y antropólogos. Estos, no tenían una forma establecida, pero eran agrupaciones sencillas con lazos familiares. La unidad básica del *lof* es la *ruka*. Intentar dibujar un *lof* no es fácil, pues no hay registros ni mapas fiables donde podamos establecer con seguridad la morfología de estos asentamientos. Lo que planteamos, en cuanto a su imagen, es más bien un esquema bastante básico (figura 2), donde el *lof* no viene a ser otra cosa que agrupaciones de puntos (*rukas*). En cada agrupación de puntos hay un sentido de lo colectivo que las hace diferente de otros *lofs*. Para nuestro interés el *lof* termina siendo una expresión de una ocupación dispersa en el territorio.

Después de diversos diálogos con estudiosos del tema, planteamos que el *lof* no es otra cosa que “la expresión de la familia mapuche en el territorio”^[3]. Aldunate (1996: 128-129) asevera lo siguiente:

“El grupo local residencial, que antes recibía el nombre de *lof* y sus miembros *lofche*, está constituido por un patrón que parece haber sido siempre disperso, de acuerdo a descripciones de cronistas, aunque también hay algunas que destacan su nucleamiento (Núñez de Pineda 1863, 126). En él habitan en casas separadas y distantes los varones miembros del patrilineaje con sus mujeres e hijas solteras y las demás mujeres del patrilineaje que no han contraído matrimonio.”

Con esta información inevitablemente podemos caer en la imagen de una típica “aldea” indígena: un grupo de casas juntas —sin que sea imperativa la presencia de una forma estrictamente geométrica en su organización— organizadas sobre la base de algún tipo de espacio común. Sin embargo, Zavala (2011: 64) escribe que el *lof* no es una aldea. Su opinión nos parece interesante para no caer en un formalismo apresurado respecto al asentamiento mapuche antes de la colonización chilena:

³ Esta expresión se la hemos escuchado a más de algún estudioso del tema, pero la recordamos especialmente de la entrevista hecha hace años al arquitecto mapuche Eliseo Huencho.

“El *lof* no constituye, sin embargo, una aldea, puesto que la proximidad geográfica de las casas que lo conforman no es suficiente para constituir una aglomeración. Fue justamente esta configuración espacial lo que planteó un enorme problema a la estrategia de dominación española basada principalmente en el ejercicio del control espacial de las comunidades indígenas” (Zavala 2011:64).

José Ancán (2002: 133) señala un dato importante en cuanto a dimensión: los caseríos de un *lofche* estaban “separados a una distancia no menor de 500 metros”.

Aldunate (1996: 117) nos da otra característica sobre el *lof*; lo define, durante la Guerra de Arauco, como un asentamiento “móvil” que se mezclaba con una economía recolectora y horticultora. Según este autor también los mapuches en esta época aprenden el uso de animales como el caballo, ovejas y vacuno y esto incidirá en varios ángulos de la cultura. Tal hecho genera, sin duda, un tipo diferente de sociedad comparada con aquella prehispánica; el uso y adaptación de animales como el caballo se ajusta mejor con este tipo de asentamiento más móvil.

Ayllarehues

En lengua mapuche la palabra *aylla* significa “nueve”. La conclusión más rápida nos dice que estos grupos estaban conformados por nueve *rehues*. Latcham (1924: 597) deduce una cantidad de *ayllarehues* “a la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI”. Según este autor existían alrededor de 50 a 51 *ayllarehues* al sur del río Itata y al norte de la isla de Chiloé. También identifica un considerable número de *ayllarehues* con algunos *lebos* que estaban incluidos dentro de cada uno, entre estos *ayllarehues* están Purén, Cautén, Boroa, Rupūcura, Maquehue, etc. (ibidem, 598-604).

Zavala (2011: 74) nos dice que la identificación de estos *ayllarehues* sirvió tanto para la organización del ejército que quería conquistar como para los misioneros que querían evangelizar. Tanto es así que “los nombres de las misiones y fuertes retomaban aquellos de los *ayllarehue*, así por ejemplo: Arauco, Boroa, Tucapel, Purén, Toltén”. El mismo autor precisa que esto fue “una forma de acomodamiento español a la realidad indígena”.

Una diferencia entre los *lofs* (o *rehues*) y los *ayllarehues* es que, de acuerdo con la información que tenemos, los estos últimos pueden ser dibujados, al menos un dibujo con los límites aproximados de los *ayllarehues* descritos por Latcham (1924). Para construir el dibujo (figura 3) se han ubicado en un mapa actual los lugares que identificó Latcham (ibidem, 598-602). A partir de eso se intentan delimitar las áreas. El dibujo no pretende marcar con fuerza los “límites” o bordes, sino, más bien, expresar áreas con límites difusos. Lo primero que se puede ver es que hay una mayor tendencia a ocupar zonas de tierras bajas en el territorio.

Vutanmapus

Hasta ahora no tenemos una definición única de lo que es un *vutanmapu*, pero lo que sabemos con más certeza es que eran las organizaciones políticas mapuches de mayor tamaño y que, por tanto, involucraban grandes áreas territoriales. Según Zavala (2011: 76), durante el siglo XVIII, se reconoce, de parte de la colonia, la existencia de cuatro *vutanmapus*.

Citando a Febres, Zavala (2011: 78) presenta una enumeración hecha respecto a algunos *ayllarehues* que constituían los cuatro *vutanmapu*:

- Lafquen-vutanmapu*: Arauco, Tucapel, Imperial Baja, Boroa, Toltén Bajo.
- Lelfin-vutanmapu*: Santa Juana, Angol, Repocura, Imperial Alta, Maquehua, Toltén Alto.
- Inapire-vutanmapu*: Santa Fe, Nacimiento, Colhue, Chacaico, Quechereguas.
- Pire-vutanmapu*: Santa Bárbara y “toda la cordillera de los Pehuenche”.

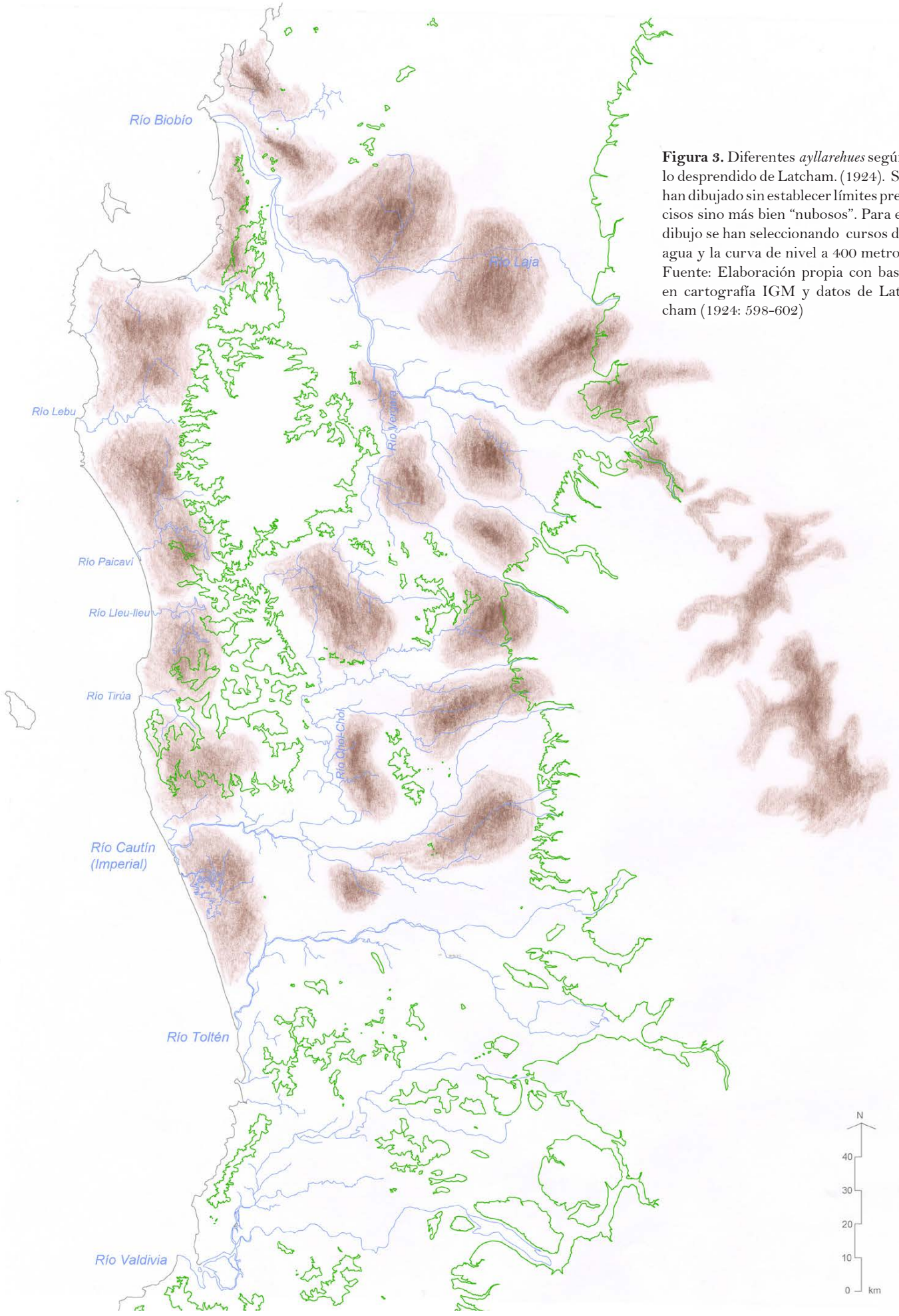


Figura 3. Diferentes *ayllarehues* según lo desprendido de Latcham. (1924). Se han dibujado sin establecer límites precisos sino más bien “nubosos”. Para el dibujo se han seleccionando cursos de agua y la curva de nivel a 400 metros Fuente: Elaboración propia con base en cartografía IGM y datos de Latcham (1924: 598-602)

Zavala, además, hace un par de aclaraciones respecto a estos *vutanmapus*. Por una parte, dice que estos que hemos mencionado no se encuentran al sur del río Biobío, sino que incluyen algunas facciones indígenas del norte de este río. Por otra parte, aclara que los *vutanmapus* no eran necesariamente agrupaciones para los casos de guerra, ya que en ocasiones estas alianzas podían darse entre distintos *vutanmapus*. Señala, más bien, que “eran conjuntos coherentes al interior de los cuales existían solidaridades, alianzas, circuitos de intercambios económicos y ceremoniales establecidos” (Zavala, 2011: 78-79).

También encontramos otra definición de parte del cronista español Núñez de Pineda^[4]:

“...son parcialidades de que se compone toda la tierra que habitan desde la costa hasta la cordillera, que se reparte en tres caminos que llaman rufus. La una parcialidad es de la costa, la otra la parte de la cordillera y la tercera de en medio; que cada una de estas parcialidades tiene su distrito conocido y su jurisdicción señalada.” (Núñez de Pineda y Bascuñán 1863:40-41).

En sintonía con esta última definición, encontramos a Latcham (1924: 139), quien nos da una descripción de solo tres *vutanmapus*. Al respecto, precisa:

“Estos tres distritos o fajas, que se extendían desde el Bío Bío hasta el Toltén, se llamaban respectivamente: *Lavquén mapu* o región tierra de la costa o del mar; *Lelvún mapu*-región o tierra de los llanos e *Inapire mapu*-región o tierra cerca de la nieve. Posteriormente se agregaron otros dos: *Pire mapu* región de la nieve o de la alta cordillera; y *huilliche mapu* tierra de la gente del sur.” (Latcham, 1924:139).

De acuerdo con su descripción, nos podemos imaginar más fácilmente (a diferencia de las descripciones de otros historiadores) la forma que podrían tener estos tres *vutanmapus* en la Araucanía. Por el norte, limitando con el río Biobío, y por el sur, con el río Toltén. Se observan las tres franjas en sentido norte-sur las cuales serían los tres *vutanmapus* (figura 4).

Un último dato sobre este tema lo encontramos en el testimonio del jesuita Havestadt que fue misionero en la Araucanía en el siglo XVIII. De acuerdo con la traducción del latín que hace Brañes (2006: 73), este misionero señala la existencia de cuatro *vutanmapus* al sur del Biobío, pero no define su límite sur.

4 Él lo escribe *utammapos*.

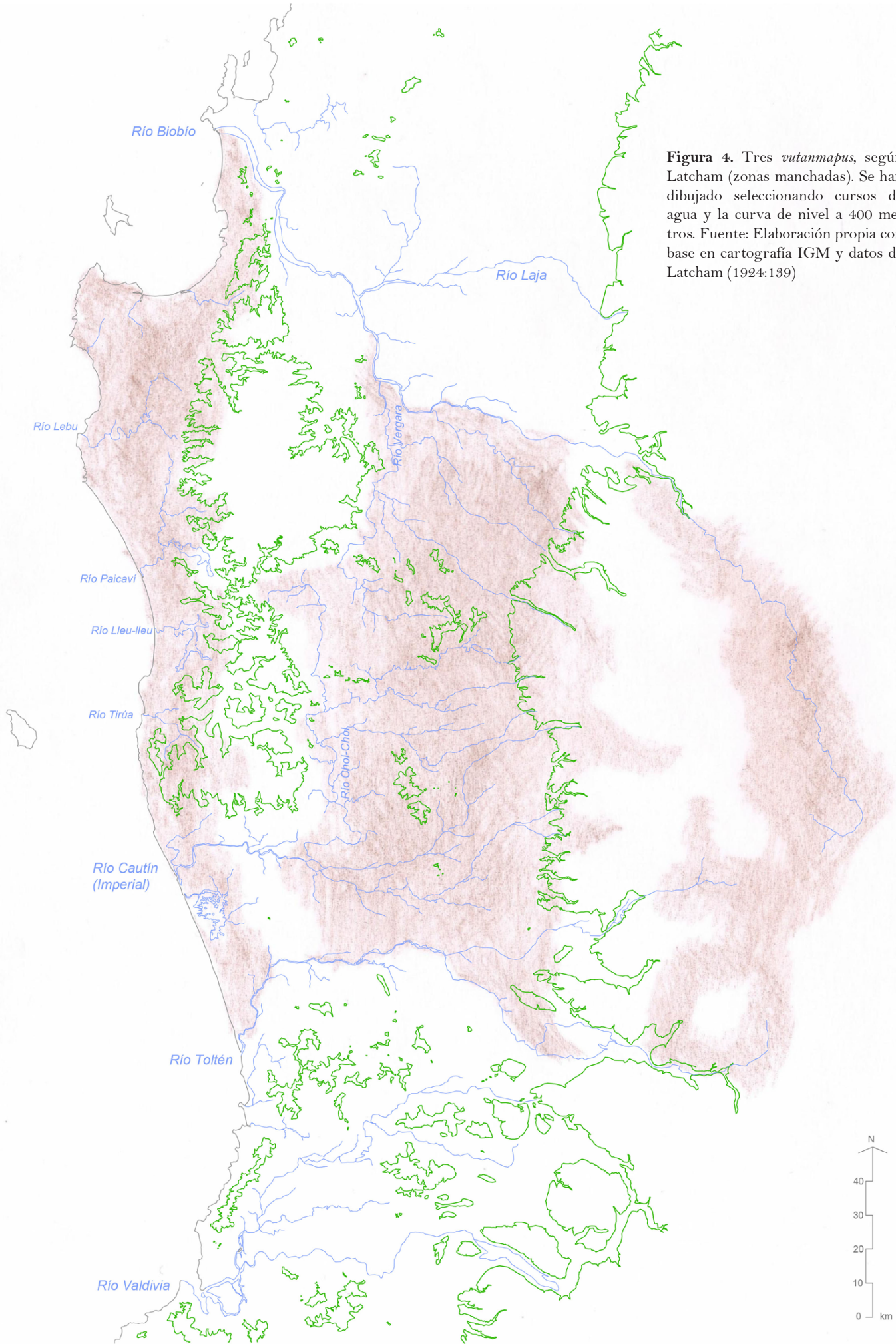


Figura 4. Tres *vitanmapus*, según Latcham (zonas manchadas). Se han dibujado seleccionando cursos de agua y la curva de nivel a 400 metros. Fuente: Elaboración propia con base en cartografía IGM y datos de Latcham (1924:139)

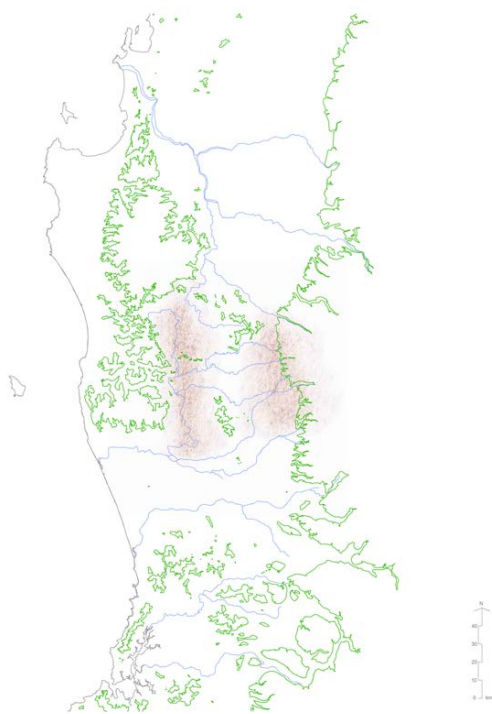


Figura 5. Ubicación de las dos grandes agrupaciones mapuches del siglo XIX: arribanos (zona manchada de la derecha) y abajinos (zona manchada de la izquierda). La ubicación de estos grupos se hace en base a la cartografía de Olascoaga de 1870 (ver cap II. 3). Se han dibujado cursos de agua y una curva de nivel a 400 m. Fuente: Elaboración propia con base en cartografía IGM y Olascoaga (1870)

Caciques importantes antes de la ocupación chilena en el siglo XIX

Conforme estudiamos los años más cercanos, nos encontramos con más detalles. En cuanto a la población, por ejemplo, se calcula, en un censo hecho a principios de siglo XIX, que los habitantes de la Araucanía entre el Biobío y Toltén eran unos 100.000 habitantes (De la Cruz, 2009: 354). Además, en esta misma época, se cuenta con buena información sobre grupos o facciones mapuches dentro del territorio, agrupaciones con caciques importantes (Guevara, 1902b: 42), tanto de sus dominios territoriales como de su poder y su relación con los otros (sean realistas, chilenos centralistas o chilenos “revolucionarios”).

Guevara (ibídem, 36-37) cita a los siguientes caciques: Huenchunquir, Lincopi, Juan Cheuquemilla, caciques de la costa. Entre los del lado oriental de Nahuelbuta estaba Catrileo. Entre los del llano, entre los ríos Malleco hasta el Bureo y Mulchén estaba al mando Francisco Mariluan. También en el llano central, entre los ríos Traiguén y Cautín, estaba la zona más densa de mapuches donde el principal cacique fue Mañil (o Mangin), a estos últimos grupos se les empezaba a conocer con el nombre de “arribanos”. En Boroa, Truf Truf y Llaima estaban los caciques Calvuqueo y Curiqueo. Los grupos de la cordillera estaban bajo Martín Toriano.

También identifica a otros caciques que estuvieron al lado de los patriotas: Venancio Coñoepan, cacique del sur de Lumaco y Chol Chol; Juan Colipi en los territorios del actual pueblo de los Sauces y en los llanos de Angol hasta Temulemu, Quechereguas y Guadava. También menciona a un cacique llamado Melican, de la zona de los pehuenches.

Guevara explica que ya existían facciones internas que hacían que unos y otros se aliaran o no con el gobierno chileno y da a Mañil una importancia superior dentro de los caciques de la época (ibídem, 38-39).

Considerando estos detalles que da Guevara sobre los caciques nos atrevemos también nosotros a hacer un dibujo (figura 6) con los dominios de los grandes caciques mapuches de siglo XIX.

Las agrupaciones mapuches, con el tiempo, empiezan a ser agrupadas en dos grandes facciones, los arribanos y los abajinos. Se le atribuye a los abajinos haber tenido algunos acuerdos con los militares chilenos, en tanto los arribanos son constantemente descritos por las fuentes, como quienes lucharon por no someterse a la invasión chilena. Los abajinos habitaron los territorios “bajos”, cercanos a los pies orientales de la cordillera de la Costa, en tanto a los arribanos se les atribuye la posesión de territorios en el valle central pero a los pies de los Andes. Hemos hecho un dibujo esquemático de estas dos grandes agrupaciones (figura 5). Se puede observar cuán importantes llegan a ser aquellas pequeñas montañas que están en el valle central.

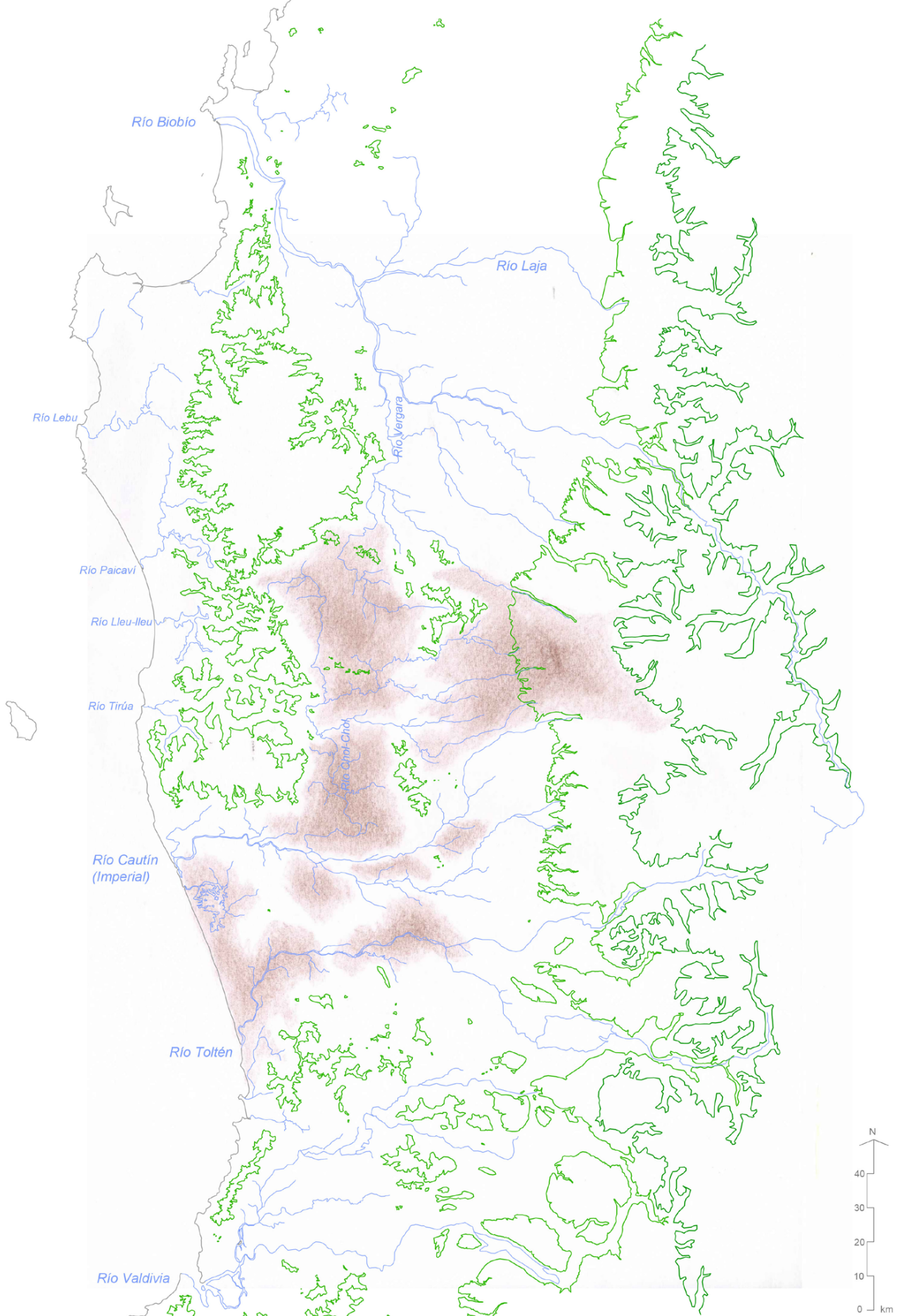


Figura 6. Ubicación de los dominios de los caciques del siglo XIX (zonas manchadas). Se han seleccionado cursos de agua y las curvas de nivel a 400 y 1000m. En el caso de la curva a 1000m solo se ha considerado la que pasa por Los Andes. Fuente: Elaboración propia con base en cartografía IGM y datos en Guevara (1902b)

A mediados del siglo XIX, la Araucanía fue visitada por varios exploradores. En Smith (1855), encontramos un primer dibujo del territorio donde se puede ver la zona de Boroa (figura 7), con *rukas* aisladas unas de otras, con campos abiertos, sin selva, con la cordillera y con los volcanes al fondo. En concreto, Smith (1855: 241) señala que la tierra en ese entonces era comunitaria y que pertenecía a todo un clan, estuviera ocupada o no.

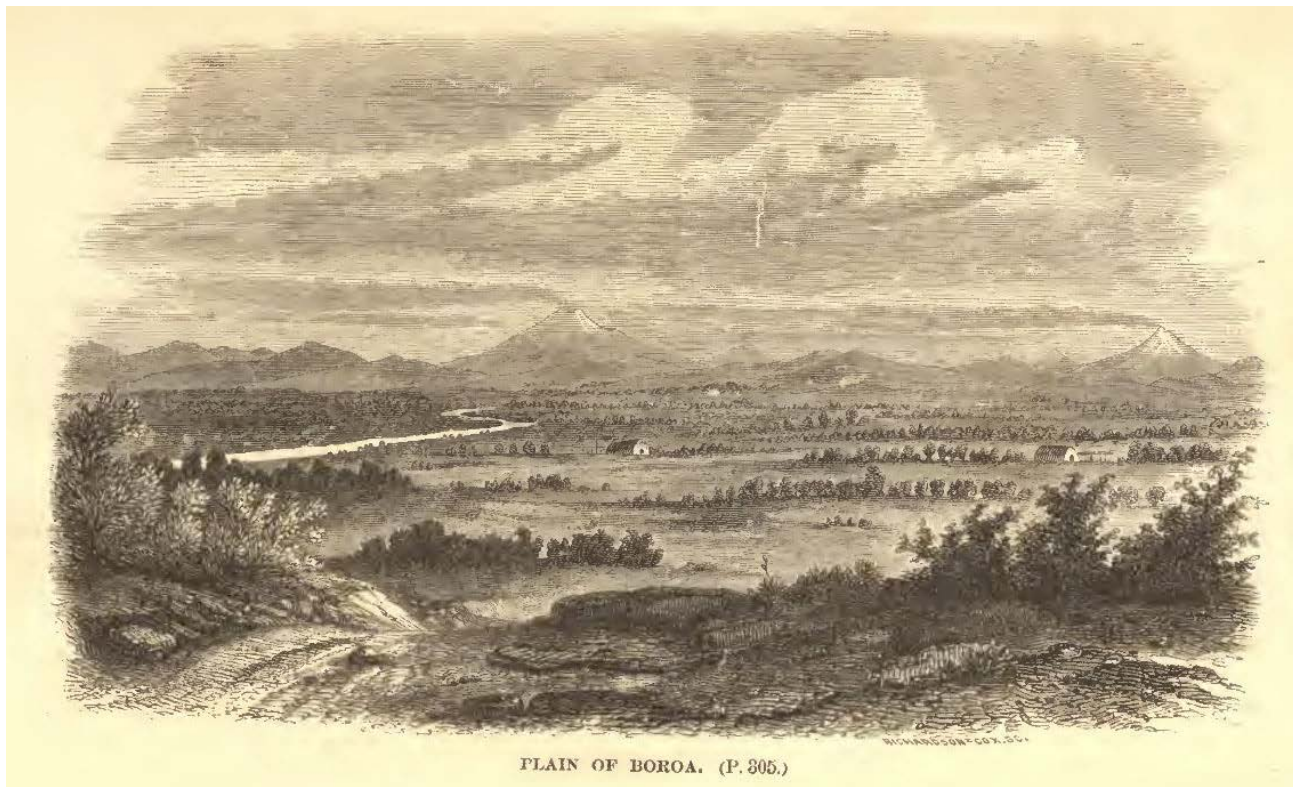


Figura 7. Imagen de Boroa. Fuente: Smith (1855)

I.3.2. Las estructuras territoriales después de la colonización chilena

En la segunda mitad del siglo XIX, el territorio mapuche sufre su mayor transformación. Los gobiernos de entonces, buscando unir todo el territorio chileno de norte a sur para darle una continuidad que hasta entonces no existía, inicia operaciones militares y comienza a someter a las tribus mapuches que existían en la Araucanía, que hasta entonces, se pensaba, no eran muchas.

Después de que el Estado chileno sometiera militarmente este territorio, se decide que a los mapuches se les “concederá” tierras y pasarán a formar parte de la nación chilena. Todo este proceso fue dramático, no exento de negligencias y abusos testificados en las memorias ministeriales de la propia administración chilena de la época. El año 1862 se funda el fuerte de Angol y, con ello, se da el primer paso de dominio en territorio mapuche. En los siguientes años se empezarán a subastar aquellas tierras respecto de las cuales el estado arguye que no había propietarios mapuches. Luego, en el año 1883, comienza el período de entrega de tierras formal para las familias mapuches con el fin de integrarlos a la nación chilena^[5]. Durante este período, la Araucanía se sometió a muchas mensuras de ingenieros y se produjo mucho material cartográfico con el fin de medir la tierra, entregarla a colonización, urbanizarla o, en definitiva, como afirmaban políticos de la época, “civilizarla”.

Las tierras mapuches deberían haber sido las primeras en ser medidas y reconocidas por el Estado, pero esto no fue así. Hasta el año 1916 y 1917, que fue cuando se publicó el plano de Nicanor Boloña (con datos de Inspección General de Colonización e Inmigración), aún no se habían mensurado ni reconocido oficialmente todas las tierras mapuches. Si antes, en las agrupaciones mapuches, había flexibilidad en cuanto al movimiento de los asentamientos, y era una sociedad que mediaba entre los trashumante y lo sedentario, después de este

5 Pinto también dice que desde 1823 ya se planteaba la idea de incorporar a los mapuches al naciente país chileno. (2015: 111) Sin embargo, el discurso seguía siendo poco claro. Pinto también nos dice que hubo políticos que en 1828 decían que “la Araucanía era chilena, pero los araucanos miembros de otra nación”. El tema fue objeto de bastante debate en el Congreso durante los primeros años de la república. Unos creían que había un territorio independiente y otros que no (Pinto 2015:1 12). También se decía que los mapuches podrían llegar a ser incluidos tal como lo fueron los indígenas de la zona central y norte del país (ibídem, 110: 112).

También hubo todo un discurso de educar al país y, con el tiempo, se incluiría a los mapuches (ibídem, 117-118).

Otro elemento lo constituyen algunos discursos intelectuales sobre lo racial. Vicuña Mackena fue de los que más creyó en una mirada europeizante por sobre lo propio. Junto a otros se deja atrás la mirada más digna hacia lo indígena y su resistencia a la colonia, y se llega a creer que la inmigración europea podría traer beneficios al país (ibídem, 122-123).

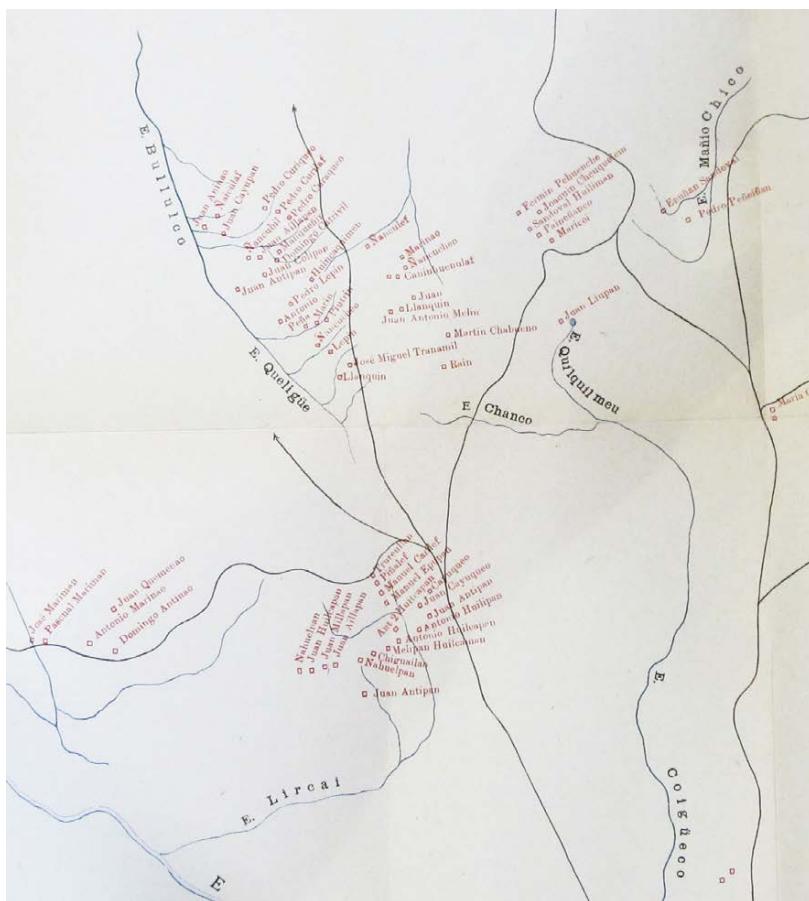


Figura 10. Acercamiento en detalle de una zona del mapa de 1889. Se puede observar el esquema que usa el dibujante para catastrar solo considerando a los loncos o caciques. Fuente: Varela (1889). ANCh.



Figura 11. Acercamiento en detalle de una zona del mapa de 1890. Se pueden observar el esquema que usa el dibujante para catastrar y expresar los caseríos mapuches asociándolos a un lonco o cacique. Fuente: Mapoteca ANCh.

proceso de “radicación” las familias mapuches quedarán para siempre ubicadas en un mismo lugar y, por ende, se alterará su forma de vida.

Al final del siglo XIX, la exactitud cartográfica es mayor y es posible incluso encontrar planos que entregan un mayor detalle sobre la ubicación de los mapuches, por ejemplo, uno de 1889 (figura 8) y otro de 1890 (figura 9) antes de la radicación hecha por el gobierno. El primero es un catastro de las ubicaciones de caciques en la zona entre los ríos Chol-Chol y Cautín, en la zona cercana a Temuco. Se sigue observando que la ubicación de los asentamientos mapuches es cercana a los cursos de agua y también a algunos caminos. El segundo se ubica inmediatamente al norte. Aquí se puede observar algo más en cuanto al esquema formal de los caseríos. Al oriente se observan terrenos que ya estaban reservados para subastarlos. Se observa también la idea del asentamiento disperso pero nucleado.

Los títulos de merced

Los modos de entrega de tierra a los mapuches fueron tres: colonias de indígenas, títulos de merced por sentencias judiciales y títulos de merced entregados por la comisión radicadora de indígenas (COTAM, 2009: 872-873). Este último modo fue el que mayor uso tuvo, y es el que explicaremos. Todo el proceso de entrega de títulos de merced hecha por la comisión radicadora se desarrolló entre los años 1884 y 1929 (González, 1986: 7).

Un título de merced es la porción de tierra, o propiedad, que el Estado chileno reconoce oficialmente a las familias mapuches. Es la primera parcela mapuche inscrita legalmente. En algunos casos los títulos de merced corresponden a los lugares que siempre habitó alguna familia, y en otros casos corresponde a una reubicación de otras familias. El modo para entregar la tierra se hacía reconociendo al *lonko* de cada localidad, el cual actuaba como representante del grupo de personas que vivían en el lugar. Como lo dijimos anteriormente, con el tiempo, las comunidades mapuches adquirieron el nombre de aquel líder que recibió el título de merced en aquel período.

El criterio de entrega de los títulos de merced fue de acuerdo a la posesión efectiva que ocupaban los mapuches exclusivamente para la habitación, es decir, se reconocían como tierras propias mapuches, sólo las áreas de los “caseríos”. No se reconocieron otros espacios que se usaban con otro destino, por ejemplo, tierras dedicadas a espacios ceremoniales, tierras comunitarias, tierras de cultivo o las grandes extensiones de tierra dedicadas a la ganadería. A los mapuches se les exigió que la posesión fuese efectiva y continuada por un año al menos, así una vez dimensionada su parcela les sería entregada por merced del Estado.

El Informe de la Comisión Parlamentaria de Colonización (1912: 145) señala con claridad el proceso de radicación mapuche:

“Para radicar á los indios, se toma matrícula regularmente por el secretario de la Comisión Radicadora, de los indígenas existentes en una zona y se levanta el plano respectivo por un ingeniero. Los interesados deben ocurrir á la secretaría de la Comisión Radicadora á establecer que son indígenas y que han ocupado el terreno de que se trata por más de un año efectiva y continuadamente. Se levanta acta que se extiende en un libro.

Se expide título por la Comisión, que es notificado al Protector de Indígenas, y con lo que exponga éste, ó si nada expone, se envía al Supremo Gobierno para su aprobación. Aprobado, se inscribe en el Registro Conservador á cargo del secretario de la Comisión nombrada.”

Según González (1986: 7-8), entre 1884 y 1929, se otorgaron un total de 2.918 títulos de merced radicando a 82.629 personas en una superficie total de 510.386,67 hectáreas entre las provincias de Arauco por el norte y Osorno por el sur, generando un total de 6,18 hectáreas por persona.

La ley del 4 de diciembre de 1866 es determinante para la formación de las propiedades mapuches, así como la ley de 4 de agosto de 1874, 20 de enero de 1883 y 11 de enero de 1893. En estas leyes se crean la Comisión Radicadora de Indígenas, integrada por un abogado, que la presidiría, y dos ingenieros nombrados por el presidente de la República. Se establece el cargo de protector de Indígenas, y además se prohibió la compra directa de tierras a mapuches.

La ley del 20 de enero de 1883 dispuso que si el título de merced que la comisión otorgase a un indígena excedía de 300 hectáreas, este debía ser elevado en consulta al Gobierno acompañado con el respectivo plano.

El orden de ir entregando títulos de merced fue desde el norte al sur, según se desprende del documento de Varela (1889: 339) donde señala que, mientras aún trabajan en la zona de Cautín, prácticamente ya habían acabado la radicación de mapuches en la provincia de Malleco.

La forma de los títulos de merced

La forma está dada por tres factores que se complementan de alguna forma:

1. La ley del 4 de diciembre de 1866, dentro de las instrucciones para los topógrafos, señala que para los deslindes de propiedad estos deben coincidir con límites naturales. El texto señala lo siguiente: “Al fijar los linderos, sea en las posesiones de indígenas particulares, sean en las de una reducción, se preferirán los límites naturales, cuando los poseedores no presenten los límites precisos.”

A su vez también se establecen criterios de compensación:

“y a fin de adoptar esos límites se podrán establecer compensaciones de los terrenos colindantes, pero en ningún caso de aquellos en que los indígenas tuvieran plantales o que destinaren a siembras.”

2. La forma de delimitar las tierras por los propios mapuches. Ya existía una forma de dividir o zonificar que también era establecida por la ubicación de elementos naturales del territorio, como cursos de aguas, algunos cerros o elementos morfológicos de importancia.

3. El criterio de los ingenieros. En la memoria de Varela (1889: 341-342) se puede concluir que los ingenieros ocupaban como deslindes de propiedades los caminos, las quebradas, los esteros y los ríos. En la figura 12, el plano del título de merced entregado al mapuche Manuel Marinao en el año 1894 muestra una diversidad de criterios para dividir sus límites, principalmente considera el estero *Quelihue*, junto con algunas geometrías de los terrenos vecinos, otros cursos de aguas y el camino que va de Temuco a Imperial.

En general, hubo algunos patrones de división que se repetían en un caso y otro, pero en cuanto a las morfologías y tamaños resultantes hubo bastante variedad. Hemos recogido varios planos de títulos de merced, haciendo una muestra, en la zona que incluye las comunas de Temuco y Padre Las Casas; en estos casos se puede ver dicha heterogeneidad de formas y patrones (figura 17). La mayor parte de los planos dibuja los cursos de agua, deslindes con títulos de merced

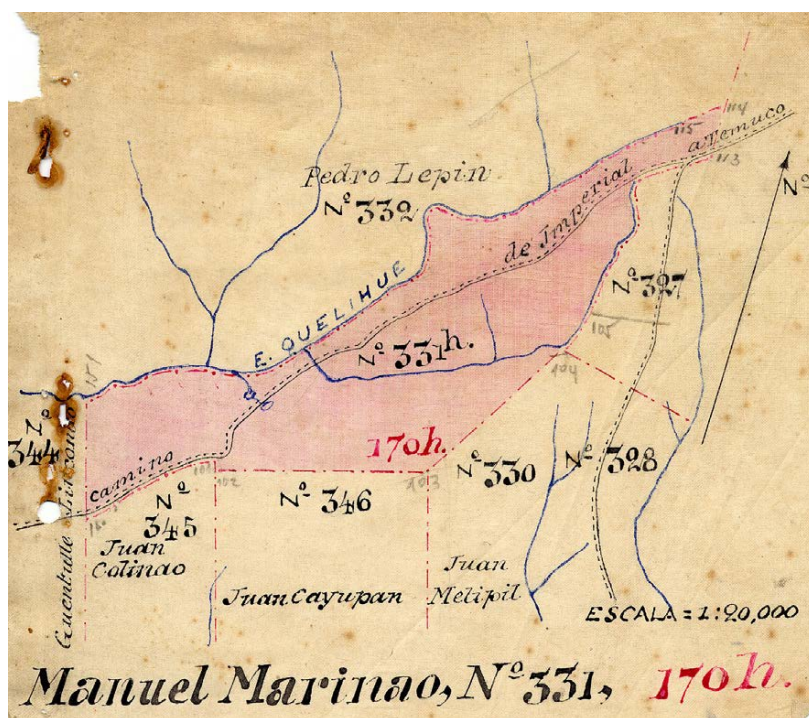


Figura 12. Plano del título de merced entregado a Manuel Marinao el año 1894. Fuente: Archivo CONADI, Temuco.

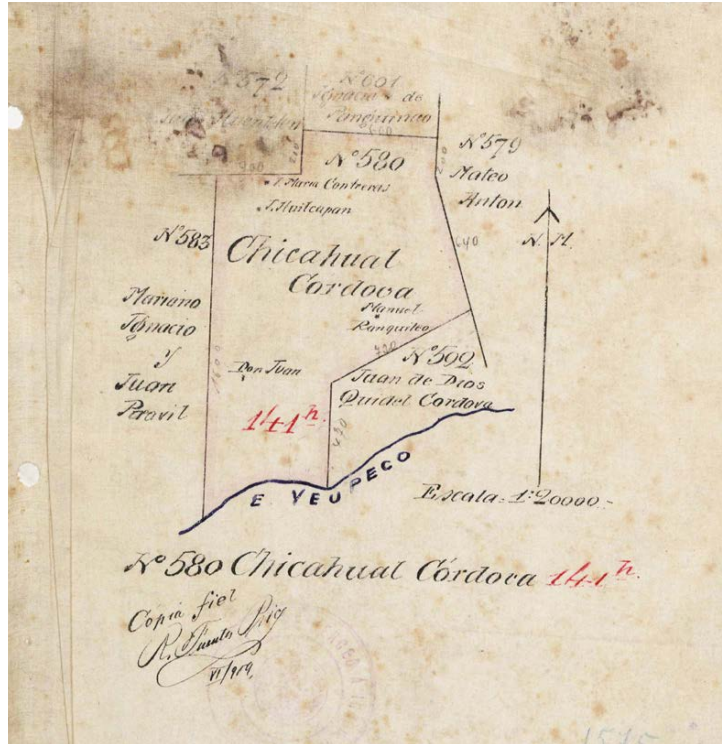


Figura 13. Plano del título de merced entregado a Chicahual Córdova el año 1908. Fuente: Archivo CONADI, Temuco.

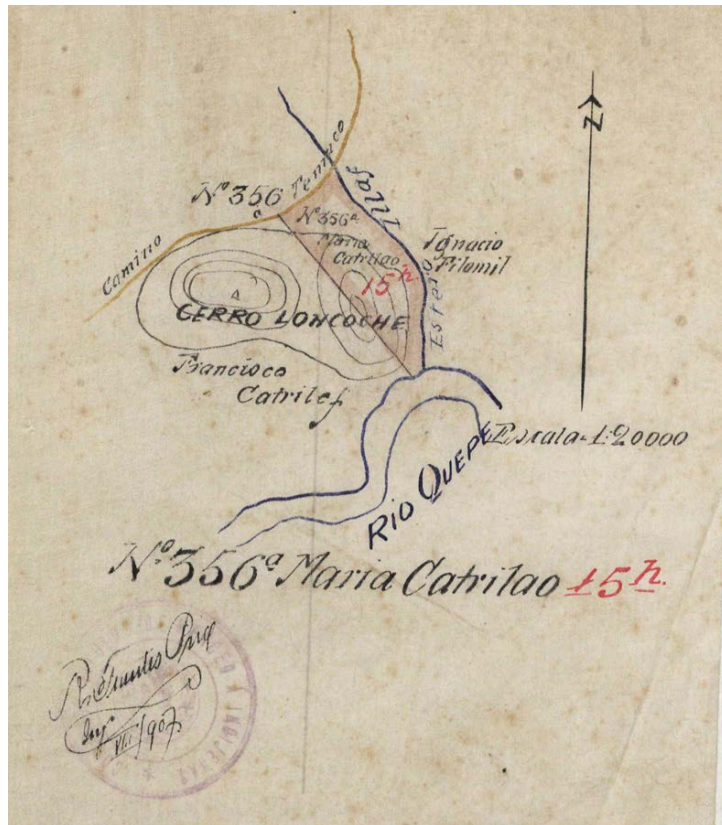


Figura 14. Plano del título de merced entregado a Maria Catrileo el año 1908. Fuente: Archivo CONADI, Temuco.

adyacentes o propiedades vecinas, caminos, siendo todos estos, los elementos a considerar para el trazado. Adicionalmente, de modo excepcional, algunos planos incluyen la ubicación de casas (figura 13) y, topografía, cuando es relevante (figura 14).

Los planos incluidos en nuestra muestra están hechos en dos escalas 1:20.000 y 1:50.000 e incluyen la cantidad de hectáreas. Estos planos por lo general vienen incluidos dentro de cada título de merced, documento que incluye otras fojas y datos. En el caso del título de merced entregado a Manuel Marinao, se da cuenta del número de personas a las cuales representa el *lonko* o cacique (39, en este caso), los testigos que acreditan que esta familia ha vivido en tal lugar, el nombre de tal lugar y los vecinos del lugar. Se acredita también que estas personas no han estado incluidas en otro título de merced y por último se acredita sobre la calidad del suelo, si es buena o no para cultivar.

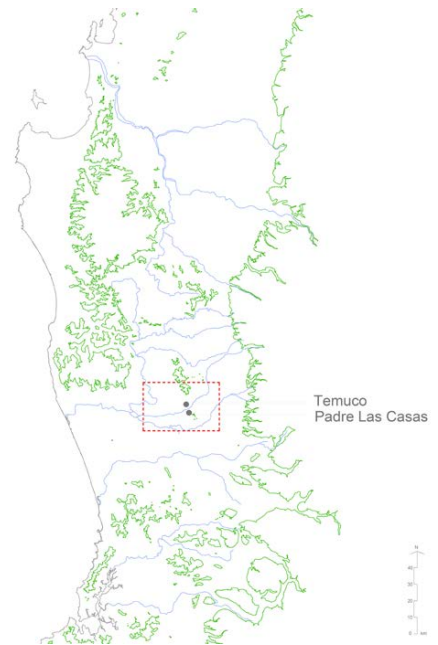


Figura 15. Ubicación de las comunas de Temuco y Padre Las Casas. Fuente: Elaboración propia con base en cartografía IGM.

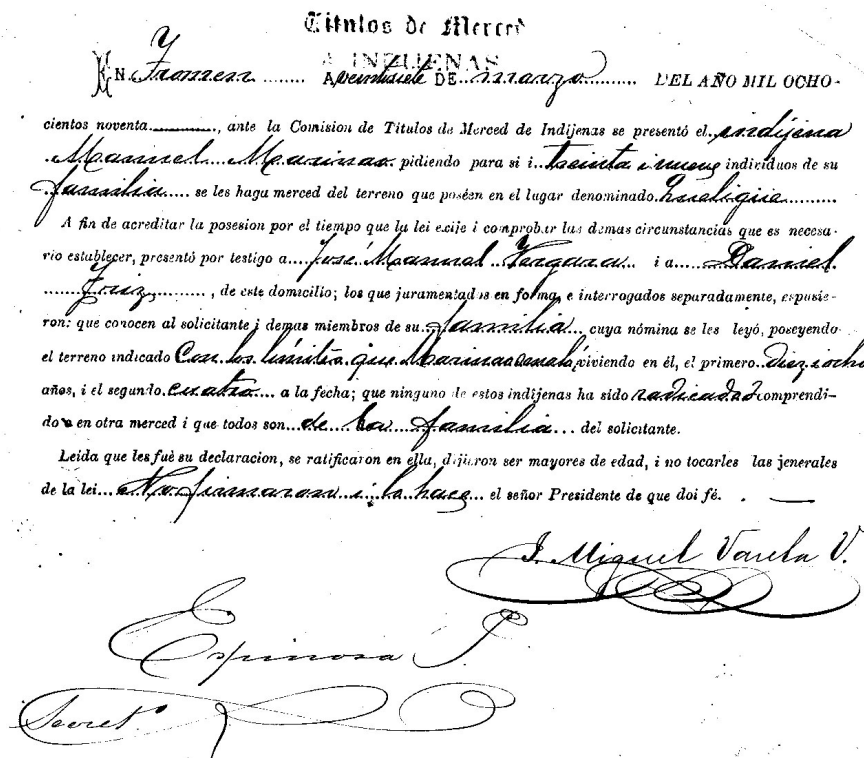
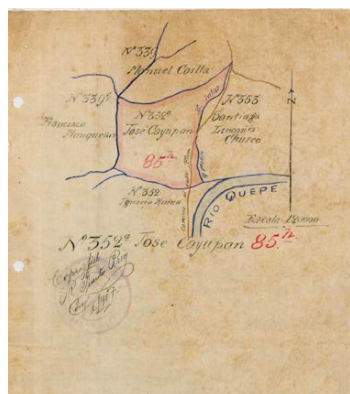
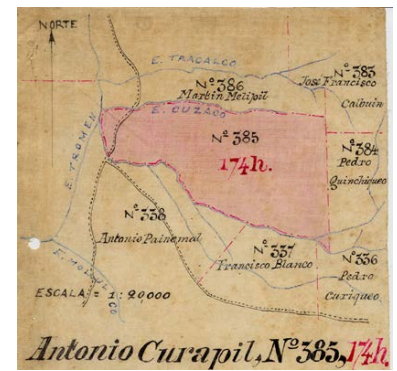
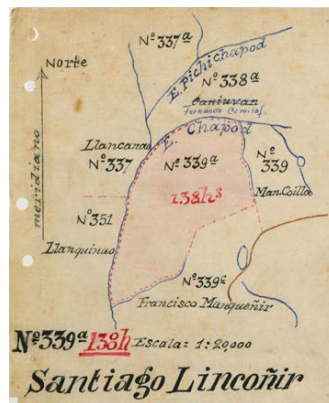
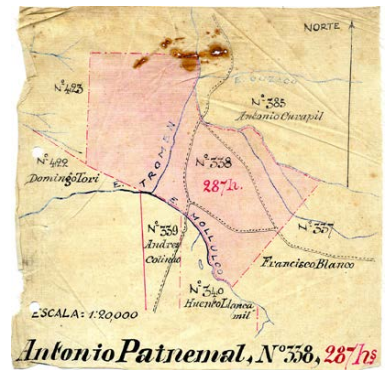
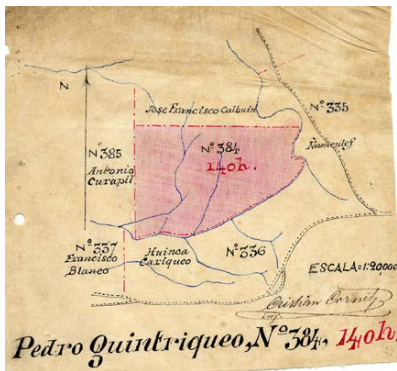
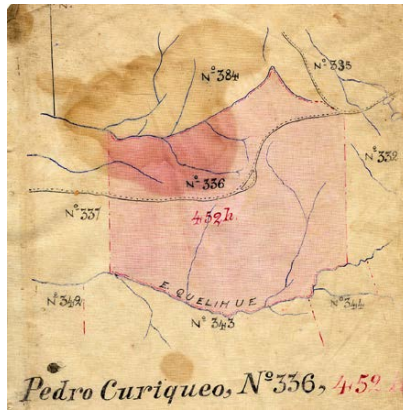
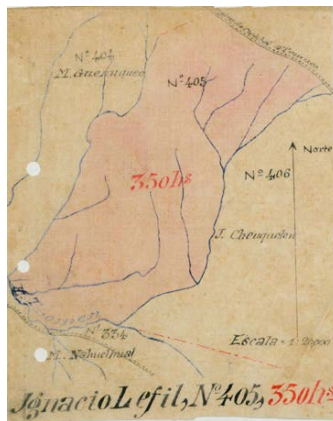
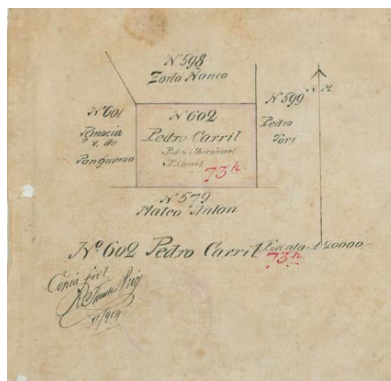
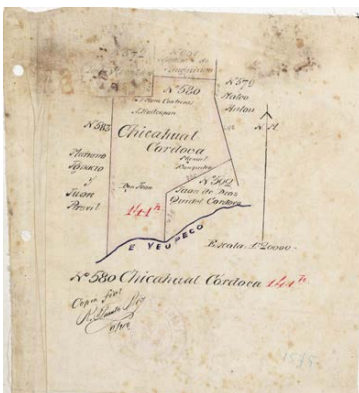
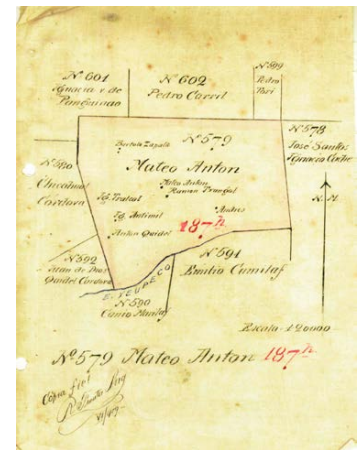
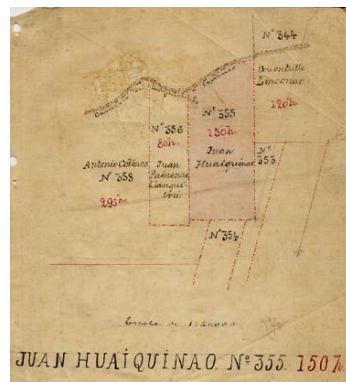
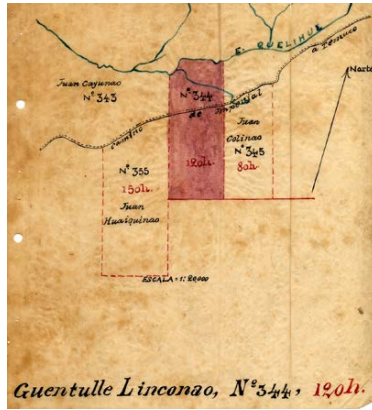


Figura 16. Foja 4 del título de merced entregado a Manuel Marinao. Fuente: Archivo CO-NADI, Temuco.

Figura 17. Muestra de distintos planos de títulos de merced en las actuales comunas de Padre Las Casas y Temuco. Se pueden ver casos donde hay divisiones parcelarias con formas más “orgánicas” y otras donde hay una geometría más ortogonal y de líneas rectas.
Fuente: Archivo CONADI, Temuco.





La forma de los títulos de merced en el plano de Boloña (1916 y 1917)

Con el fin de proporcionar una perspectiva general en toda la Araucanía, se ha redibujado todo el plano de Boloña (figura 18), y se han coloreado con rojo todas las propiedades que aparecen con apellidos mapuches hasta entonces y en negro el resto de propiedades no mapuches^[6]

En la imagen, a nivel regional, se puede observar un territorio mapuche que es concentrado en algunas zonas y más diluido en otras. Las zonas concentradas se ubican cercanas a dos ríos principales: Cautín y Chol-Chol, junto con sus afluentes. También se puede ver una concentración alrededor del Lago Budi, cercano a la costa. En el río Toltén se alcanzan a ver algunas concentraciones, pero aisladas unas de otras. Se observa también cómo en la zona de los Andes se ven tamaños más grandes y aislados.

Observamos patrones de división del suelo con geometrías irregulares, y geometrías ortogonales. En la figura 18 hemos escogido tres muestras. En dichas muestras se puede ver cómo se van formando ciertas estructuras, como las de la figura 19, que se van formando por los cursos de agua; o zonas muy concentradas como en la figura 20; y zonas de parcelación ortogonal (figura 21) que parecen indicar que las divisiones fueron, más bien, inscritas dentro de un esquema pensado para los colonos. La figura 21 muestra que esta zona rompe con aquellos principios que planteaba la ley de 1866.

En la siguiente figura (figura 22) se ha redibujado escogiendo solo los parcelarios mapuches de Boloña y una curva de nivel a 400 metros junto con los ríos principales. Vemos cómo se empieza a armar una especie de estructura territorial mapuche alrededor de los ríos principales. En la siguiente figura (figura 23) se ha redibujado el catastro actual que posee CONADI de los títulos de merced en la región de la Araucanía^[7] y se puede comprobar la fiabilidad que nos da el plano de Boloña respecto a las tierras mapuches en esta época. Observamos, por tanto, que, desde este proceso de radicación a la actualidad, en términos generales, fue poco lo que se cambió en cuanto a fisonomía de estas tierras^[8].

6 Se debe recordar que hasta estos años 1916 y 1917 aún no se habían acabado de mensurar todas las tierras mapuches y todavía quedaban zonas en “blanco”.

7 Además de esta región existe registro de comunidades mapuches actuales en las regiones aledañas, al norte, en la región del Biobío y, al sur, en la región de Los Ríos. Sin embargo, debido a que la comparación es con el plano de Boloña, que abarca un territorio mayoritario que corresponde a la actual región de la Araucanía, hemos decidido no agregar datos de más regiones.

8 Hay que aclarar que la morfología de las “tierras mapuches”, si ha cambiado hasta la actualidad, pero de otro modo. Por una parte, algunas tierras mapuches que están cercanas a los perímetros urbanos han ido, poco a poco, desapareciendo a causa del crecimiento de las ciudades. Por otra parte, desde el retorno a la democracia, y a través de CONADI los gobiernos de turno han ido dando nuevas tierras a

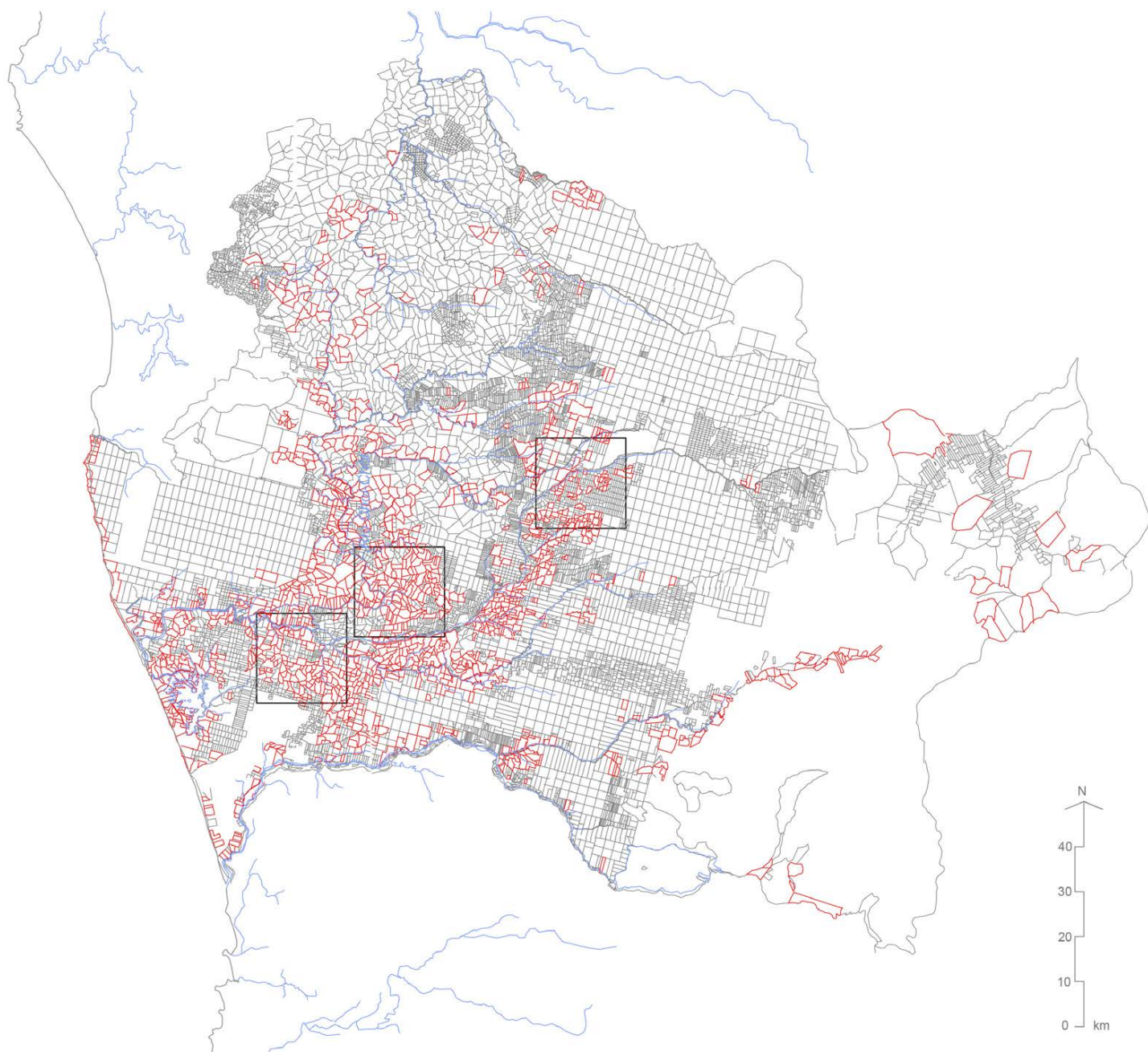


Figura 18. División del suelo en el plano de Boloña con las propiedades mapuches en rojo. Se han añadido cursos de aguas en color azul. Se han escogido tres muestras en encuadros cuadrados. Fuente: Elaboración propia con base en plano de Boloña (1916 y 1917) y cartografía IGM

Figura 19. División del suelo con las propiedades mapuches (en rojo). Las divisiones de suelo hechas para las familias mapuches parecen seguir los cursos de agua (en azul). Fuente: Elaboración propia con base en plano de Boloña de 1916 y 1917.

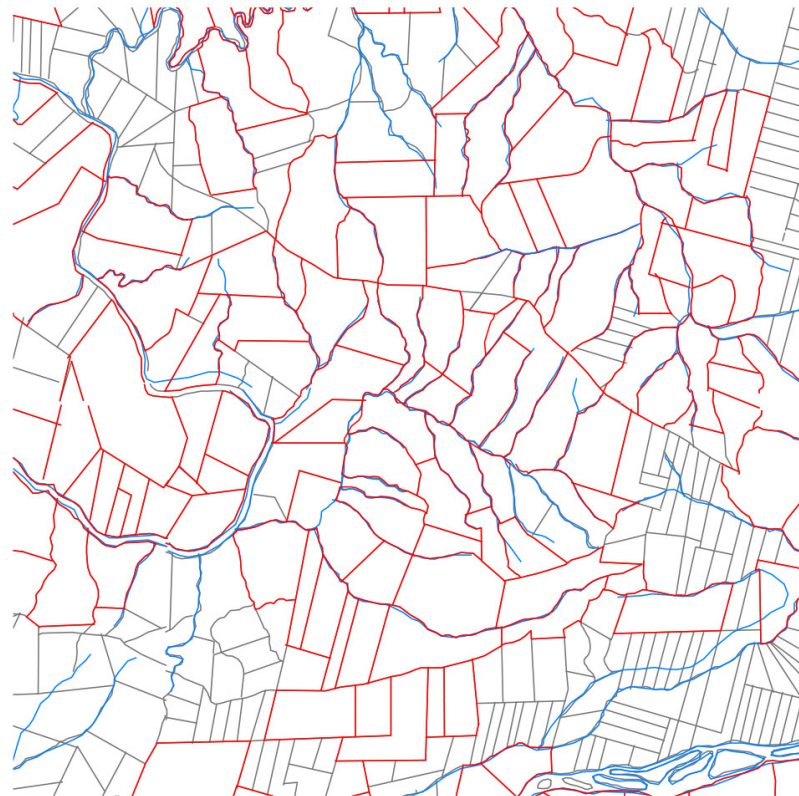


Figura 20. División del suelo con las propiedades mapuches (en rojo). Los cursos de agua están en color azul. Fuente: Elaboración propia con base en plano de Boloña de 1916 y 1917.

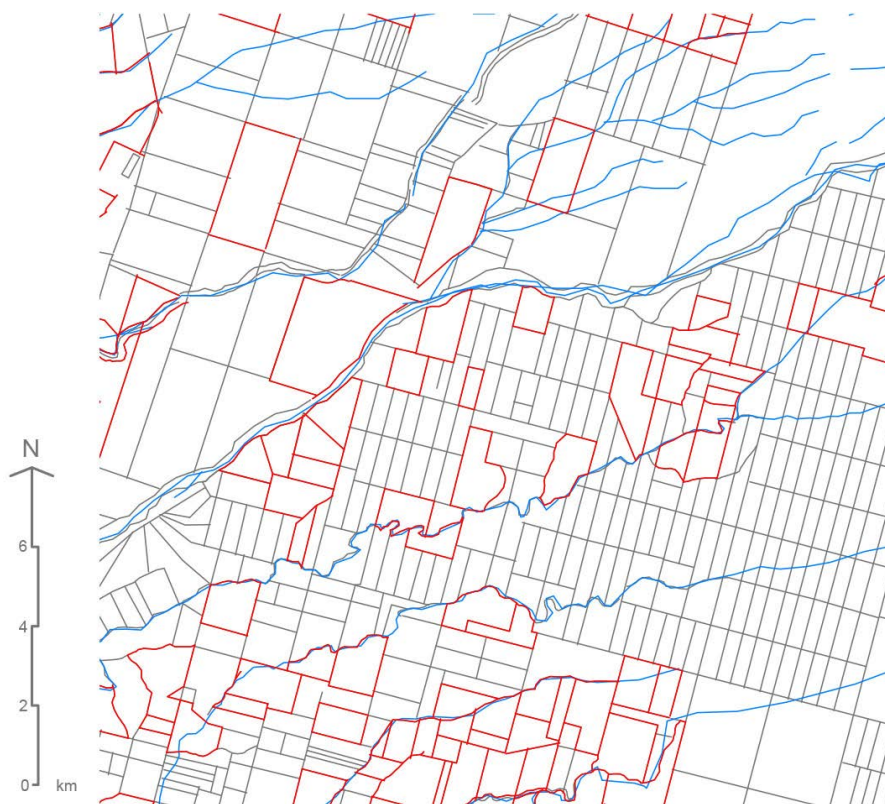


Figura 21. División del suelo con las propiedades mapuches (en rojo). Las divisiones de suelo hechas para los mapuche se inscriben dentro de una red de división suelo preestablecida, pensada más para la división del suelo de colonos. Los cursos de agua están en color azul. Fuente: Elaboración propia con base en plano de Boloña de 1916 y 1917.

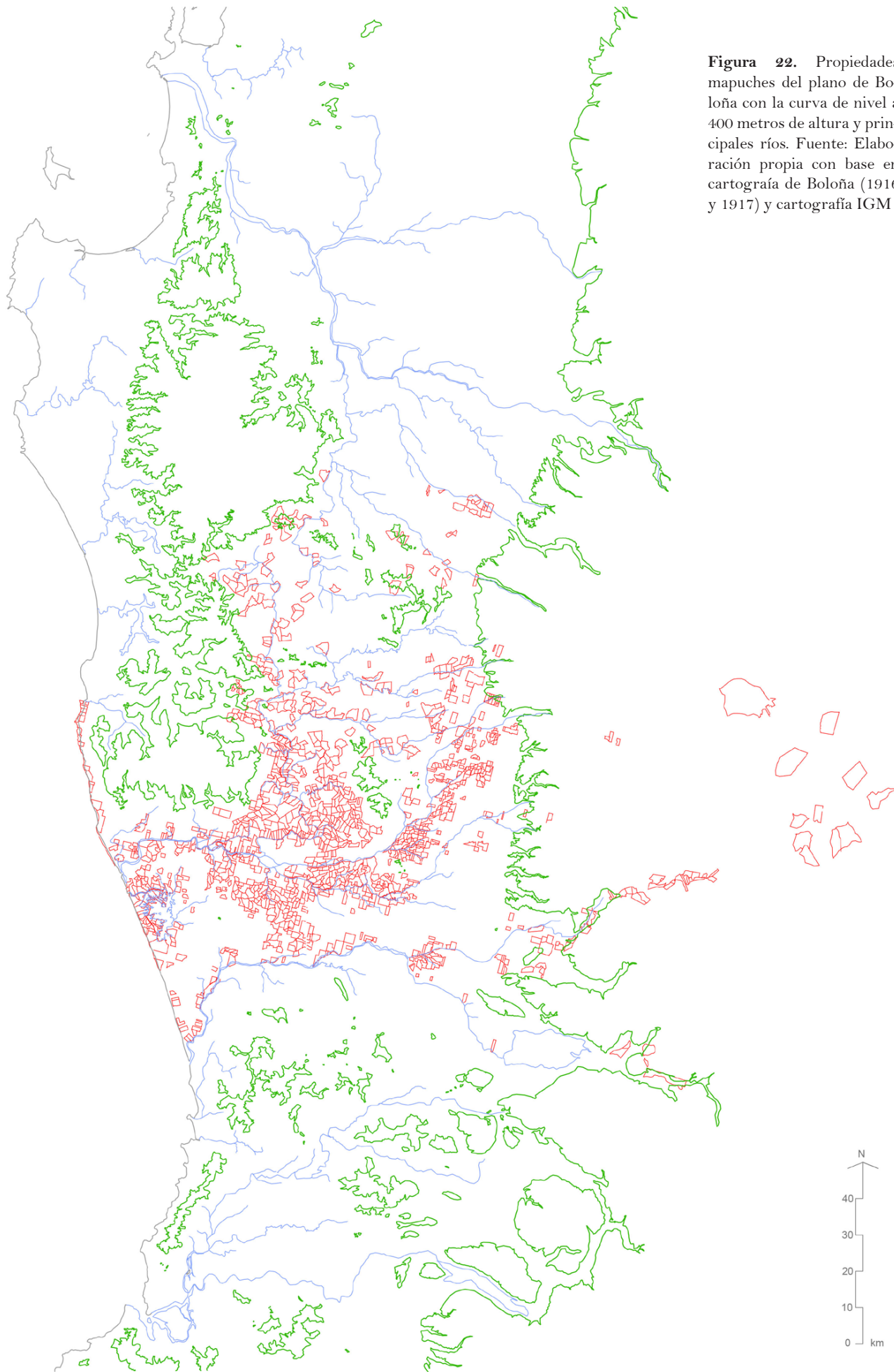


Figura 22. Propiedades mapuches del plano de Boloña con la curva de nivel a 400 metros de altura y principales ríos. Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de Boloña (1916 y 1917) y cartografía IGM

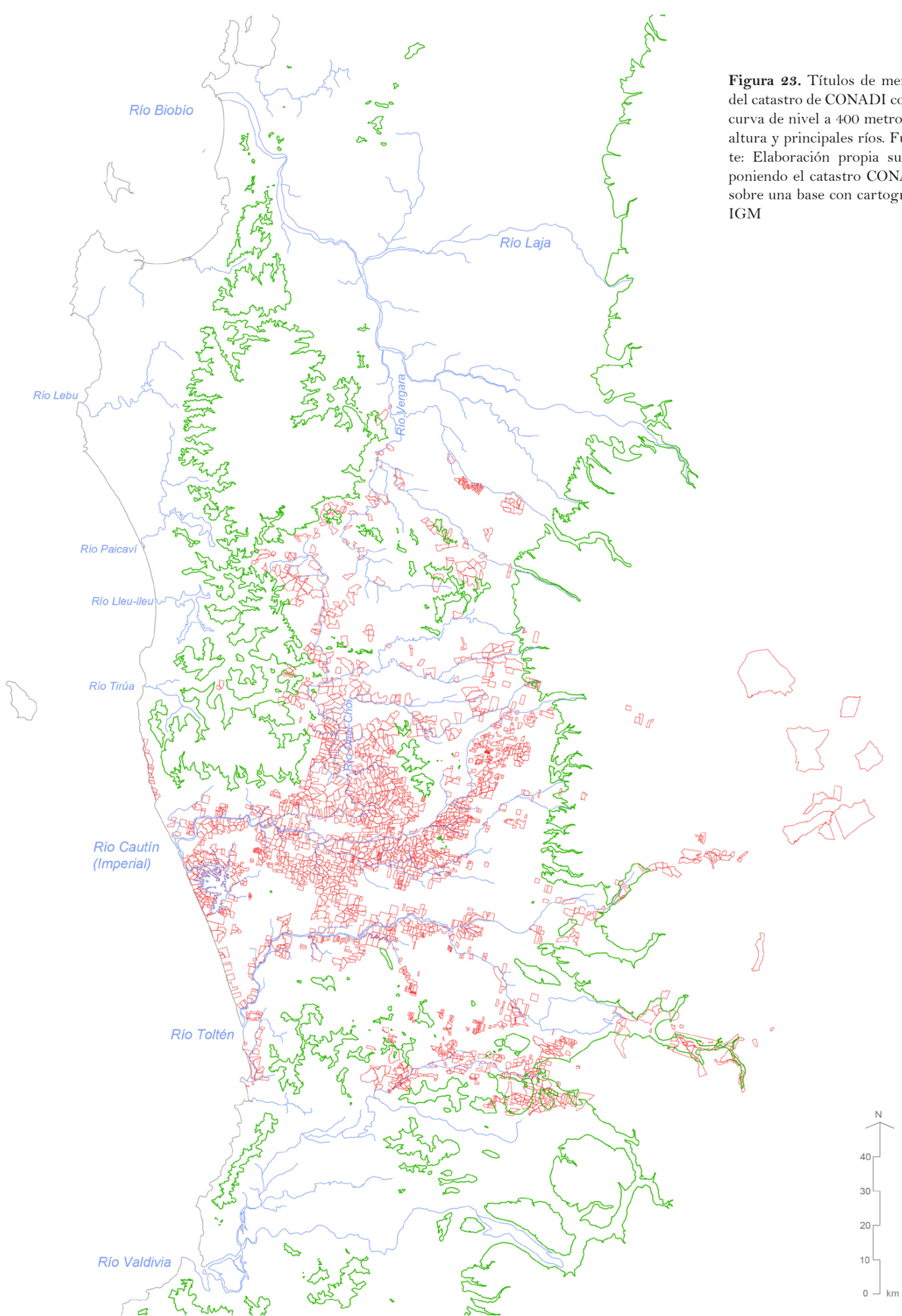


Figura 23. Títulos de merced del catastro de CONADI con la curva de nivel a 400 metros de altura y principales ríos. Fuente: Elaboración propia superponiendo el catastro CONADI sobre una base con cartografía IGM

Persistencias mapuches tras la división del suelo

Dentro de la figura 20 buscamos un área conocida para investigar acerca de la ubicación de algunos *nguillatuhues* que existen en la actualidad, pero considerando el catastro de títulos de merced de CONADI^[9]. La zona a observar (figura 24) evidencia muchos trazados de límites de propiedad mapuche que coinciden con algún curso de agua, y es frecuente el uso de líneas rectas entre curso de agua y curso de agua, generando líneas paralelas en algunos casos.

Se han destacado cinco comunidades mapuches que poseen un *nguillatuhue* cada una^[10], los cuales, cuando se celebran, incluyen la participación de comunidades aledañas. Esto ya lo habíamos mencionado en el apartado dedicado al *nguillatuhue*. Pero aquí, al involucrar un territorio más amplio, con varios *nguillatuhues*, se puede ver cómo empieza a aparecer otro patrón de organización territorial que mantiene agrupaciones a pesar de la división del suelo hecha por los ingenieros. Es un patrón que tiene una coherencia más de asociación que geométrica.

Si se examina con detenimiento el territorio mapuche actual, se pueden ver aún estas huellas. El *nguillatuhue* de la comunidad *Juan Cayunao*, a la cual ya nos hemos referido, tiene su uso desde el siglo XVIII, esto es antes de la colonización chilena. Con estas huellas se puede observar que el territorio adquirió, a pesar de todo, una especie de mezcla de ideas, generando un territorio mestizo. No queda claro aún en qué sentido estas agrupaciones pueden constituir un *lof*, un *rehue* o *ayllarehue*. Requeriría de un trabajo antropológico en terreno.

algunas comunidades mapuches, lo que ha aumentado la superficie de tierras en un grado que puede ser interesante para su análisis actual. Si bien han ocurrido estos cambios, decimos que lo poco que se ha modificado es en cuanto a las tierras entregadas en el proceso de radicación a fines del siglo XIX e inicios del XX que es lo que nos interesa.

9 Consideramos el catastro de CONADI en vez del plano de Boloña porque algunos de estos títulos de merced al año 1916 y 1917 aún no estaban mensurados, en tanto que el catastro CONADI tiene los títulos de merced mensurados hasta el año 1929.

10 La ubicación de los *nguillatuhues* es aproximada, no exacta. Solo queremos demostrar esta idea de la “asociación” entre las primeras propiedades mapuches o títulos de merced.

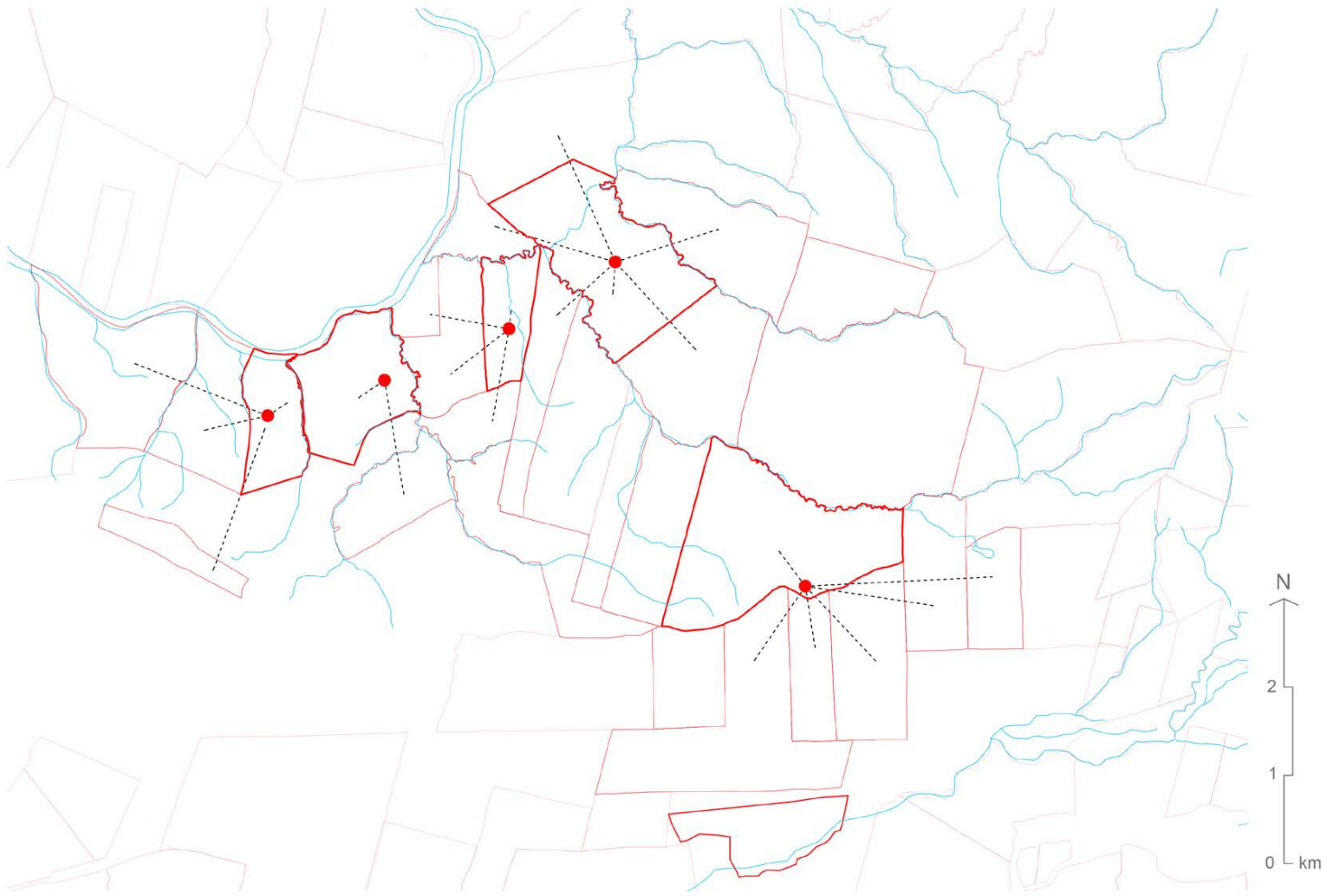


Figura 24. Comunidades mapuches, cursos de agua, y *nguillatuhues* con las comunidades vinculadas en cada caso. Fuente: Elaboración propia con datos del lugar y con base en cartografía IGM y CONADI

La división del suelo dentro de los títulos de merced: la aparición de la “comunidad” mapuche

Después de este proceso de entrega de tierras, que acaba en 1929, las familias mapuches quedan reducidas a unas superficies fijas y definitivas. Desde el año 1929 los títulos de merced comienzan a dividirse interiormente producto de diversos factores. En algunas fotografías aéreas de mediados del siglo XX se puede ver que los títulos de merced ya se habían dividido.

Pero el plano del año 1982 hecho por el Ministerio de Agricultura de entonces viene a mostrar otro momento de catastro en las tierras mapuches, esta vez ya divididas, aunque considerándolas siempre como una unidad dentro del título de merced. Observamos el ejemplo del título de merced entregado a Pedro Lepin en el año 1894 (figura 25) y cómo al año 1982 ya se encuentra dividido por, muy probablemente, los descendientes de la primera familia mapuche instalada aquí (figura 26). Estos catastros están numerados y con los nombres de cada dueño de la propiedad, se reconocía con esto que las propiedades mapuches eran privadas. Si hacemos un pequeño estudio

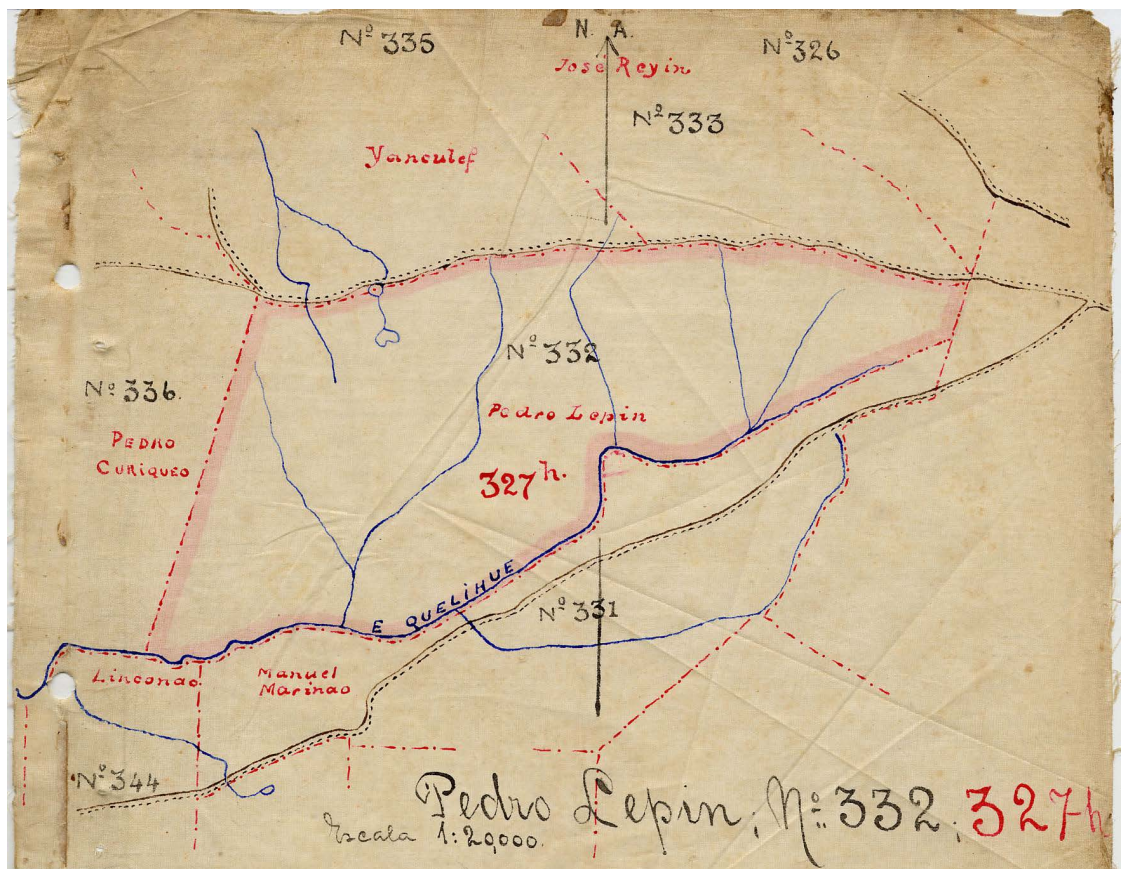


Figura 25. Título de merced entregado a Pedro Lepin el año 1894. Fuente: Archivo CONADI

(figura 27) de los apellidos que se repiten en las personas que poseen propiedades en este título de merced dividido veremos que hay tres apellidos (representados en tres colores) que se repiten y es muy claro observar como estos apellidos van formando verdaderas “fajas” donde prima el largo por sobre el ancho, desde el curso de agua hasta el camino.



Figura 26. Plano de la comunidad *Pedro Lepin* de la agrimensura hecha en 1982 por Ministerio de Agricultura de Chile. Fuente: Mapoteca CONADI

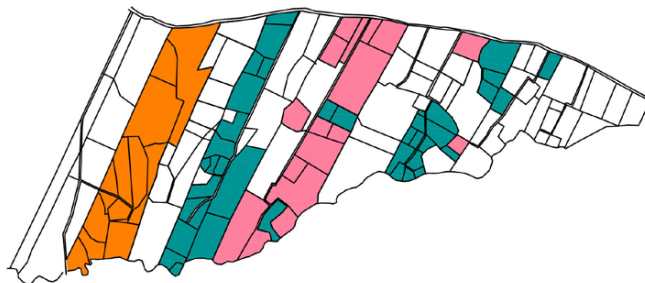


Figura 27. Plano de la comunidad *Pedro Lepin* con los principales apellidos en las propiedades que se repiten, representados en colores. Fuente: Elaboración propia con base en mapa de mapoteca CONADI

II. Lecturas desde la Cartografía

Un territorio cartesiano

Una primera observación o curiosidad que tiene el territorio chileno a diferencia de otros territorios es que posee una estructura geográfica que hace fácil la orientación respecto de los puntos cardinales: tiene ríos que corren de cordillera a mar siguiendo casi siempre un sentido este-oeste y, al mismo tiempo, el borde de la costa, el valle central y las cordilleras están alineadas siguiendo un eje norte-sur. Los primeros que cartografiaron el territorio chileno también advirtieron esta cualidad bastante particular. Creemos que esta cualidad “cartesiana” del territorio también está presente en la construcción del territorio de la Araucanía y de la primera colonización hispana en Chile. Los movimientos de colonización, tanto chileno como español, se alternan entre seguir el eje norte-sur y el este-oeste.

Vemos que hasta el siglo XVII solo existe cartografía que muestra el territorio de Chile o Sudamérica, pero no de la Araucanía en sí misma. Será hasta el siglo XVIII cuando comenzamos a ver cartografía de la Araucanía o de los alrededores.

Consideramos que es importante el estudio de la cartografía, ya que sus dibujos no son neutrales, todo mapa es una abstracción de la realidad y demuestra unas intenciones. La cartografía nos entrega una serie de características, la primera es que nos entrega la identificación de zonas ya enmarcadas, esto nos ayuda a leer dónde estaba puesta la mirada de quien confecciona el mapa. En segundo lugar, de acuerdo con los años en que se elaboraron, nos ayudan a establecer diferentes épocas e intenciones de los gobiernos a la hora de dominar este territorio. En tercer lugar, nos entrega datos para establecer la ubicación de determinadas construcciones en el territorio. Por último, la cartografía evidencia el carácter “político” de la colonización, al encontrarnos con planos militares o religiosos. En palabras de Flores y Azocar (2017b) “entendemos los “mapas” como dispositivos de poder, intervención, contenedores de proyectos políticos, militares, económicos y menos como artefactos neutros que representan una realidad determinada”. En palabras de Solà Morales (1981) son una “auténtica creación ideológica”.

Es evidente que, mientras más actuales, más precisos y detallados serán los datos que entregue la cartografía. Sin embargo, aquellas primeras cartografías, por su simpleza e importancia histórica nos ayudarán a establecer unas primeras estructuras que creemos serán importantes para la colonización que harán en la Araucanía tanto españoles como chilenos.

Así, pues, buscamos acercarnos a este territorio a través de su cartografía, como un modo de conocer su forma física en primer lugar. Nos interesa conocer sus detalles e información relevante que nos ayude a encontrar ideas y conceptos para iniciar un relato morfológico de la construcción de la Araucanía.

Hemos dividido este capítulo en tres partes. En la primera parte, trabajaremos con mapas más actuales, del siglo XX y XXI, solo con el interés de aproximarnos al límite del territorio mapuche. La segunda parte se dedica a la descripción de cartografías en los siglos de la Colonia española. La tercera se dedica a la descripción de cartografías en la época del Chile independiente.

II.1. Aproximaciones a los límites del territorio mapuche

II.1.1. La araucanía dibujada por algunas fuentes

Dibujar el territorio mapuche no parece tan sencillo. Dentro de algunos trabajos (Bengoa, 2008; CVHyNT, 2009; Steward y Faron, 1959; MOP, 2003; Villalobos, 1992; Zavala, 2011; Mariman, Caniuqueo y Millalén, 2006) encontramos varios criterios adoptados para dibujar este territorio. Aunque muchos de estos trabajos no tengan su aplicación a los mismos momentos históricos, nos ayudan a comprender lo que se ha dicho sobre este asunto. Lo primero que salta a la vista es que no parece haber acuerdo sobre los límites del territorio mapuche al momento de la llegada de los conquistadores españoles. Por una parte, vemos mapas que dibujan el territorio mapuche inscrito dentro de lo que es hoy Chile y, por otra, vemos mapas que incluyen un sector más amplio que corre desde el Atlántico hasta el Pacífico y que ocupa un área importante en la zona patagónica de América del Sur (figura 1). Debido a que nuestras fuentes provienen más de Chile, la mayor parte de los dibujos considera principalmente el territorio chileno.

El mapa que se plantea más grande proviene del dibujo (figura 2) que aparece en Marimán (2006: 60). El dibujo se presenta inclinado con la costa poniente abajo y el oriente hacia arriba, se desprende que

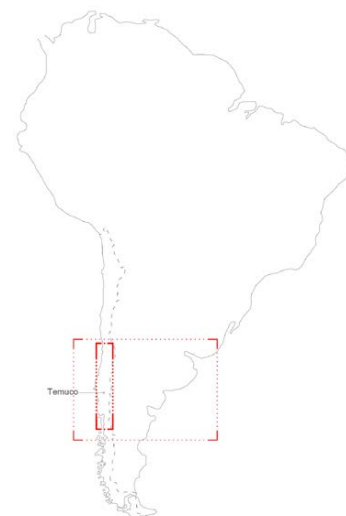


Figura 1. Ubicación del área que se atribuye a los antiguos territorios mapuches. Elaboración propia con base en mapa que aparece en atlas histórico de Chile del IGM (2016: 23).

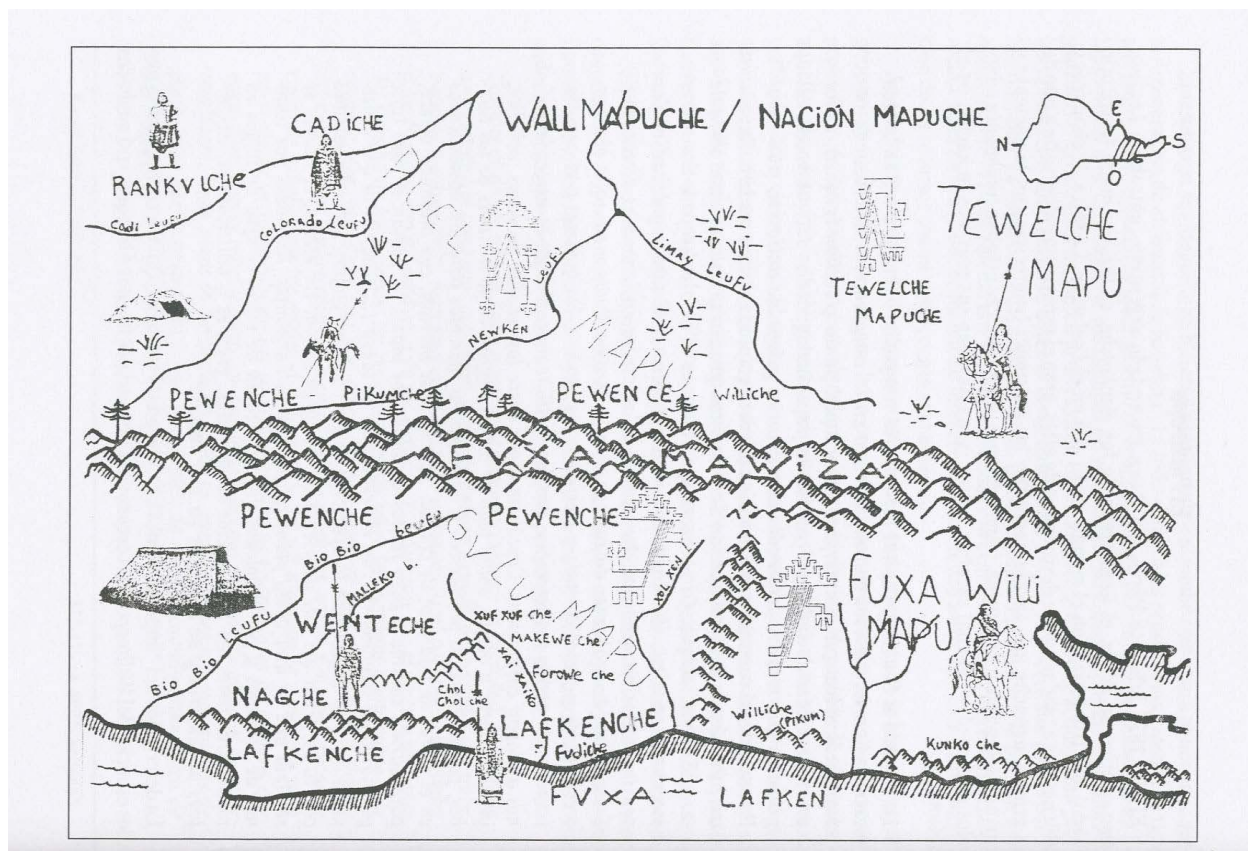


Figura 2. Fuente: Marimán (2006: 60)

el territorio mapuche ocupaba la zona desde el Pacífico al Atlántico, si bien no dibuja la costa atlántica. Es un dibujo bastante esquemático y cuyo límite norte coincide con la ubicación del río Biobío. Este dibujo parece indicar la realidad del territorio mapuche antes de las colonizaciones de Chile y Argentina. Marimán (2006: 53) llama a esto *Wallmapuche*. Se observa cómo este gran territorio agrupaba a otros territorios, los Andes separaba el *Puel Mapu* (actual Argentina) y el *Gulu mapu* (actual Chile).

En esa misma línea aparece un dibujo (figura 3) que solo manifiesta la evolución de los límites del territorio mapuche desde una escala continental a una chilena. Dicho dibujo ha sido elaborado por la *Guía de diseño arquitectónico Mapuche* (MOP, 2003: 40). A diferencia del mapa anterior, este dibuja de manera un poco más precisa la forma total de aquel primer territorio ancestral.

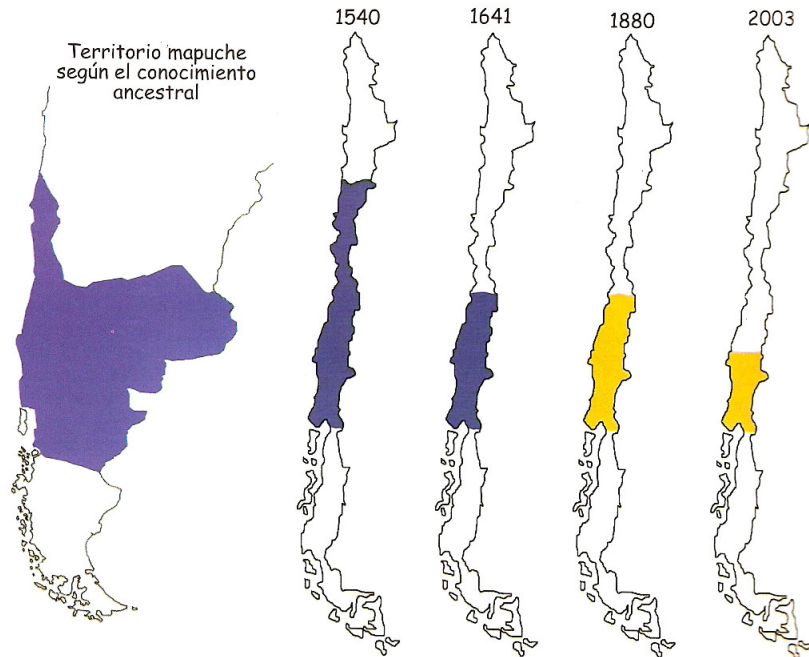


Figura 3. Dibujo del territorio mapuche según conocimiento ancestral. Fuente: MOP (2003: 40)

Un tercer dibujo (figura 4) se encuentra en Zavala (2011: 15) quien señala, con este mapa, que la apropiación de las pampas por parte de los mapuches fue un hecho del siglo XVIII. Su dibujo considera esa época. Se observa un área menor que la planteada por el dibujo anterior y empieza a mostrar más precisiones, por ejemplo, los límites: el río Biobío por el lado chileno y el río Negro por el lado argentino. Plantea una expansión mapuche cercana a Buenos Aires y a Mendoza. Por el lado chileno, al sur, plantea el límite hasta donde comienza la isla de Chiloé.

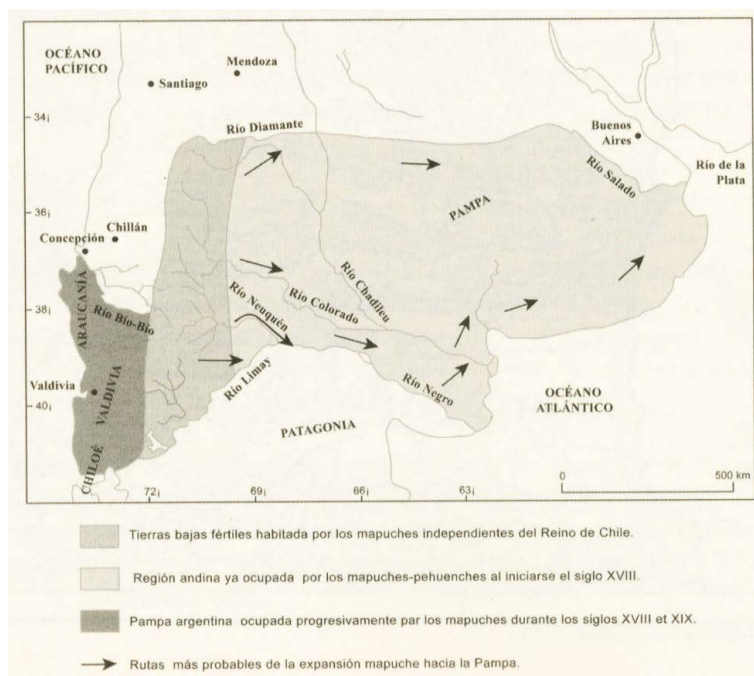


Figura 4. Fuente: Zavala (2011: 15)

Tras considerar un mapa (figura 5) sobre las lenguas en Sudamérica (Faron, 1959: 23) se puede observar la división que se produce en Los Andes. Se observa, por una parte, un territorio atribuido a los araucanos y, por otra, uno atribuido a los puelches. Si bien el plano señala esta división, hay que considerar que *puelche* en idioma mapuche significa “gente del *puel mapu*”. Como manifiesta el mapa de Marimán, es probable que estos dos territorios fuesen parte del territorio ancestral mapuche. Si unimos, en este dibujo, el territorio araucano y puelche resulta un límite en concordancia con los mapas anteriores.

Dentro de los límites chilenos, la CVHyNT (2009: 287) ha hecho un mapa que describe los límites del territorio mapuche dentro de lo que hoy es la nación de Chile^[1]. La forma en que este mapa está dibujado evidencia que dentro del actual territorio de Chile existían diversas agrupaciones (promaucaes, maulinos, araucanos, pehuenches y huilliches) con una unidad lingüística. Entre estos pueblos habría uno que resistió con mayor tenacidad la conquista española y sería este pueblo el que se terminó bautizando como “araucano”. Estos tendrían como límite por el norte el río Itata y por el Sur el río Toltén.

En la figura 6 hemos añadido una curva de nivel a 500 metros de altura aproximadamente, la cual marca bastante el territorio. Es interesante notar que esta curva, justo en la zona donde está el límite

1 Es necesario añadir algo respecto de los límites entre pueblos precolombinos dentro de Chile. En época prehispánica parece ser que los incas llegaron a ocupar la zona central de Chile, Bengoa (2008: 37-38) menciona que se llegaron a establecer en los valles de Anconcagua, Mapocho y Maito, incluso menciona: “hay quienes señalan que habrían llegado al Bío Bío”.

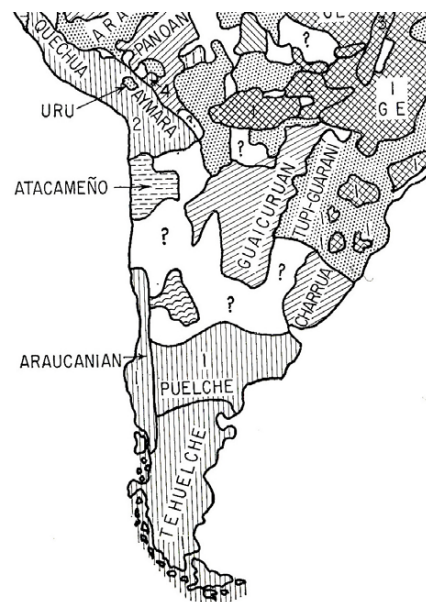


Figura 5. Mapa de lenguas indígenas en sudamérica. Fuente: Steward y Faron (1959: 23)

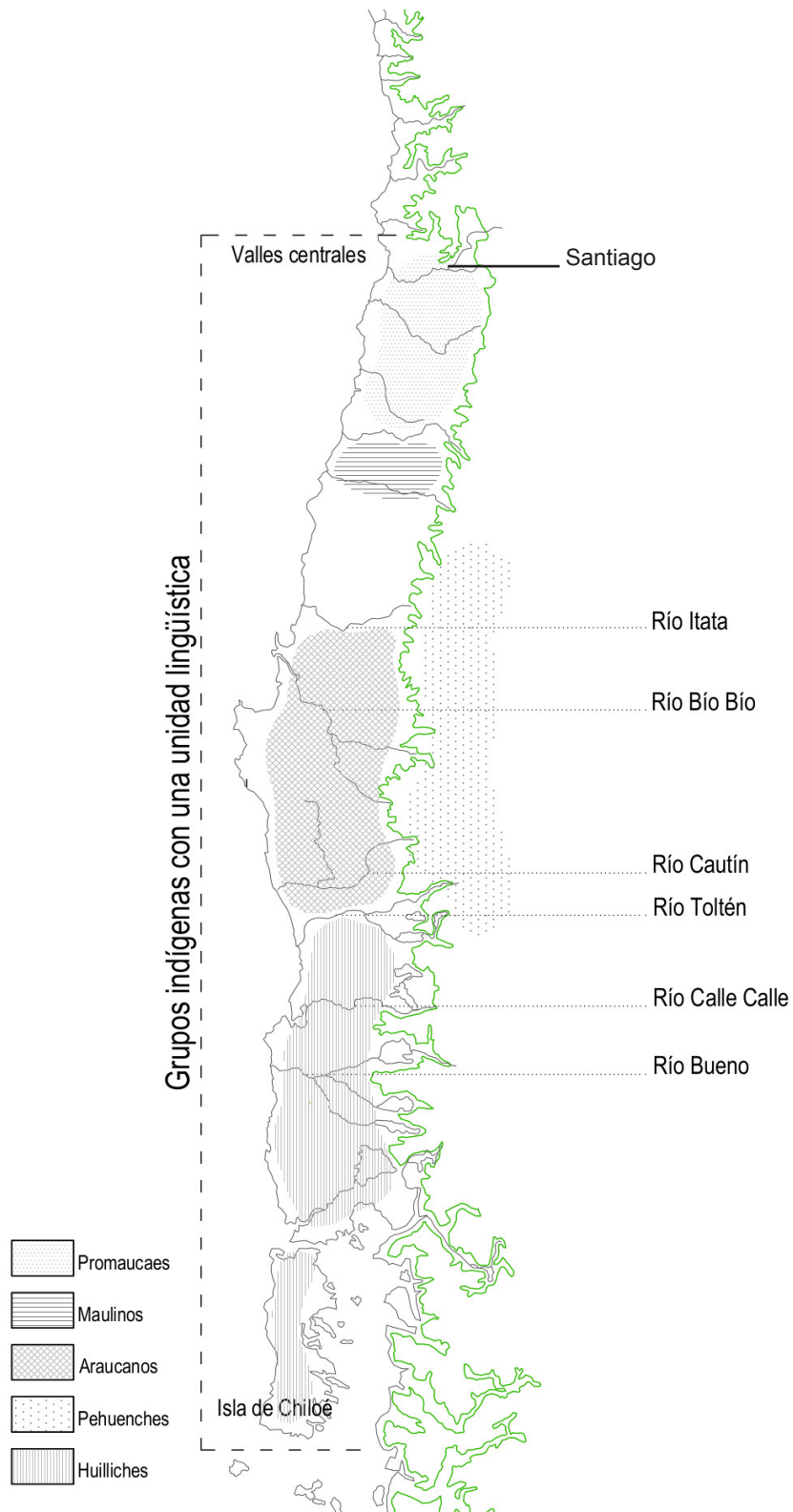


Figura 6. Grupos indígenas con una unidad lingüística. Se han agregado los principales cursos de agua y una curva de nivel a 500 m. Fuente: Elaboración propia con datos de la CVHyNT (2009: 287) y con base en cartografía de Bartholomew (1957), *plate 119*. [La cartografía de Bartholomew (1957), *plate 119*, ha sido descargada el 17 de diciembre de 2014 desde <http://www.davidrumsey.com>]

norte de los promaucaes, hace una inflexión: pasa de ubicarse cercana a la costa, a ubicarse en los pies de los Andes. Es en esa zona de inflexión donde se encuentra el límite norte de estos grupos con una sola lengua. Y no solo eso; vemos que justo en esa zona de inflexión se ubicó el emplazamiento de Santiago de Chile. En cuanto a límites que abarcan un territorio más pequeño, está el dibujo (figura 7) de Bengoa (2008: 41) que señala la ubicación del país de los antiguos mapuches. Dicho dibujo tiene su encuadre con límites en el Biobío, por el norte; el río Rahue, por el sur; los Andes, por el este; y el Pacífico, por el oeste. Siguiendo el mismo “ancho” de encuadre, también hay que considerar el dibujo de Villalobos (1992: 202). Este se diferencia del anterior en que su énfasis está en la vida fronteriza y abarca desde el río Maule, por el norte, hasta el río Toltén, por el sur.



Figura 7. El país de los antiguos mapuches. Fuente: Bengoa (2008: 41)

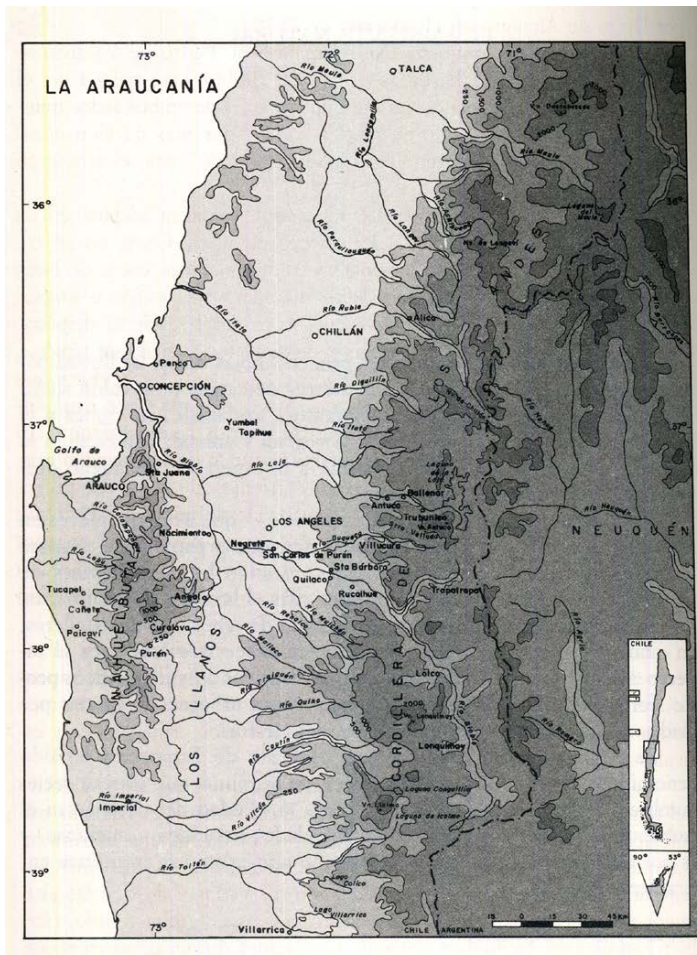


Figura 8. Fuente: Villalobos (1992: 202)

II.1.2. Una interpretación alternativa

Naturalmente no es fácil intentar dibujar y delimitar antiguos límites de pueblos indígenas precolombinos pues la idea de Estado aún no existía. Confiando en la consistencia de la forma, podemos plantear el siguiente dibujo (figura 10) que explica un límite amplio, el cual —creemos— abarcó los territorios mapuches, al menos, antes de los avances militares de Chile y Argentina.

Se ha hecho una selección de tres elementos básicos:

- Curvas de nivel (a 500 metros y a 2000 metros)
- Cursos de agua
- Toponimia mapuche

Se seleccionan tres curvas principales; estas se consideran en la medida en que pertenecen al cordón montañoso de los Andes. Hemos establecido una curva de nivel a 500 metros que pueda darnos una primera idea de frontera. La curva de 2000 metros va “desintegrándose” hacia el sur, y es ahí donde comienzan a aparecer los huecos y espacios que podrían haber sido usados como rutas y puntos de contacto entre un lado de la cordillera y otro. Es justo allí donde también coincide la ubicación de dos grandes ríos argentinos (Negro y Colorado) que desembocan en el Atlántico.

Lo interesante de nuestro dibujo es que viene a reafirmar la elección del encuadre general que hemos escogido al inicio del capítulo I (con los límites entre el río Biobío y Valdivia). Este encuadre es el corazón del territorio. Se puede establecer que es la intersección (figura 9) entre dos ejes bastante esquemáticos: uno de norte-sur (que sigue la longitud y ancho de Chile) y otro, más difuso, este-oeste, desde el Atlántico, que es formado por los ríos Negro y Colorado.

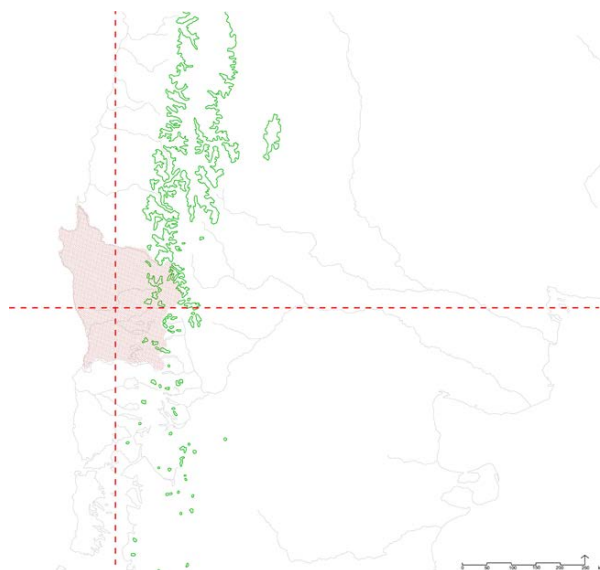


Figura 9. Intersección de ejes y ubicación del encuadre general que hemos escogido al inicio. Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de Bartholomew (1957), *plate 119*. [La cartografía de Bartholomew (1957), *plate 119*, ha sido descargada el 17 de diciembre de 2014 desde <http://www.davidrumsey.com>]

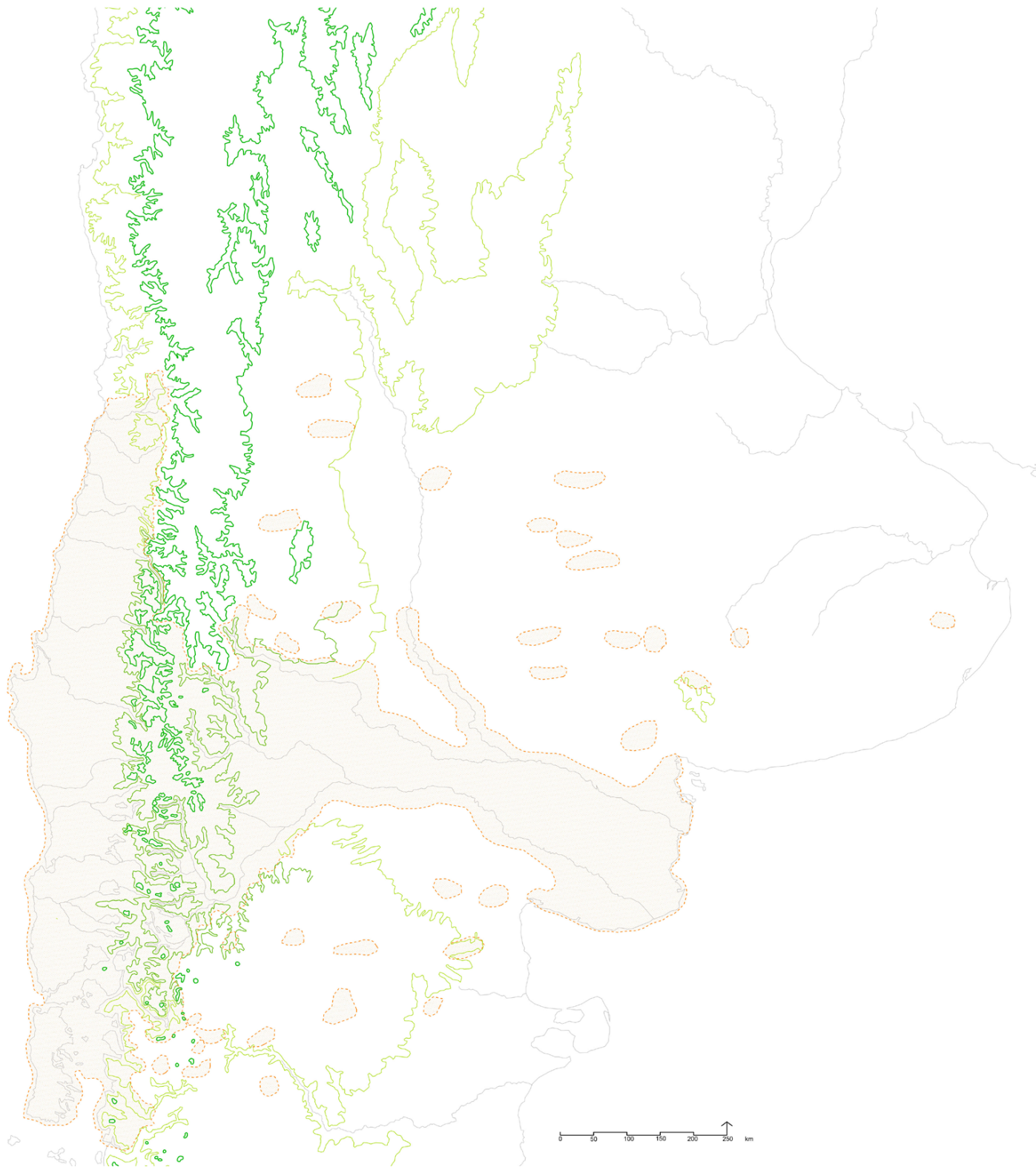


Figura 10. La mancha de los territorios mapuches entre Chile y Argentina. Se han seleccionado los principales cursos de agua y curvas de nivel a 500 (verde claro) y a 2000 metros (verde oscuro). Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de Bartholomew (1957), *plate 119*. [La cartografía de Bartholomew (1957), *plate 119*, ha sido descargada el 17 de diciembre de 2014 desde <http://www.davidrumsey.com>]

II.2. Cartografía durante el “dominio” de la colonia española

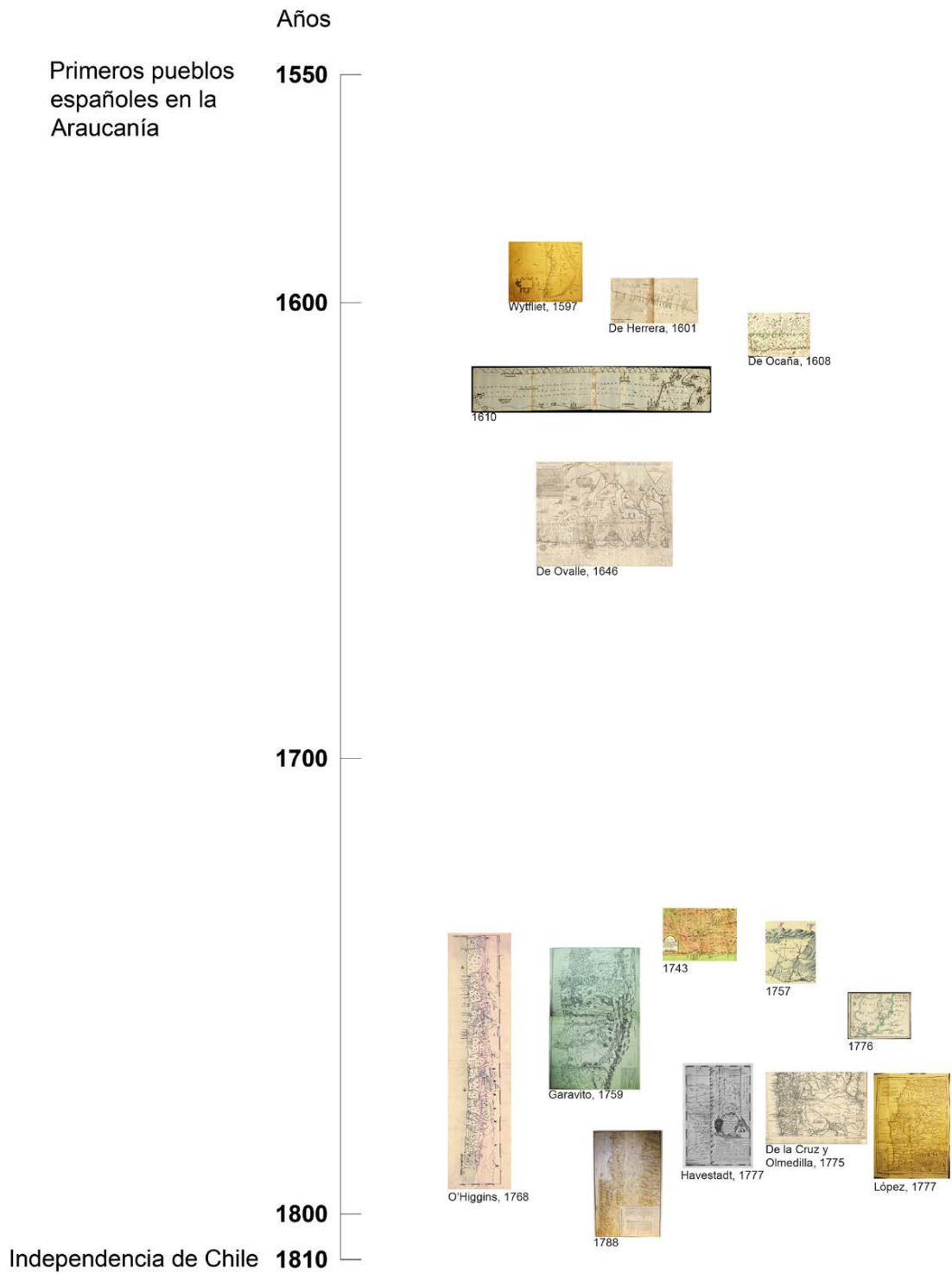


Figura 1. Organización y cronología de la cartografía estudiada en la época colonial. Elaboración propia a partir de dichos mapas

El gráfico anterior (figura 1) permite observar que hay al menos dos momentos en que se patenta un aumento de la cartografía en la Araucanía. Un primer momento coincide con la etapa inmediatamente posterior al primer intento de conquista español en el territorio (siglo XVI)^[1]. Estos pueblos creados son destruidos por los mapuches y se crea una frontera durante los siglos posteriores. El segundo momento coincide cuando el gobierno colonial en el siglo XVIII incentiva la fundación de poblados en la región central del país, lo que también afecta a la zona de la frontera de la Araucanía en el río Biobío. Es importante saber que existen estos dos momentos, pero en los apartados siguientes hemos agrupado la cartografía de acuerdo con la imagen o “foco” que nos muestran más que en su data. Primero explicaremos las cartografías que muestran “un país largo” como Chile y, luego, la cartografía que se enfoca en la frontera del Biobío y, finalmente, aquella que se enfoca en la Araucanía propiamente tal.

II.2.1. Cartografiando un país largo

El mapa de 1597 de Cornely Wytfliet (figura 2) muestra algo de esta orientación cartesiana. Si bien presenta algunos elementos irreales, se visualiza la importancia de la costa y la estructura norte-sur de la cordillera. Los ríos tienen un sentido este-oeste y en el dibujo va configurando una especie de estructura de “peine territorial”. Muestra un territorio más ancho que el real y no expresa la existencia de la cordillera de la costa. Lo que sí parece estar bastante detallado son los nombres de algunos ríos y lugares cercanos a la costa.

En otro dibujo (figura 3), hecho por de Herrera en 1601, sobre la “provincia de Chile”, la orientación cambia: el Pacífico se ubica hacia abajo y los Andes hacia arriba. Sin embargo, salta a la vista la misma interpretación cartesiana y esta idea de “peine”. En este caso, ya aparecen algunos pequeños lagos que dan nacimiento a los ríos. El mapa, asimismo, tiene una proporción más real y empieza a mostrar la forma de un país largo y angosto.

El mapa de la figura 4 data del año 1610 y se titula “Mapa del Reino de Chile”. Es bastante esquemático y básico; la orientación original es horizontal, con el Pacífico hacia abajo. Solo se logra apreciar el borde costero, montañas interiores pequeñas y la cordillera de los Andes. Se trata de un plano de la visión completa del país. Es interesante notar que se destaca una concentración de poblados en el sur (señalados como destruidos) en la actual Araucanía. Prácticamente no dibuja ríos salvo dos: el Biobío y el Cautín.

Estamos ante un territorio donde los ríos llegan muy rápido desde la cordillera al mar y donde la constante presencia de ellos no hace

1 Los primeros pueblos fundados por los españoles en la Araucanía son Concepción (1550), La Imperial (1551), Valdivia (1552), Villarrica (1552), Los Confines de Angol (1553), además de algunos fuertes.

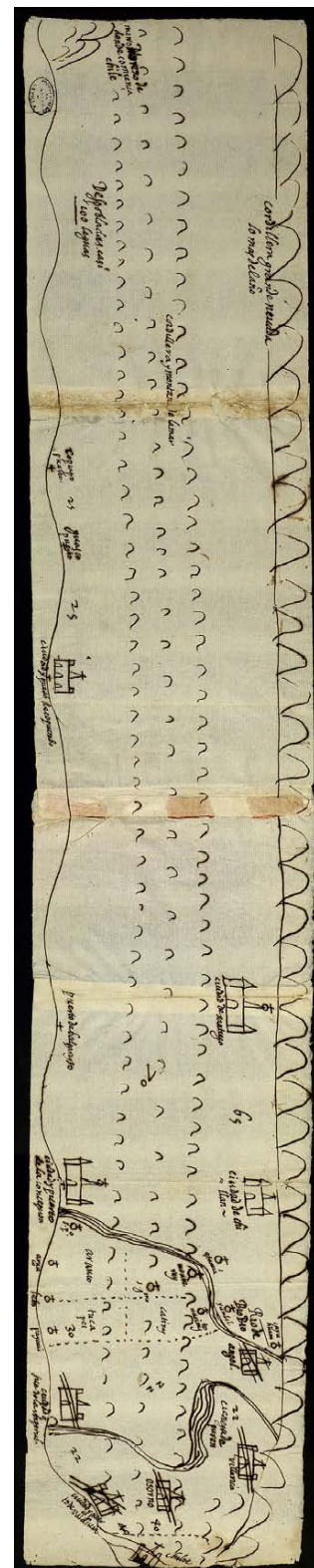


Figura 4
Mapa del Reino de Chile, 1610.
Fuente: AGI

fácil el recorrido por el interior y probablemente hubo una circulación desde el mar recorriendo los puntos de la costa que se ven bien identificados.

Un dibujo mucho más cartesiano que los anteriores es el de Fray de Ocaña de 1608. Este dibujo aparece en su obra *Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo*, donde dibuja Chile en cuatro partes, y describe la zona de la Araucanía en dos de ellas. Sus dibujos muestran más detalles del interior entre los Andes y la costa. Además, muestra la forma de algunos ríos, la descripción de algunos hechos en el territorio y lo más llamativo es que dibuja la cordillera de la costa al sur del Biobío. Como veremos, la ubicación de dicha

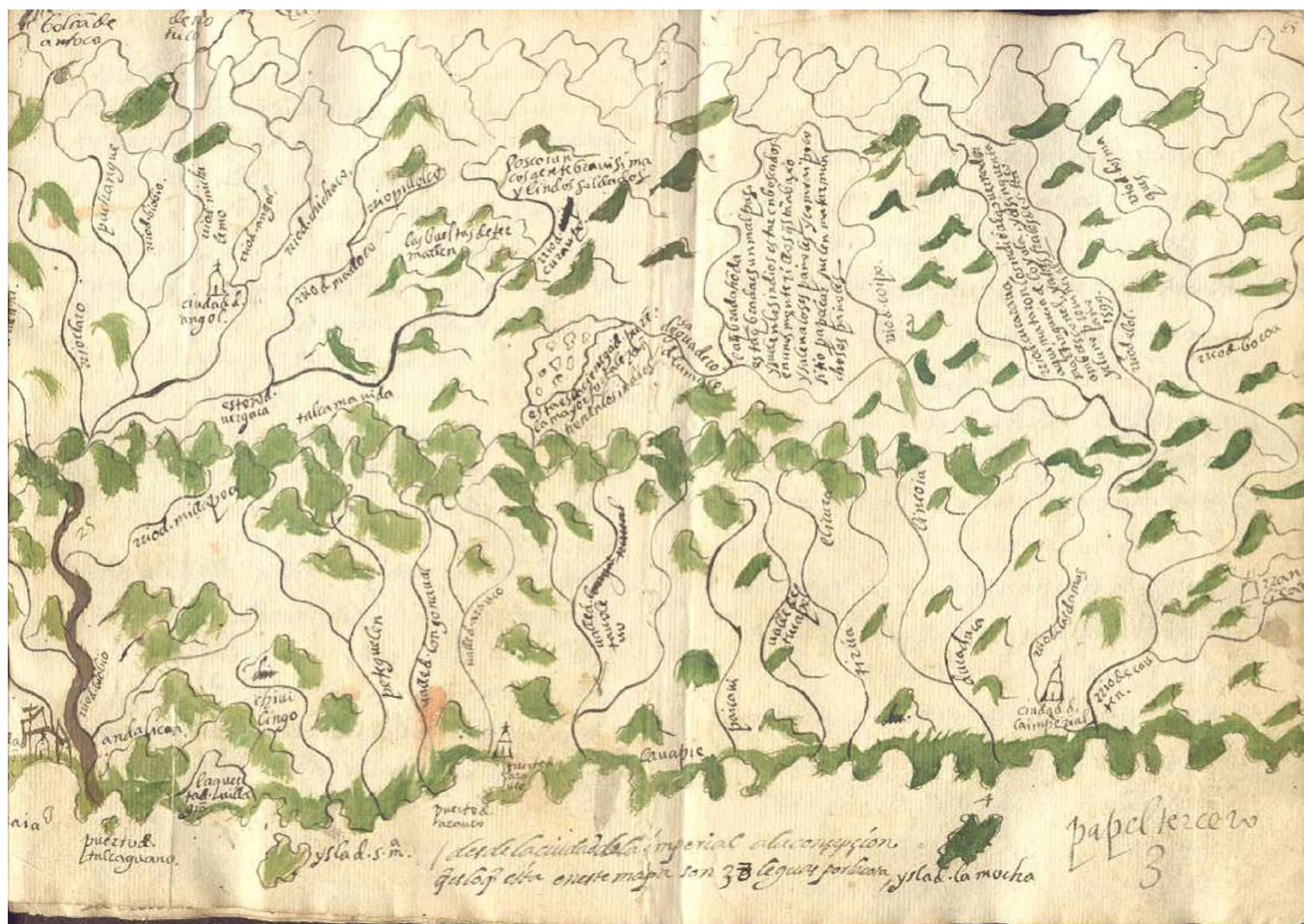


Figura 5. Mapa de Ocaña. Fuente: Ocaña, 1605 [libro descargado el 4 de octubre de 2017 de repositorio de la Universidad de Oviedo <http://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/27859>]

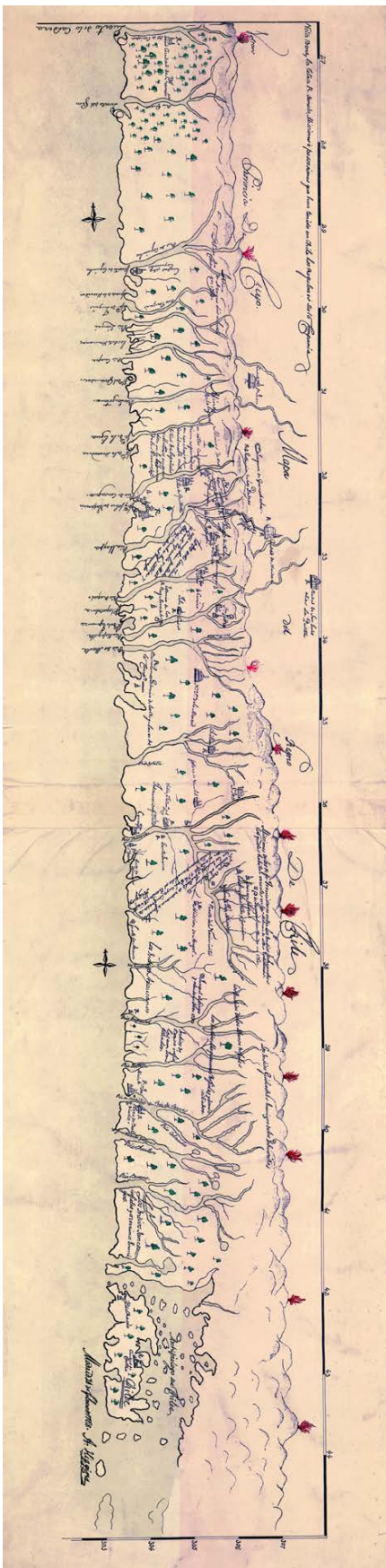


Figura 7. Mapa firmado por Ambrosio O'Higgins en 1768. Fuente: Rosenblitt y Sanhueza (2010: 7)

En el siguiente mapa, nuevamente, se muestra una visión general, exclusiva de Chile. La figura 7 proviene del libro *Cartografía histórica de Chile* con el nombre *Mapa de Chile desde Copiapó a Chiloé*, pero en el Archivo Nacional hemos buscado dicho mapa y aparece con el nombre de *Misiones Jesuíticas en Chile*. En la figura 8 observamos una porción de ese mapa, pero desde el Archivo Nacional. Aquí, ponemos la vista en lo que retrata sobre la Araucanía, y tal como el mapa de Ocaña, va describiendo algunos hechos sobre los lugares, por ejemplo, hace mención a un parlamento al sur del Biobío en 1764, a unas misiones en la cordillera, y además va señalando diversas agrupaciones mapuches según el lugar: “indios de Boroa infieles aún domiciliados”, “indios araucanos”, “indios de los llanos infieles”, “indios huilliches”, “pehuenches”, “maquehuano”, etc.

Las figuras siguientes (9 y 10) muestran mapas continentales. El primero se inserta en la obra de Ovalle (1646). Se trata de un dibujo que muestra una visión diferenciada a un lado y al otro de la cordillera. Por el lado del actual Chile, presenta una alta concentración de ríos, casi paralelos unos con otros, que emergen de los Andes y de baja longitud, hecho que contrasta con los pocos ríos por el costado de la actual Argentina, los cuales, a su vez, poseen gran longitud. Algo parecido evidencia el mapa de De La Cruz Cano y Olmedilla (1775) (figura 10). Muestra una concentración de datos en el lado chileno, en tanto que la pampa, al este de los Andes, parece un territorio deshabitado sin mucha información. Este mapa muestra, no obstante, la incorporación de caminos, y dentro de Chile, se ve el trazado de dos caminos con eje norte-sur, un camino que pasa por el centro del valle hacia el sur y otro que pasa por la costa.

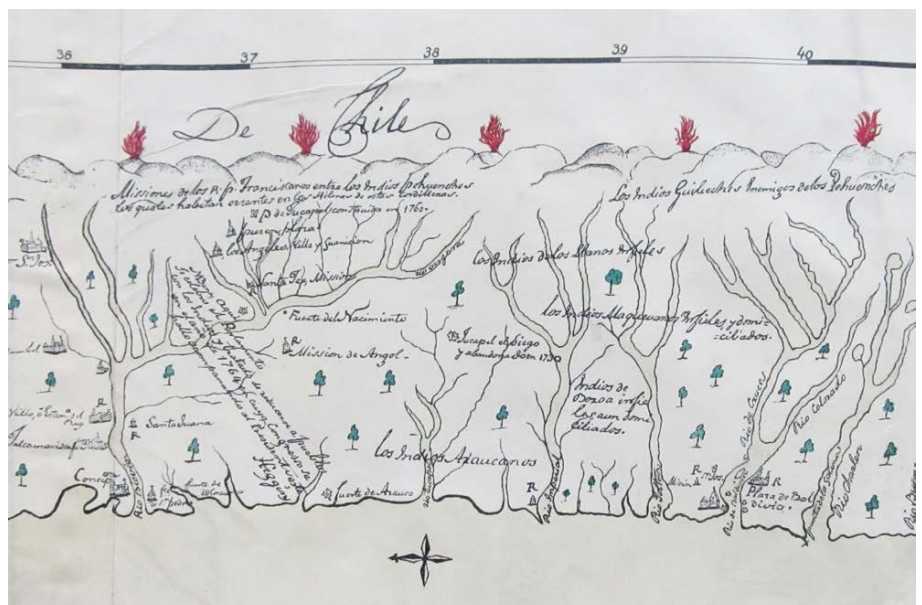


Figura 8. Mapa firmado por Ambrosio O'Higgins en 1768. Fuente: mapoteca ANCh.

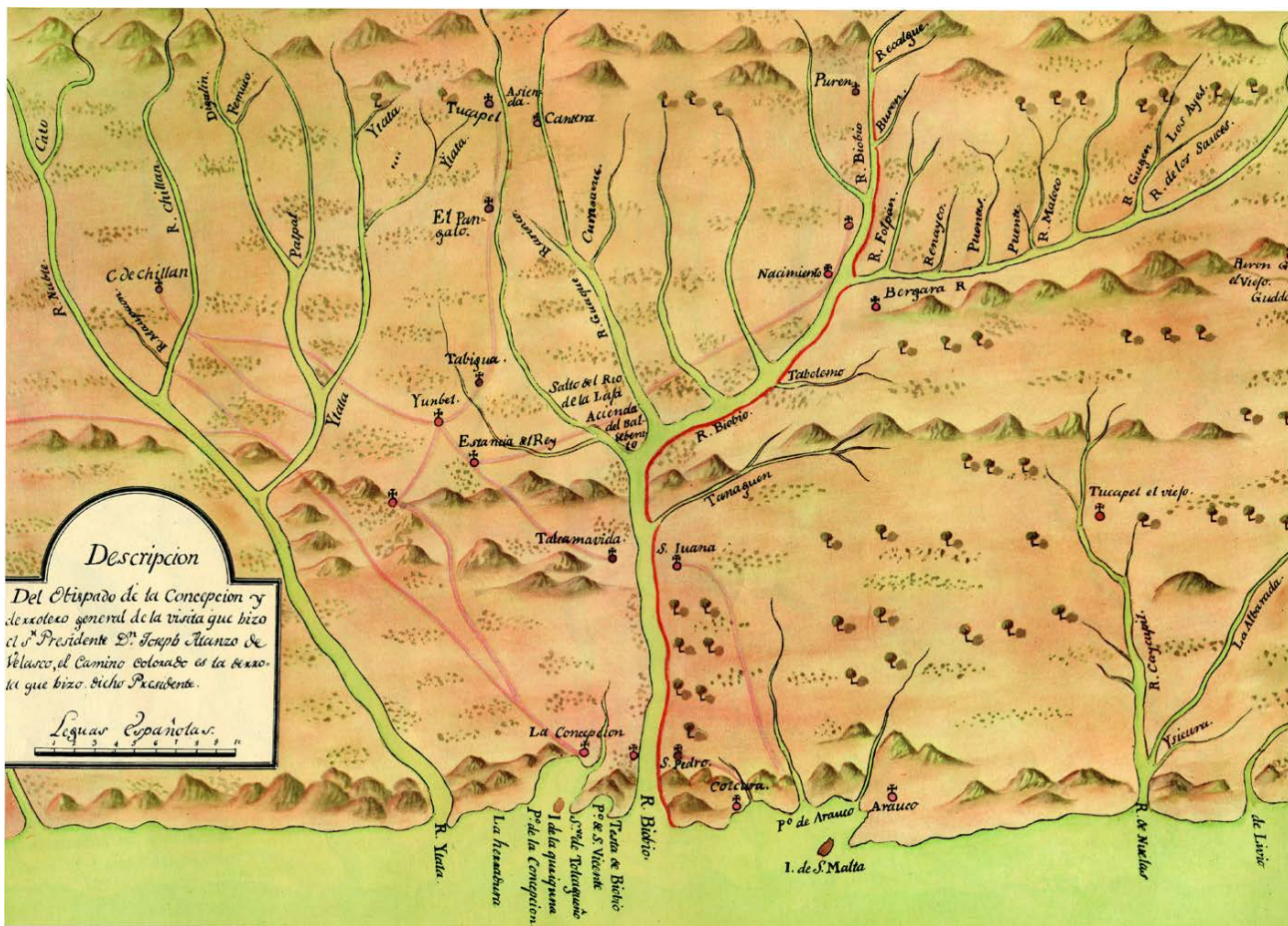


Figura 11. Descripción del obispado de Concepción y derrotero general de la visita que hizo el S. Presidente Dn. José Manso de Velasco [...], 1743. Colección Sala Medina, BNCh. Fuente: Rosenblitt y Sanhueza (2010: 177)

II.2.2. Cartografiando una frontera

Las primeras cartografías que se enfocaron en un lugar específico de la Araucanía lo hicieron en su frontera, especialmente la frontera del Biobío. Como hemos señalado antes, entre mapuches y la colonia se fue formando una frontera en el río Biobío después del levantamiento mapuche que se produjo a fines del siglo XVI.

El centro de atención de la figura 11 es claro: el río Biobío, desde los Andes a la costa. El territorio mapuche se encuentra al sur del río (costado derecho de la imagen). Como se puede apreciar, solo hay una atención a las construcciones españolas, especialmente aquellas construcciones religiosas. Este es un primer mapa que revela detalles acerca de la ubicación de construcciones al interior, entre la costa y los Andes. Dibuja el Biobío como lo hacen muchos, es decir, perpendicular a la costa hasta cierto punto en el valle interior y luego, en diagonal, hasta llegar donde nace en los Andes. Aparece también una red de caminos que hasta ahora no mostraban los mapas. En cuanto a toponimia no se ven nombres de lugares, pero sí los nombres de los ríos.

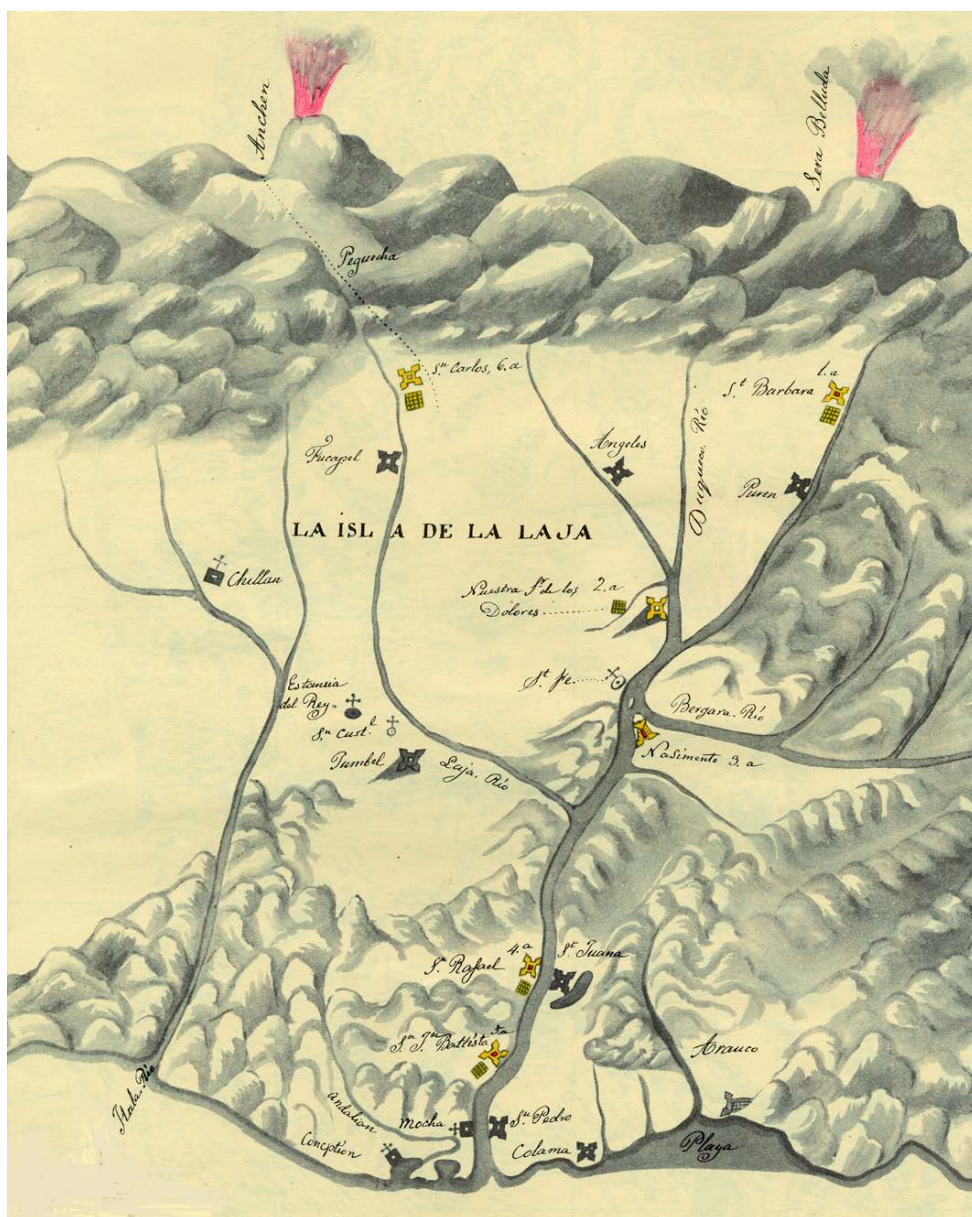


Figura 12. Croquis de la isla de Laja. Colección Sala Medina, BNCh. Fuente: Rosenblitt y Sanhueza (2010: 178).

Un segundo dibujo (figura 12), sigue su énfasis en el Biobío, pero también en lo que denomina “isla de Laja”. Muestra más variedad de construcciones, dibuja asentamientos urbanos, militares y religiosos. Se puede ver una concentración de fortificaciones en el río Biobío por sus dos bordes hasta la convergencia con el río Vergara (lo escribe “Bergara”), donde se ubica el fuerte de Nacimiento. Justo en esa zona, más hacia los Andes, aparece otro encuentro con un afluente (Duqueco) y también aparecen algunas construcciones, generando en este encuentro de ríos una zona importante para controlar esta parte de la frontera.

Este mapa (figura 12) también entrega información sobre la topografía; muestra con claridad las dos cordilleras y un valle central que sigue el eje norte-sur, pero que, justo al sur del Biobío, siguiendo el río Vergara, parece estrecharse. Es justo en aquella zona donde se concentran construcciones. Esta zona se muestra no solo como una frontera construida sino topográfica.

Un tercer dibujo de esta frontera (figura 13) ya no considera la costa. Se trata de un dibujo del interior del valle, por el Biobío. Si bien el énfasis es la isla de Laja, el Biobío sigue siendo determinante, con todos sus afluentes, conforma estos territorios. Vemos, además, la importancia del punto de confluencia que hemos mencionado, con el río Vergara. El plano es claro: señala que, al sur del Biobío, siguiendo los ríos Vergara y Bureo, se encuentran los “indios llanos”.

Un último dibujo de la frontera (figura 14) empieza a informarnos más del interior, especialmente de la zona del río Imperial (río Cautín) y su afluente, el río Chol-Chol, que genera un pequeño valle paralelo al gran valle central que corre de norte a sur. Esta idea de los dos valles paralelos es importante para comprender el territorio de la Araucanía al sur del Biobío. Como elemento añadido aparecen unos puntos que parecen señalar lugares mapuches.



Figura 13. Plano geográfico de la Isla de Laja., año 1776. Fuente: AGI



Figura 14 Parte del reino de Chile que comprende desde el río Maule hasta Valdivia y principalmente manifiesta las plazas de la Frontera del Biobío, posterior al año 1788. Museo Británico de Londres. Fuente: Guarda (1990: 205)

II.2.3. Cartografiando la Araucanía

Las siguientes figuras empiezan a mostrar detalles de la Araucanía interior al sur del Biobío. La primera (figura 15), hecha por Garavito en 1759, entrega gran cantidad de detalles. El propio mapa señala, en su leyenda, varios tipos de construcciones entre los cuales están las ciudades pobladas, villas que están poblando, “misiones de indios”, haciendas de religiosos, “plazas destruidas”, “haciendas de vecinos”, “rancherías de indios”, “tolderías de bárbaros”, algunos caminos, etc.

Si intentamos poner la atención solo entre los ríos Biobío y Toltén veremos que encontramos los pueblos destruidos por los mapuches. El dato, sin duda, más interesante para nosotros, es que señala las ubicaciones de los asentamientos mapuches mediante pequeñas figuras triangulares y que en la leyenda alude como “rancherías de indios”. Estos triángulos los ubica siguiendo el borde de los ríos^[3]. Otro dato llamativo, es que va mostrando toponimia mapuche en varios lugares, que hasta hoy siguen manteniendo esos nombres. Se destacan, por ejemplo, los alrededores del río Cautín, el sector de Maquehua (o Maquehue, como se dice en la actualidad), Boroa, y el sector de Repocura. Un poco más hacia los Andes también identifica el sector de Quechereguas.

En el sector sur, en Valdivia, solo se alcanza a ver una concentración de fortificaciones en la costa, pero sin seguir su curso hasta los Andes, como es el caso del río Biobío. En cuanto a caminos, no dibuja ninguno en la zona entre Biobío y Toltén.

Con los antecedentes revisados veremos que muchos de los siguientes mapas vienen a usar la misma información que aporta Garavito.

El siguiente mapa (figura 16) está hecho por Tomás López en 1777, y tiene tres características que nos interesan. Primero, el nombre que da a este mapa: “Mapa de una parte de Chile, que comprende el terreno donde pasaron los famosos hechos entre españoles y araucanos [...]”. Esto ya da una identidad al mapa. Dicho mapa fue compuesto para una edición de *La Araucana* de Ercilla del año 1776^[4] y creemos que por esa razón comienza a definir un encuadre más aproximado a la Araucanía que nos interesa; esa es su segunda característica. Define como límite sur la zona de la desembocadura del río Valdivia y como límite norte la desembocadura de un río llamado Mataquino (Mataquito en la actualidad). La tercera característica es que este mapa aparece un camino que pasa por el valle central que va de norte a sur, atravesando la Araucanía. Este mapa también cuenta con varios detalles como la ubicación de las agrupaciones mapuches y la toponimia, pero en esto repite lo que ya dice el de Garavito (1759).

3 Ya hemos redibujado esto en el capítulo I.3 cuando hablamos de las estructuras territoriales mapuches.

4 Al principio no sabíamos el origen del mapa de Tomás López. Gracias a la información dada por López y Manso (2006: 431) supimos que este mapa venía integrado a un ejemplar antiguo de *La Araucana* de Ercilla



Figura 15. Mapa de Fray León Garavito, año 1759. Fuente: Medina (1952: s/n).



Figura 16. Mapa de Tomás López, año 1777. Fuente: Ercilla (1776: s/n) Biblioteca de Reserva, Universidad de Barcelona

Hasta ahora, el único mapa que tiene un énfasis hacia lo mapuche, al sur del Biobío, en el interior de la Araucanía, es el mapa del jesuita Havestadt, hecho en 1777 (figura 17). Tanto es así que dibuja su mapa ubicando los Andes como un elemento intermedio entre dos territorios. Este dibujo se encuentra dentro de su libro *Chilidúgú, sive tractatus linguae chilensis. v II*, escrito en latín. Como señala Brañes (2006: 73), su dibujo es producto de un viaje hecho al interior de la Araucanía los últimos meses del año 1751 y los primeros de 1752.

Considerando el territorio desde Los Andes hacia el poniente, señala la existencia de cuatro *vutanmapus* al sur del Biobío, tres de los cuales aparecen en su mapa: el *ragitun lelfun vutanmapu*⁵, el *inapire vutanmapu*, o tierra de los llanos cercanos a los Andes, el *pire vutanmapu* o Andes mismos. En este viaje misionero celebró bautismos y matrimonios (Brañes 2006: 73-74). Por el norte el encuadre llega hasta el río Maule, pero es el Biobío quien tiene mayores detalles, no solo por la cantidad de afluentes sino por las construcciones entre sus afluentes. Se ve una concentración de construcciones mapuches y palabras mapuches asociadas a lugares, más que en los otros mapas. Más al sur del Biobío se ven los ríos Traiguén, afluente del Cautín, y Allipén, afluente del Toltén.

Todo indica que este es el primer mapa que detalla las áreas menos conocidas por los cartógrafos hasta entonces: el interior de la Araucanía y los Andes de la Araucanía. Respecto a las características del dibujo, es más bien un croquis antes que un mapa. Además, sigue destacando lo que los anteriores mapas —es decir, zonas planas y zonas de montañas—, pero en un nivel más esquemático. Por último, vemos que se aprecia la diferencia que produce la frontera respecto a las construcciones al norte y al sur del Biobío.

5 Havestadt (según la traducción de Brañes, 2006: 73) en su texto señala que en su mapa solo dibuja dos *vutanmapus*, pero si miramos el mapa vemos que no es así, pues también dibuja el *vutanmapu* llamado *ragitun lelfun vutanmapu*. Además, dentro de los *vutanmapus* que señala Havestadt, ninguno tiene este nombre exacto, solo uno se le parece: el *ragitun vutanmapu*. Nos atenemos principalmente a los datos del dibujo.



Figura 17. Dibujo del jesuita Bernardo Havestadt, hecho en 1777. Fuente: Havestadt (1883 :s/n) [Libro descargado desde www.memoriachilena.cl el 15 de abril de 2015].

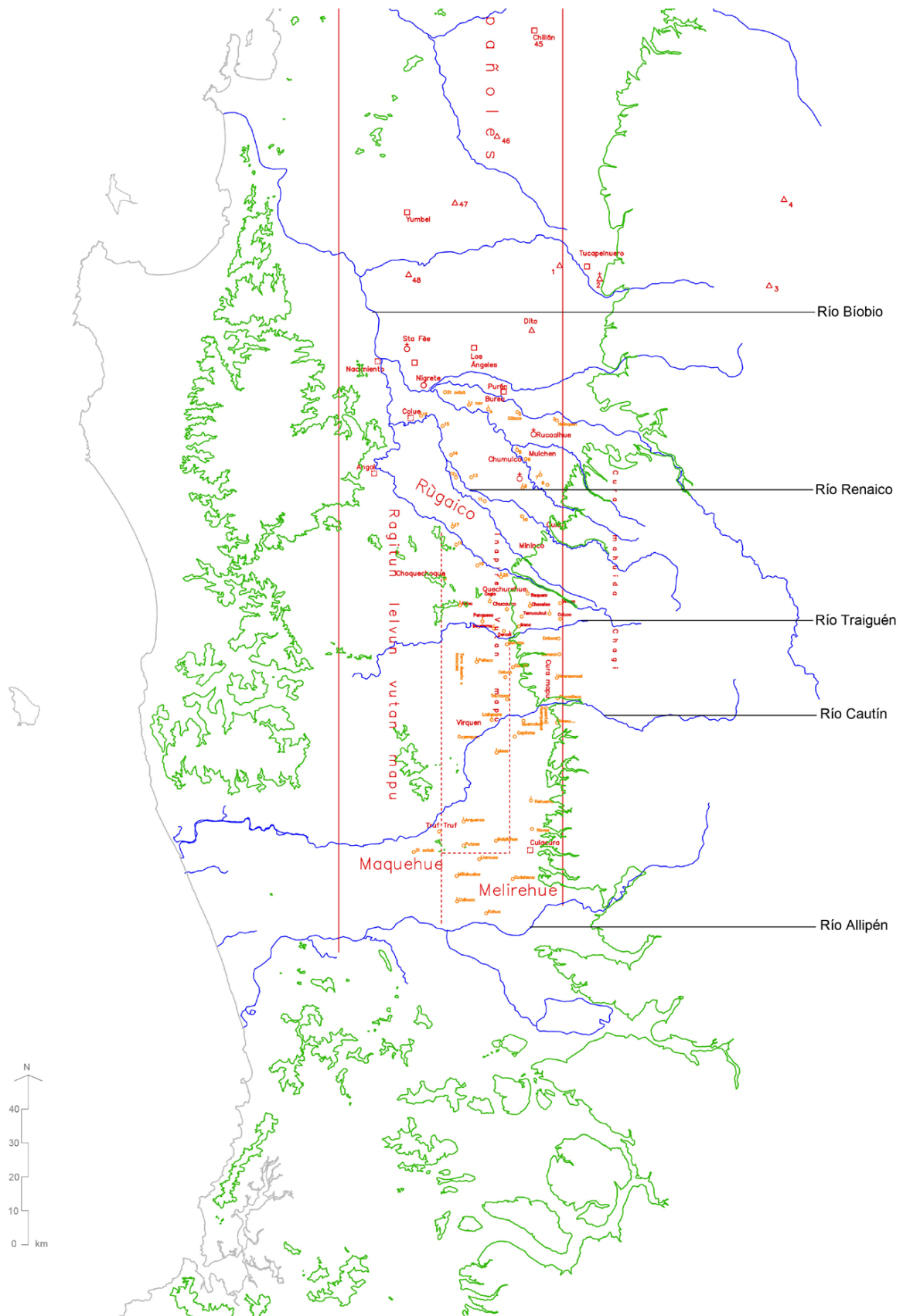


Figura 18. Redibujo esquemático del mapa de Havestadt ya citado. El dibujo en sus construcciones interiores no es exacto, se ha redibujado solo con la intención de aproximarse al área general que visitó. Hay lugares que existen hoy pero en el esquema de Havestadt parecen estar mal ubicados, como es el caso de Temucuicui, Choquechoque y Chacaico. También es posible que sean otros lugares con los mismos nombres. Nos atenemos al esquema de Havestadt y enmarcamos la misma área que él: las zonas entre Angol, Mulchén y Maquehue, lugares que si parecen estar mejor ubicados. Fuente: Elaboración propia con base en cartografía IGM y datos del mapa de Havestadt de 1777.

II.3. Cartografía durante el “dominio” de la República de Chile

II.3.1. Tres momentos en la producción cartográfica

Dentro de la recopilación cartográfica hecha, se identifican tres momentos. El primero de ellos es el momento más escueto en producción; solo se incluyen dos mapas: aquel que elaboró Ignacio Domeyco en 1845 y aquel que confeccionó Claudio Gay en 1854. Estos mapas dan escasa información sobre la Araucanía, pero sí puntualizan algunas particularidades de gran valor. Es de notar que estos mapas fueron hechos antes del proceso de colonización de la Araucanía que patrocinaron los sucesivos gobiernos de Chile.

Un segundo momento se ubica entre 1867 y 1872. La mayor parte de esta producción está dedicada a las primeras excursiones y a las primeras fortificaciones de la República construidas en el territorio mapuche. Este segundo momento fue caracterizado por el dibujo de los militares.

El tercer momento lo encontramos entre 1884 y 1890, aunque se extiende, inclusive, hasta el 1900. De aquí en adelante la producción cartográfica es tal que un estudio de ellas requeriría un trabajo aparte. En la figura 1 exponemos solo algunas cartografías de este tipo. La cantidad total que hemos encontrado hace imposible incluir todas las cartografías^[1].

Todo concluye para nosotros en la cartografía de 1916 y 1917 hecha por Nicanor Boloña, donde se puede ver el resultado de todo este proceso de colonización de la Araucanía por parte de la República de Chile. Este momento está más caracterizado por las cartografías hechas por los agrimensores, quienes tuvieron que dividir todo el territorio en parcelas de diversas formas y tamaños, manteniendo algunos patrones comunes. Así también, fueron ellos los encargados de dividir la tierra declarada mapuche y trazar los poblados que se querían fundar.

En el primer momento el territorio aún presenta incógnitas; en el segundo estas empiezan a desaparecer y se tiene una dimensión más precisa del territorio y, en el tercero, se consolida la acción del Estado en el territorio a través de las diferentes divisiones y catastros. De un territorio poco dibujado y desconocido se pasa a un territorio ampliamente dibujado y bastante catastrado, de un territorio que parece no relevante a uno de relevancia extrema.

1 Sumado a todo, perfectamente podríamos sumar un cuarto momento, el de los planos urbanos que se van dando en aquel entonces. En la figura solo hemos destacado el plano de Angol. La cantidad de planos urbanos con los cuales nos hemos encontrado también es considerable. Pero como lo dijimos al inicio, nuestro mayor interés es el estudio de aquellos territorios no urbanos. El estudio del origen de los pueblos y ciudades de la Araucanía merece una atención aparte.

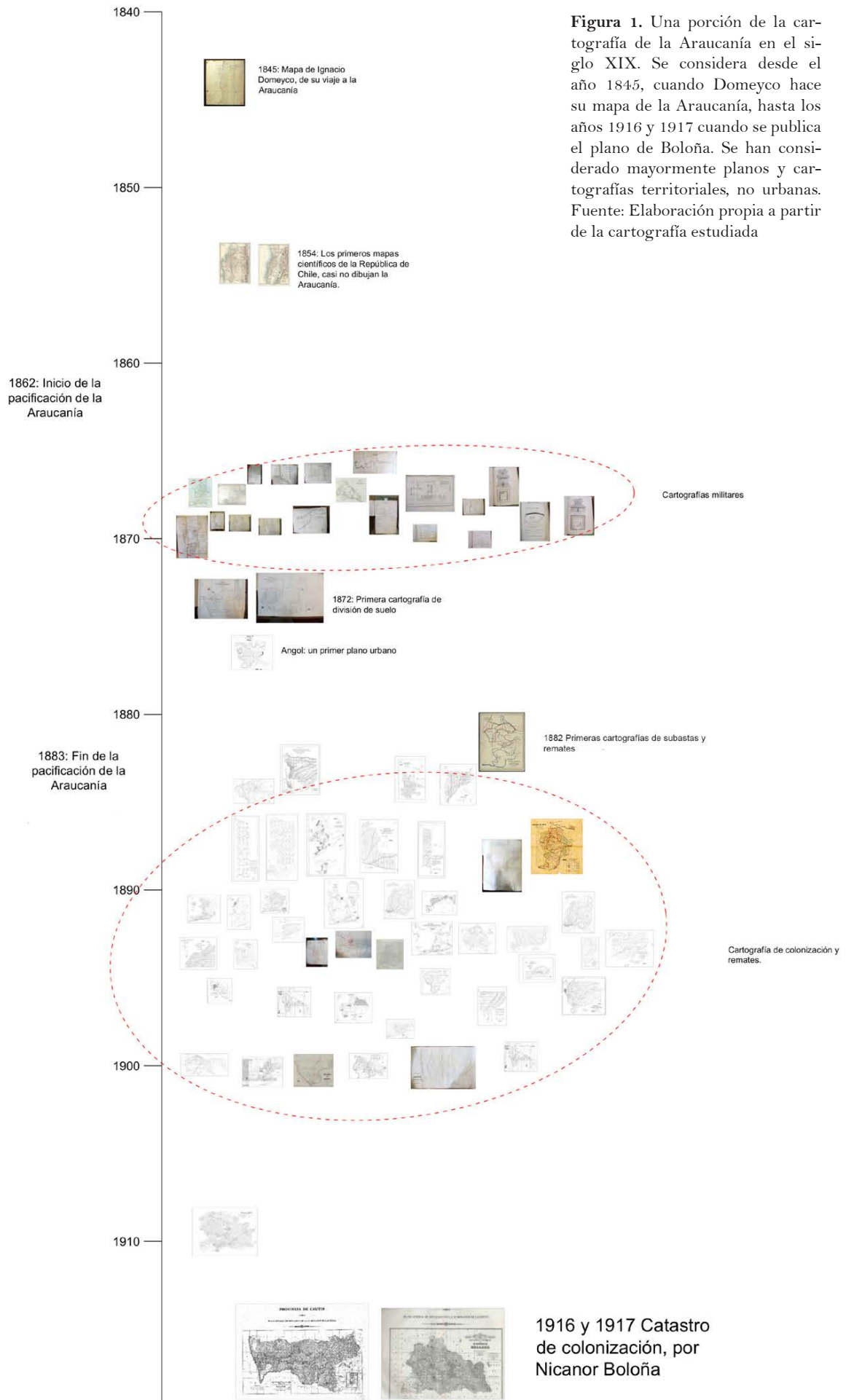


Figura 1. Una porción de la cartografía de la Araucanía en el siglo XIX. Se considera desde el año 1845, cuando Domeyco hace su mapa de la Araucanía, hasta los años 1916 y 1917 cuando se publica el plano de Boloña. Se han considerado mayormente planos y cartografías territoriales, no urbanas. Fuente: Elaboración propia a partir de la cartografía estudiada

El mapa de Domeyco, 1845

En la Araucanía, antes de la conquista chilena, hubo una serie de exploradores y viajeros que se internaron al interior del territorio^[2]. Pinto (2010: xvi) menciona a algunos: Eduardo Pöeppig, César Más, Aquinas Ried, Reuel Smith y Paul Treutler. Sumado a estos está Ignacio Domeyco, de quien tenemos más información y quien, además, dibuja una cartografía bastante útil para comprender algunos temas básicos del territorio. Sin embargo, el propósito de Domeyco no fue solo explorar, ya que vemos entre sus escritos una convicción clara de que la Araucanía debiese ser ocupada y plantea algunas ideas para hacerlo.

Domeyco (2010: 17) señala en su texto de viaje que la frontera en el Biobío había cambiado respecto a los siglos anteriores, pues los dominios chilenos ya habían avanzado un poco más al sur del Biobío llegando a las zonas de Lebu por la costa y a la zona de Nacimiento y Santa Bárbara por el valle central. También señala en su viaje que los lugares más poblados de la Araucanía eran los valles y ambos costados de la cordillera de la costa (ibídem, 20). Según Pinto (2010:xi-ii-xvi) Domeyco se encontró con una Araucanía diferente a la que había imaginado después de la lectura de *La Araucana*. Ya no existían aquellos antiguos guerreros sino que este territorio poseía gente más bien laboriosa y con buenas relaciones hacia los hispanocriollos.

Una de las principales observaciones que vendrá a hacer Domeyco en su mapa (figura 2) es una que ya se viene repitiendo entre los testigos de este territorio: un territorio que, si lo miramos en sección, es una costa, una cordillera de la costa, un valle y una cordillera de los Andes, más alta que la de la costa. En su caso es el primer dibujo que se atreve a trazar franjas de norte a sur. Menciona cuatro franjas: región de la costa, región de la montaña de la costa, región del llano intermedio, región de la montaña subandina y región de los Andes. Asimismo, su dibujo mantiene el encuadre que limita por el norte con la ciudad de Concepción y al sur con la ciudad de Valdivia, lugares ya consolidados por el Gobierno chileno en aquella época. Este es el encuadre general que consideramos alguno de nuestros dibujos. Atestigua también otra particularidad bastante obvia, a saber, que existen dos grandes caminos de norte a sur, uno que recorre la región del llano intermedio y otro la región de la costa. El del llano intermedio se

² En el contexto de la guerra de independencia, los patriotas chilenos también hacen el intento de entrar. En la etapa final de la guerra de independencia se ideó el invadir el interior de la Araucanía desde dos frentes: el valle central (yendo más bien apegado a la cordillera de la costa) y la costa, esperando reunir más al sur a estas dos expediciones (Guevara 1902b: 101-102). La expedición no pudo seguir más al sur del Cautín debido a grupos mapuches de Boroa, Maquehua y Truf truf que salieron al encuentro de los chilenos al mando de Curiqueo. En ambas expediciones los esfuerzos fueron estériles y al poco tiempo tuvieron que retroceder al norte.



Figura 2. Bosquejo de un mapa de Araucanía, con indicación de las cinco regiones naturales en que se halla dividido el territorio indio y de los dos caminos principales que lo atraviesan. Año 1845. Autor: Ignacion Domeyco. Fuente: Mapoteca ANCh

inicia en la zona de la isla de Laja y llega hasta Valdivia. El camino de la costa recorre todo el litoral y en algunos puntos como Arauco con Tucapel y Tirúa con La Imperial el camino presenta bifurcaciones. Asimismo, en la zona de La Imperial se ven unos pequeños círculos que posiblemente indiquen población mapuche. Es un dibujo que de algún modo se inicia con más detalle en la costa y los detalles se van perdiendo a medida que se acerca a los Andes, donde solo hay una mención a un par de volcanes. Parece ser que, por parte de Domeyco, la costa es de mayor interés que los Andes.

El mapa de Claudio Gay, 1854

En una época en que el país necesitaba conocer su territorio se contrata a dos franceses: a Claudio Gay, naturalista, en 1830, y a Amado Pissis, geógrafo y geólogo, en 1848 (González, 2007). Para los efectos de nuestra investigación, destaca el primero, ya que publica el mapa en el atlas que hace de Chile en 1854, mucho antes que Pissis, que lo publica en 1873.

Gay recorrió el país entre 1830 y 1842, desde Atacama hasta la isla de Chiloé (González, 2007: 23). González (2007: 38) también señala que este mapa fue una “herramienta básica para la administración y ordenación del territorio”. Tal aserto tiene mucho sentido, puesto que en esta época el país aún se estaba formando a nivel administrativo.

Lo que más llama la atención del mapa de Gay (figura 3) es que la Araucanía, prácticamente no se dibuja; es un territorio aún invisible, en medio de un territorio chileno ya explorado y cartografiado con precisión. No obstante, hay algunas señales interesantes, por ejemplo, el camino que pasa por la costa y la topografía de la Cordillera de la Costa, que entre el Cautín y el Biobío tiene una altura considerablemente mayor que otras áreas. Lo que dibuja en el interior de la Araucanía, eso sí, no se diferencia mucho de lo que ya habían dibujado otros en el siglo XVIII. Por cierto, el dibujo de Pissis tampoco dibujará la Araucanía y también aparecerá como un territorio “invisible”.

El mapa de Olascoaga, 1870

Esta cartografía (figura 4) también se acomoda al del mapa de Domeyco y, por tanto, a lo que es nuestro encuadre general escogido. El mapa se hace cuando el territorio de la Araucanía ya había comenzado a ser ocupado por militares. El título de este plano ya nos dice muy bien su contenido: “Plano de Arauco y Valdivia con la designación de la antigua i nueva línea de frontera contra los indios, 1870, contruido por J.M.O.”



Figura 3. Mapa de Claudio Gay. Fuente: Gay (1854) [Mapas N° 4 y 5] [Descargado el 9 de junio de 2015 desde www.memoriachilena.cl]



Figura 4. Plano de Arauco y Valdivia con la nueva designación de la antigua y nueva línea de frontera contra los indios. Mapa de Olascoaga, 1870. Fuente: Memoria del Ministerio de Guerra y Marina (1870a). BCNCh.

Este dibujo (figura 4) empieza a añadir más construcciones a la Araucanía: una primera instancia, muestra los fuertes que se han construido. Muestra más variedad de agrupaciones mapuches, más toponimia y lugares que antes no se mencionaban (por ejemplo, Truf Truf).

Además, se observa la idea de construir “líneas” de fortificación: la que se ubica más al norte viene por la costa, desde el punto de Arauco, y pasa sobre la Cordillera de la Costa y Nacimiento, hasta llegar a las cercanías de Santa Barbara, en el Biobío. Una segunda línea se dibuja sobre el río Malleco y también corre por la orilla oriental de la Cordillera de la Costa hasta llegar a la desembocadura del río Imperial (Cautín), siguiendo hacia el sur.

Una tercera línea que se dibuja es la del río Toltén, que llega al lugar de Villarrica, hasta entonces un lugar sin conquistar, porque el fuerte que instalarán los chilenos ahí será en el año 1883. Estas líneas, y la que cubre desde Angol a Toltén, vienen a reflejar una “propuesta”. Hasta entonces los mapas solo reflejaban los hechos, pero este mapa tiene una característica “proyectual”. En el capítulo III veremos que estas líneas de avance tuvieron una morfología diferente a la planteada en esta cartografía.

Llama la atención lo diverso de las agrupaciones mapuches. Podemos identificar como los grupos más grandes, a los llamados “abajinos” y “arribanos”. Ambos grupos habitan la zona del gran valle entre cordilleras. Los primeros habitan de norte a sur, por el costado oriental de la Cordillera de la Costa, y los segundos, por el costado poniente de los Andes.

Se comienza a ver también una denominación que se usará constantemente por los militares: el “bajo” o el “alto”, para señalar si algo está cercano a la costa o a los Andes, respectivamente. Así, pues, se alude a “Imperial el bajo”, es decir, la zona de este río que da a la costa, pero, en la medida que va “subiendo” a los Andes, la denominación cambia a “Imperial el alto”. Esta forma de llamar a los territorios, como se verá, llega a señalar zonas bastante importantes, por ejemplo, existió la “Alta Frontera” para señalar la Frontera que avanza por el valle interior y la “Baja Frontera” para señalar a la frontera que viene por la costa del Pacífico. Adicionalmente, se puede ver, por primera vez, una indicación del paso cordillerano que se encuentra cercano a Villarrica.

Baja y Alta fronteras

Hemos hecho un dibujo (figura 5) con lo que sería la alta y baja frontera. La Baja Frontera constituirá un punto importante porque será aquí donde comiencen a generarse las primeras ocupaciones en el año 1867 aproximadamente. Una idea que resulta relevante es que todo indica que en la Baja Frontera los mapuches que habitaban estos territorios pactaron con los colonizadores más rápidamente que otros grupos mapuches.

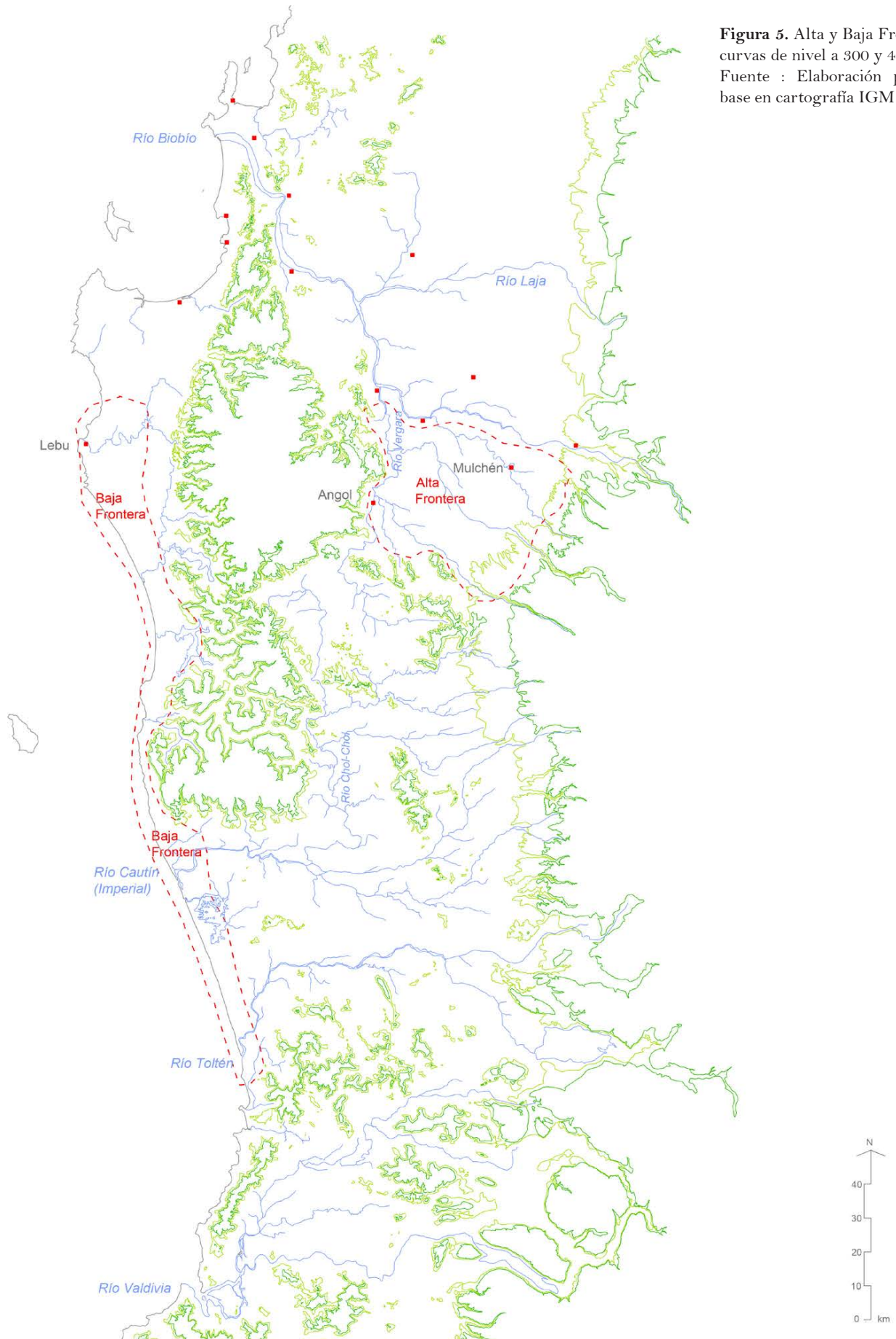


Figura 5. Alta y Baja Frontera, con curvas de nivel a 300 y 400 metros.
Fuente : Elaboración propia con base en cartografía IGM

Naturalmente será la Alta Frontera la que lleve mayor trabajo y tiempo. Desde aquí se instalarán la mayoría de las líneas de avance militar: Malleco, Traiguén, Cautín y Toltén.

Cuando miramos este territorio cortándolo a la altura de la curva de nivel a 300 metros (figura 5) vemos que el valle interior va generando un verdadero cuello de botella a la altura de Angol hacia la cordillera de los Andes. Será sobre el río que sale desde Angol hacia la los Andes donde se instalará la primera línea de fortificación militar que se establecerá ahí por varios años. Todo esto señala de algún modo los dos objetivos territoriales: conquistar hasta el Toltén y conquistar hasta la Cordillera de los Andes.

La Baja Frontera tendrá una mayor longitud que cualquier otra línea de avance, pero al mismo tiempo es la que menos fuertes militares tiene. Vemos que solo la constituyen cuatro puntos: Lebu, Quidico, Toltén y Queule. Estos cuatro puntos no están alineados para prestarse ayuda cada uno; cada uno es un punto de avance hacia el interior. Ni siquiera todos estos puntos son fortificaciones. Lo más probable es que esto se deba a que los mapuches que habitaban dichos lugares ya habían pasado por una asimilación mayor con los chilenos. Parece natural, pues la costa también es una frontera y, como tal, un punto de contacto. Los contactos fronterizos de esta zona no se reducen a la época de la República sino también a la época de la colonia y conquista española.

Durante esta época, entonces, serán cruciales los reconocimientos de algunos puntos de la costa. Podríamos afirmar que la costa ha sido el lugar mejor cartografiado desde tiempos coloniales, a diferencia de las áreas interiores en el valle. Consideramos que la costa, hasta ese entonces, era lo más conocido de la Araucanía. Al respecto, encontramos al menos cuatro cartografías interesantes que relatan la exploración de la costa: una primera cartografía de toda la costa araucana (figura 7), una cartografía sobre el río Toltén (figura 6), otra sobre Queule (figura 8) y otra sobre el río Imperial (figura 9).

La cartografía del río Toltén nos presenta una novedad: un trazado urbano, que corresponde al pueblo del mismo nombre.

Estas cartografías están llenas de detalles más técnicos, como la profundidad de las aguas. Dichos detalles, creemos, se hacen porque a los militares les interesaba saber hasta qué punto podían llegar los barcos hacia el interior. El mapa de la exploración al río Imperial del año 1870, de hecho, llega justo hasta el punto donde se ubica la antigua Imperial, que pasará luego a llamarse Carahue.

Las figuras 7, 8, 9 y 10 presentan la novedad de líneas que sugieren “montañas” o “curvas de nivel” o “bosques”.

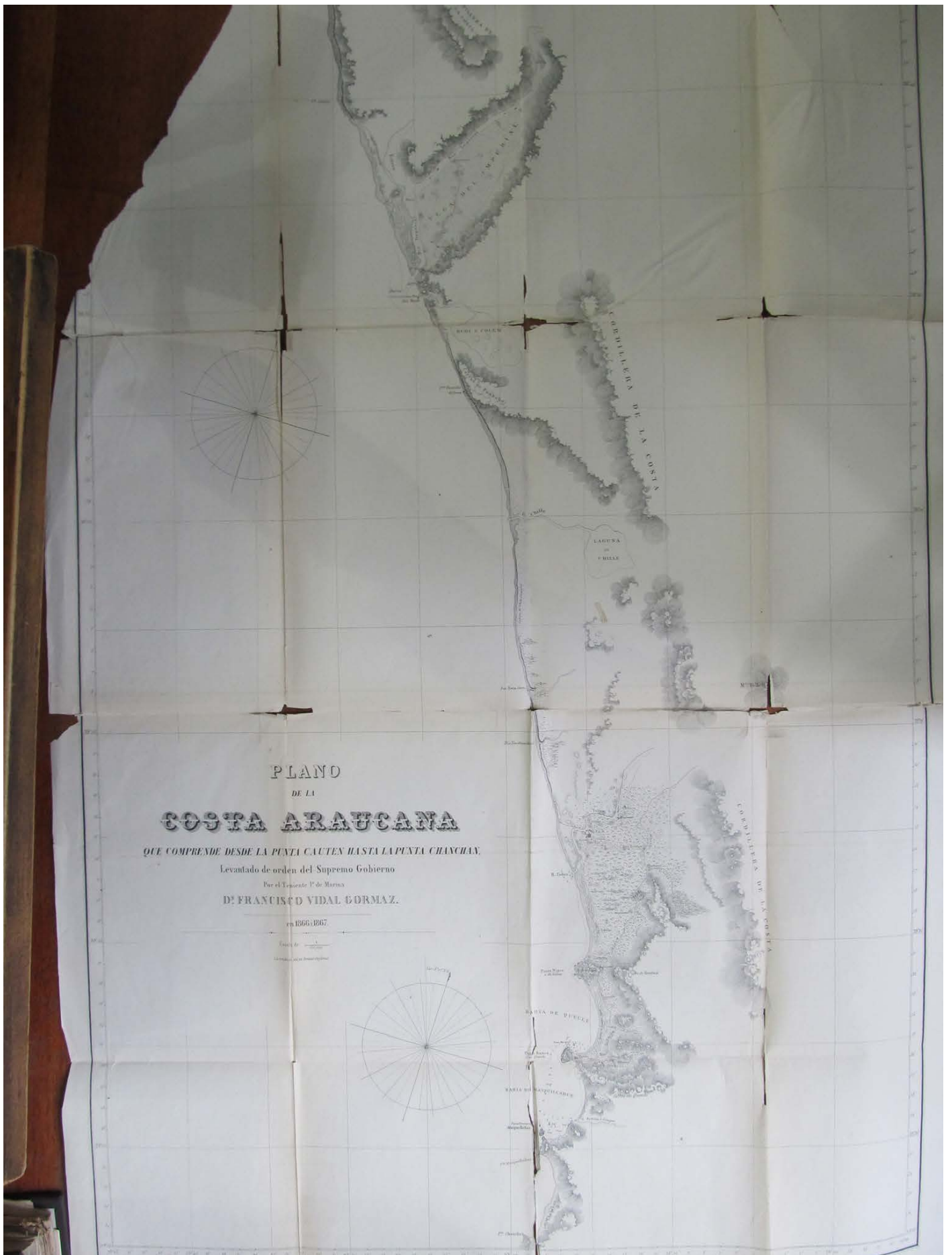


Figura 7. Plano de la costa araucana: que comprende desde la punta Cauten hasta la punta Chanchan. Levantado por Francisco Vidal Gormaz. Fuente: Ministerio de Guerra y Marina (1867)

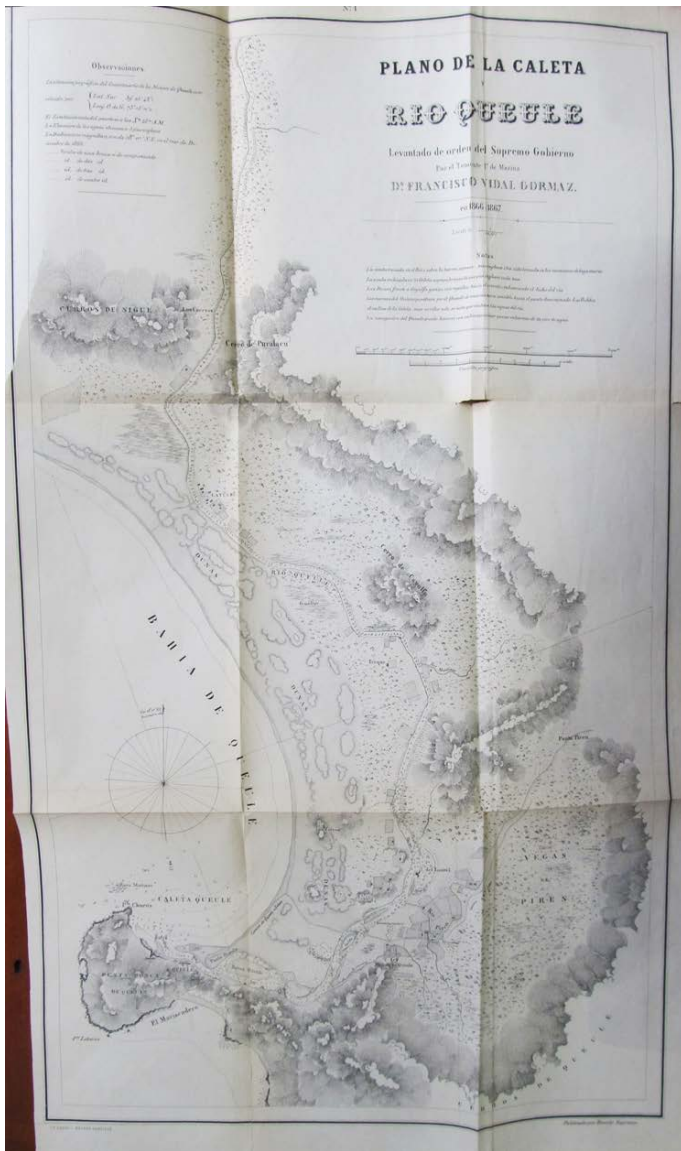
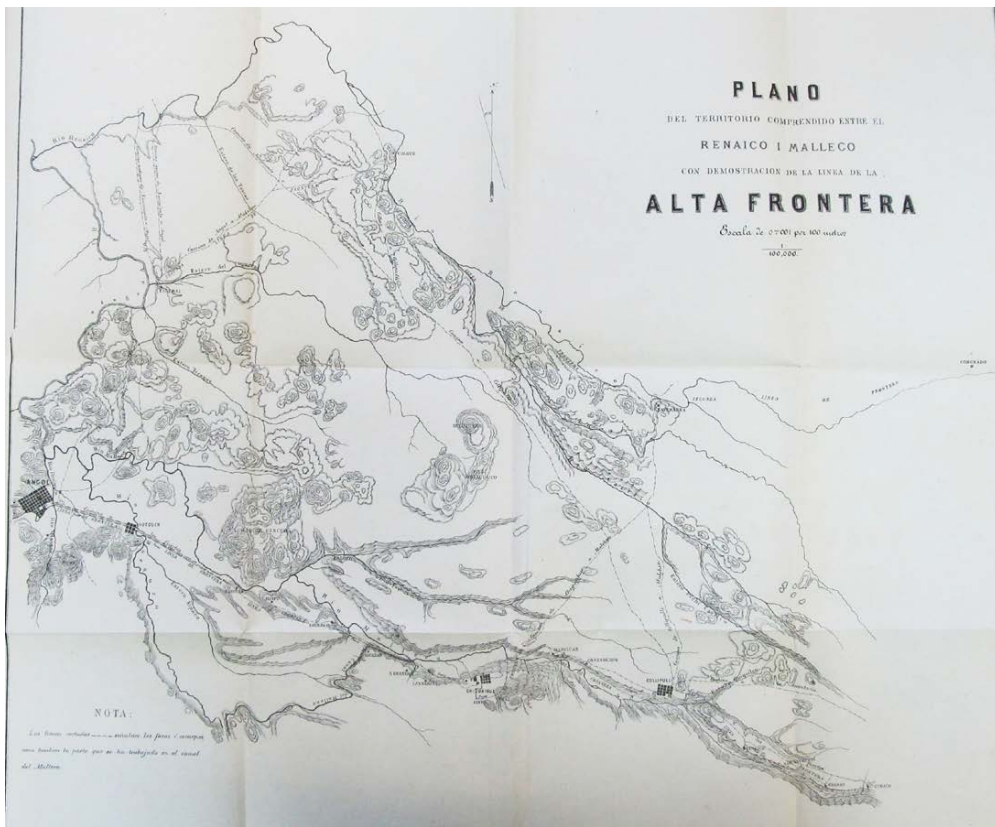


Figura 8. Plano de la Caleta y río Queule. Levantado por Francisco Vidal Gormaz. Fuente: Ministerio de Guerra y Marina (1867). ANCh



Figura 9. Exploración del río Imperial. Hecha bajo las órdenes del capitán de navío Leoncio Señoret en julio de 1869. Fuente: Ministerio de Guerra y Marina (1870b). ANCh

Figura 10. Plano de la Alta Frontera. Del territorio comprendido entre el río Renaico y el Malleco. Año 1871. Fuente: Ministerio de Guerra y Marina (1871: s/n). Biblioteca Central del Ejército de Chile.



En el caso de la Alta Frontera, solo tenemos un mapa (figura 10) que es señalado como tal. Suponemos que se debe a que fue en este sector donde se hallaban las tribus mapuches más guerreras que impedían un estudio más acucioso de los lugares de la Araucanía interior. Este mapa también nos entrega la forma de las plantas de los primeros pueblos fundados a las orillas del río Malleco. Llama la atención porque presenta una topografía mucho más rica, usando curvas de nivel, señalando incluso aquellas montañas más pequeñas que se encuentran en el valle.

La mirada hacia la Araucanía interior

Presentamos una serie de cuatro planos que hacen el mismo encuadre para demostrar tres acciones importantes que los sucesivos gobiernos chilenos de entonces hacen: exploración del territorio, construcción de fuertes militares y división del suelo. El encuadre que señalan se constituye, en el norte, por la zona Angol y el río Malleco; en el oeste, por el río Chol-Chol; en el sur, por el río Cautín; y en el este, por la zona que precede a los Andes. A esta zona, que precede a los Andes, tres de estos planos señalan esa ubicación con el nombre

“Los Llanos de Quilapán”, cacique mapuche muy importante, opo-
sitor a la ocupación chilena. Además, en el encuadre puede verse la
importancia de los ríos Vergara y Chol-Chol, afluentes del Biobío y
Cautín respectivamente. Esta zona esta, de hecho, muy marcada por
estos afluentes. Consideramos que tales cartografías, después de la
de Boloña (1916 y 1917), son las más importantes para comprender
la morfología del territorio de la Araucanía.

El primero de los planos que nos presenta una información del, has-
ta entonces, totalmente desconocido valle interior de la Araucanía es
aquel que se dispone en la figura 11. Se trata de un plano de explora-
ción militar en el que se ven tres recorridos en sentido norte-sur que
hicieron algunos militares hasta llegar a los alrededores del Cautín.
Durante estos años las exploraciones eran comunes y llegaban lo
más al sur del Malleco que podían hasta encontrarse con algunas tri-
bus que detenían su avance. El valle central era atractivo para el go-
bierno de la época, como lo señala una memoria de Errázuriz (1867:
1-2). Este mismo autor también postula una serie de propuestas para
estas excursiones y para la ocupación militar.

En una de las memorias Errázuriz da algunas instrucciones sobre la
exploración del territorio:

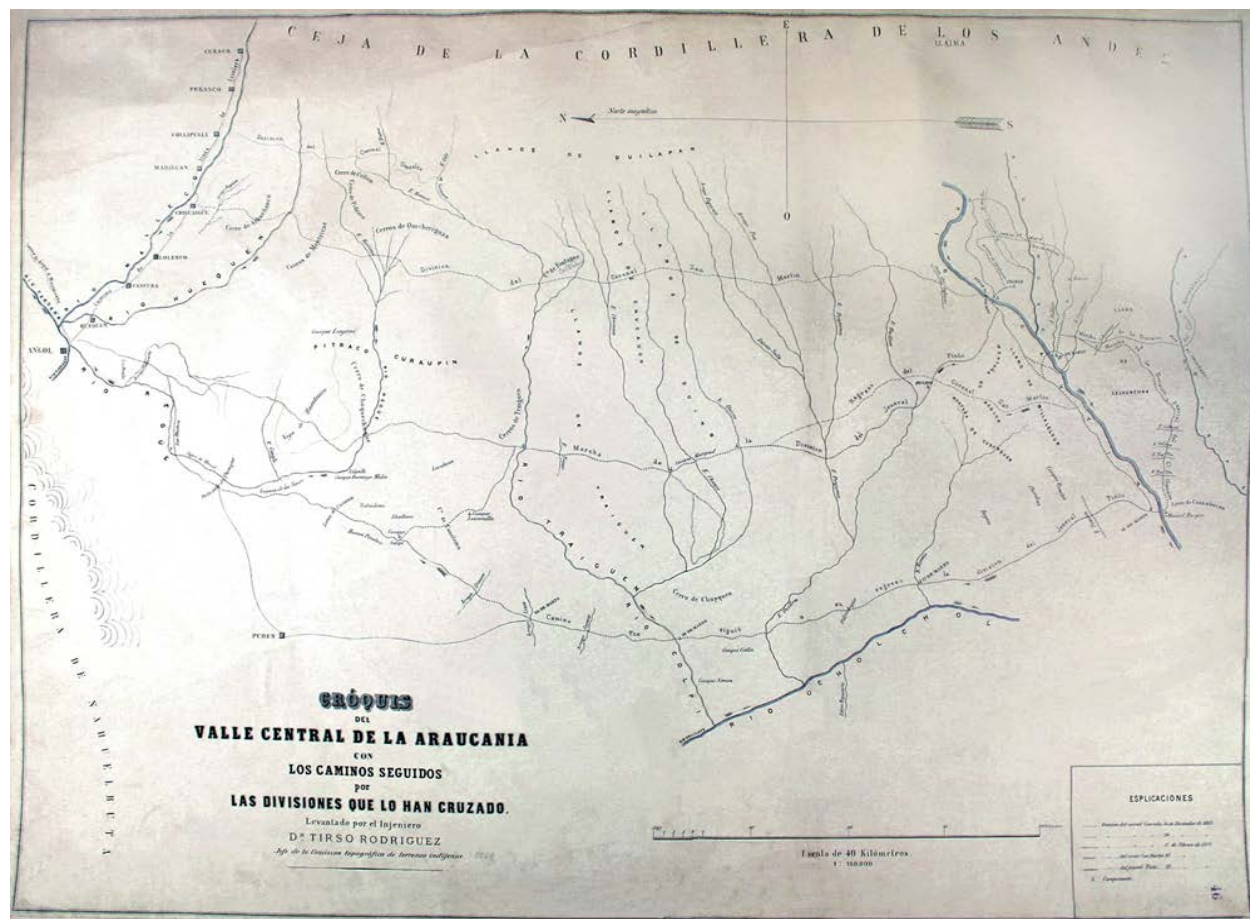


Figura 11. Croquis del Valle central de la Araucanía con los caminos seguidos por las divisiones que o han atravesado. Levantado por Tirso Rodriguez. Año 1869. Fuente: Rosenblitt y Sanhueza (2010: 208)

“[...] Para marchar con mas acierto en el anterior propósito, ocupe Ud. a agentes de confianza i de inteligencia para que, recorriendo el territorio Araucano en toda su estension, le trasmitan los datos siguientes:

El número de la poblacion indígena de cada tribu calculado lo mas aproximativamente que fuere posible. -Los caciques de mas influencia i los recursos con que éstos pueden contar en caso de guerra. -El número de lanzas que podrian reunirse. -Cuál es el bienestar o fortuna de cada tribu i en qué consisten sus bienes; si son labradores o pastores. -Conocimiento de los lugares secretos en que esconden sus familias i ganados en tiempo de guerra. -Hacerse prácticos en los caminos i detallar los lugares montuosos i planos, como conocer aquellos pasos precisos en que se puede detener al enemigo en caso necesario. -Las circunstancias favorables de caminos i ríos para el transporte de los objetos necesarios a un ejército, i mas tarde para la facilidad del comercio. -En fin, todas aquellas consideraciones que deben tenerse presentes para la fácil proteccion de las plazas militares i fomento de las poblaciones que hayan de situarse en aquellos lugares.

En la parte que sea posible se levantarán planos en que se detallarán las consideraciones que se dejan enumeradas.” (Errázuriz, 1867: 2-3).

Un segundo plano (figura 12) nos señala la ubicación de los fuertes militares que se establecieron en este encuadre del valle interior. Observamos lo significativa empieza a ser la topografía (con curvas de nivel un tanto esquemáticas) del interior del valle. Es la primera vez que un mapa muestra que el valle interior posee unas montañas bien definidas y ubicadas, que han determinado también la forma en que se han instalado los fuertes y los caminos que aparecen dibujados. También es interesante cómo los fuertes van generando una red de caminos en todo este encuadre.

El tercer plano (figura 13) viene a ser el más interesante de todos, pues está hecho en medio de dos procesos: el de la construcción de fuertes y el de las primeras mensuras de terreno que hacen los agrimensores. Se empieza a ver cómo, alrededor de los principales fuertes, se van organizando las primeras mensuras de tierras subastadas. Asimismo, se advierte que, a nivel general, estas subastas van formando una especie de ruta norte-sur que baja por el oeste, el costado del río Chol-Chol, para buscar llegar hacia la zona este del Cautín. En adición, se observa que los “llanos de Quilapán” aún está en el mapa, probablemente, porque hasta esa altura las tribus ubicadas ahí seguían manteniendo resistencia y la colonización todavía no podía llegar hacia los Andes.

El último mapa (figura 14) es el primero que compila datos sobre las primeras subastas (o remates). Aquí ya desaparece la alusión a los “llanos de Quilapán” y comienza a verse un territorio armado por trozos y que forma un verdadero mosaico. Como novedad incorpora el trazado del ferrocarril hasta Temuco y Traiguén. Sobre este mapa, se hablará más en el tercer capítulo.

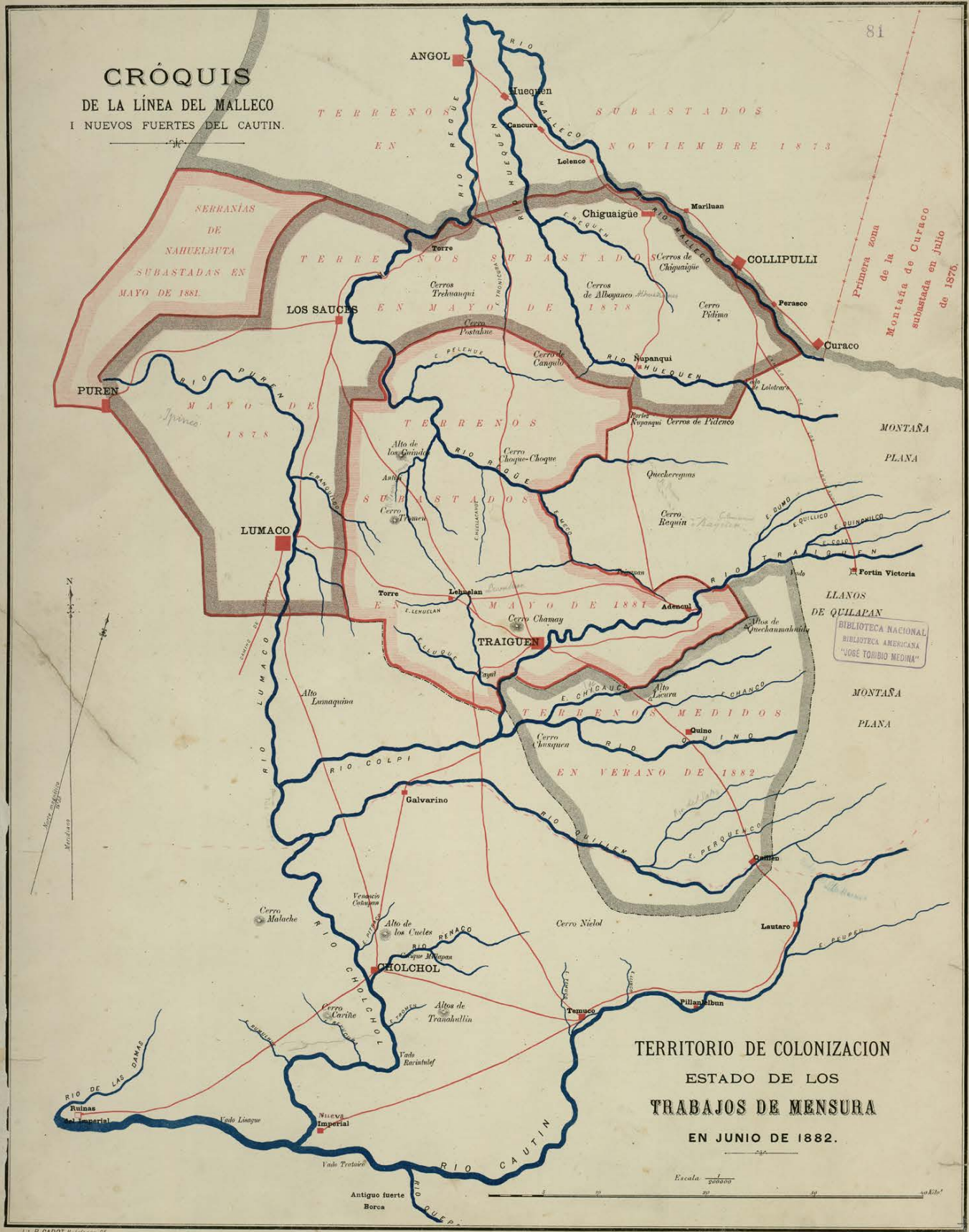


Figura 13. Croquis de la línea del Malleco y nuevos fuertes del Cautín. Territorio de Colonización: estado de los trabajos de mensura en junio de 1882. Fuente: Sala Medina, BNCh

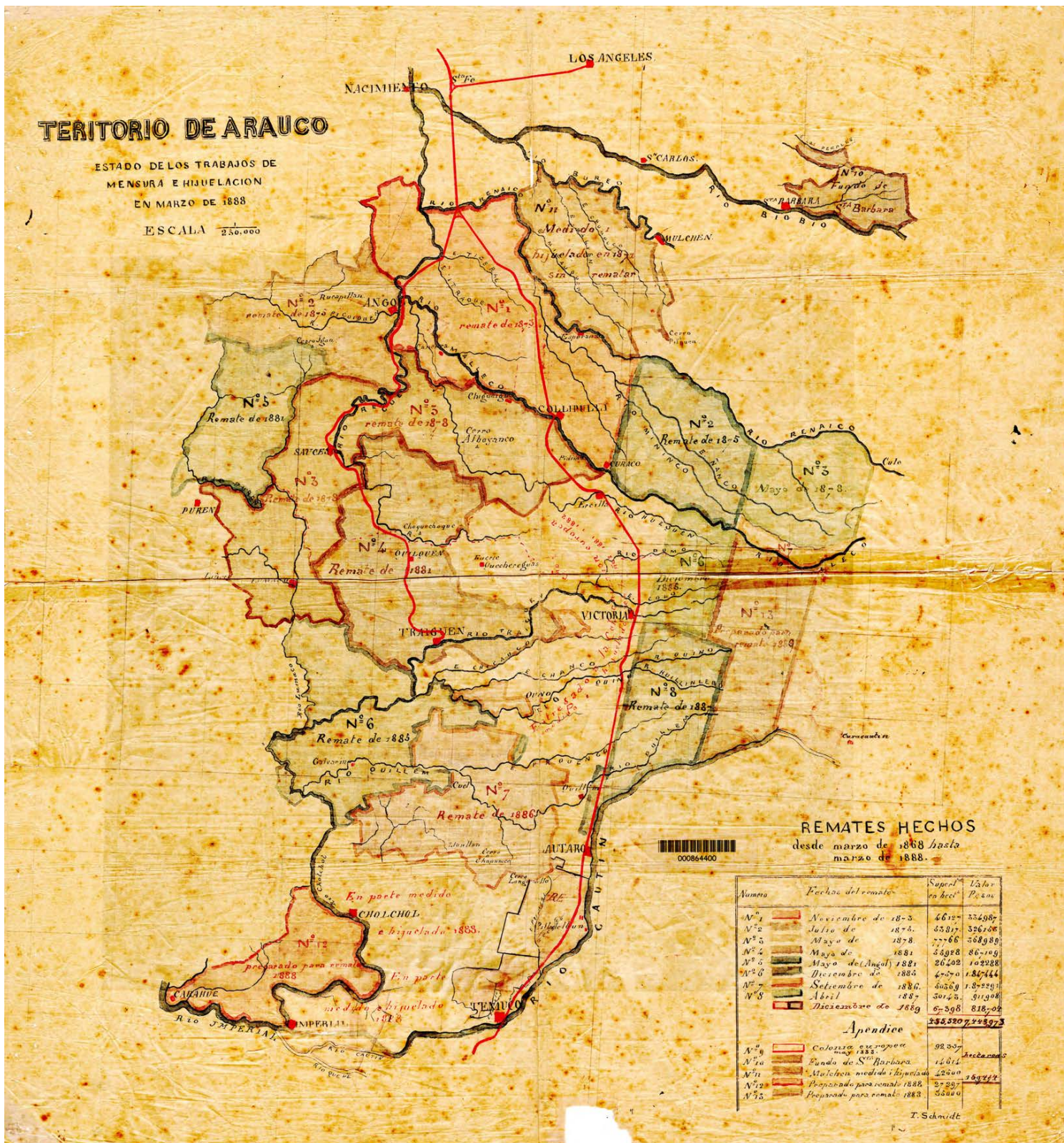


Figura 14. Territorio de Arauco: estado de los trabajos de mensura e hijuelación en marzo de 1888. Firmado por Teodoro Schmidt.
Fuente: APMBNCh

La Araucanía por trozos

Una vez que el dominio militar se consolida, el territorio comienza a mensurarse, tasarse y subastarse. En todo este período la producción de planos y mapas de la Araucanía explota: se fundan ciudades, se traza el ferrocarril, se mensura la propiedad mapuche, se trazan caminos, se instalan colonias de extranjeros, etc.

Uno de estos primeros planos ricos en información presenta la división del suelo, caminos, la planta de unos pueblos, cursos de aguas y algo de topografía. Se trata del plano de las colonias que se instalan en el río Malleco (figura 15). Allí se puede apreciar incluso una idea que se repetirá (en cierto grado) en el avance al sur de este río, valga decir, un sistema “pueblo-colonia”, donde las colonias, expresadas en parcelas de tamaño pequeño, se ubican orbitando estos asentamientos urbanos.

Algunos de estos planos tienen la característica de que ya no son planos de los “hechos construidos pasados”, sino que ya presentan características mucho más “proyectuales,” como el croquis de la figura 16 que empieza a señalar unos primeros patrones de división del suelo ortogonal.



Figura 15. Plano de las Colonias en la línea del Malleco. Año 1872. Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores (1872). Biblioteca MRREE

La figura 17 muestra un trozo al norte del río Cautín y colindante con la costa. El plano es interesante por la radical parcelación rectangular, casi uniforme, de esta área, donde hubo bastantes zonas de bosque. Es llamativo, además, porque en el borde de la costa y en el borde hacia el interior del valle se ven zonas con el nombre de “reserva de indios” o “reservas de indígenas”. Este plano viene a demostrar que hay un estado aún no concluido de la división del suelo en la Araucanía y que las tierras indígenas, al menos en esta zona, fueron postergadas en mensurarse respecto a las tierras que se subastaron. Con el tiempo, estas zonas de “reserva de indios” se fueron dividiendo y creando títulos de merced en su interior.

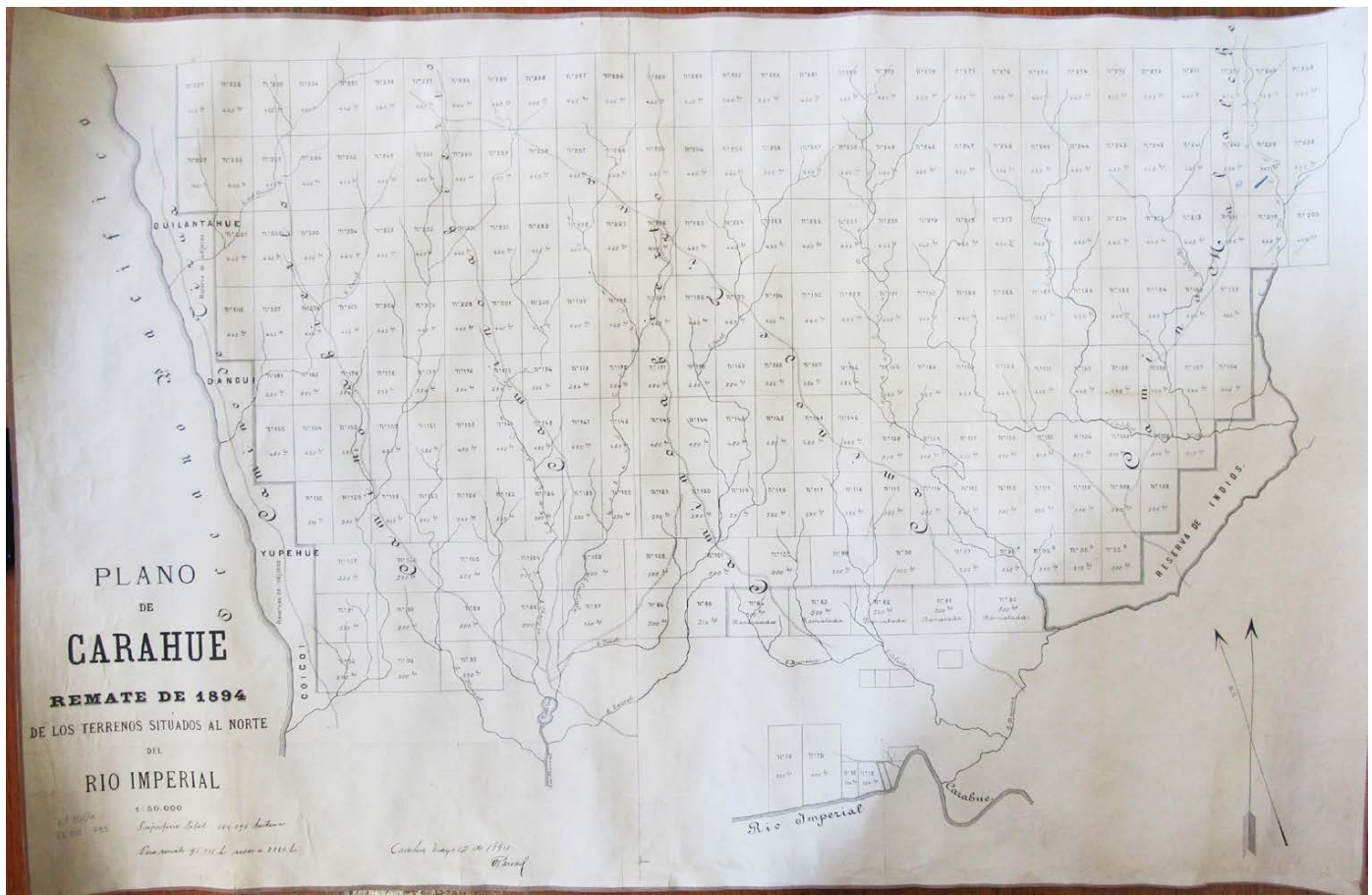


Figura 17. Plano de Carahue, remate de 1894 de terrenos al norte del río Imperial (Cautín), escala 1:50.000, año 1894. Fuente: Mapoteca ANCh.

La cartografía de Boloña de 1916 y 1917

La cartografía fue hecha por la Inspección general de colonización e inmigración. Se publicaron dos planos. En 1916 se publicó el plano de la provincia de Cautín, y en 1917 se publicó el de la provincia de Malleco. La escala del documento original es de 1:100.000. Los nombres de los planos son *Carta general de Colonización de la provincia de Cautín*, para el caso de dicha provincia y *Carta de Colonización de la provincia de Malleco*. Estos planos fueron confeccionados con los datos del archivo propio que la Inspección tenía hasta ese entonces.

Al observar su forma, es posible advertir que esta cartografía es bastante coincidente con la cartografía actual elaborada por el Instituto Geográfico Militar; solo presenta algunas alteraciones leves. Es, por tanto, un mapa fiable para su estudio. En cuanto a su contenido, muestra la geometría de varios tipos de construcciones territoriales. La siguiente es una lista de tales construcciones:

- División del suelo
- Pueblos y asentamientos urbanos
- Trazado de caminos
- Trazado del ferrocarril y las estaciones
- Ubicaciones de fuertes y misiones

Junto con eso, también se dejan ver algunos elementos de carácter geográfico, un esbozo de la topografía, muchos cursos de agua, vados, puentes, y algunos puntos altos señalados que parece que tenían importancia para los topógrafos.

Es de algún modo el plano que da una imagen del territorio de la Araucanía, imagen que hasta entonces no estaba clara. El plano se construye, según podemos ver, a partir de otros planos. Es una especie de plano armado a partir de otros planos más específicos. Además, es un plano burocrático; un plano que no está hecho principalmente por un ingeniero de terreno, sino a partir de los archivos de esta entidad.

Este plano se hace después del informe que hace la Comisión Parlamentaria de Colonización en 1912, después de un momento crítico en cuanto a la poca claridad de la propiedad en este territorio. Flores y Azocar (2017b) señalan que posiblemente este mapa era un intento de esclarecer globalmente lo que pasaba en la Araucanía, que en esos años ya presentaba conflictos por la propiedad de la tierra. En aquel entonces, por tanto, se necesitaba saber de quién era la tierra y en dónde estaban ubicados estos dueños.

En dicho plano, se advierte dónde están los mapuches: ya no solo a través del plano de un título de merced, puesto que se propicia una visión panorámica de la ubicación de los grupos mapuches. Es de

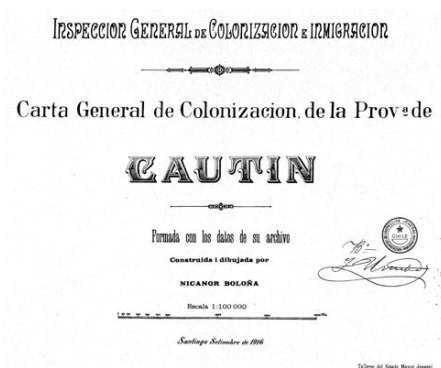


Figura 18. Portada del documento del plano de Boloña para la provincia de Cautín, 1916. Fuente: ARA

notar que algunos pueblos se dibujan más grandes de lo que terminaron siendo. También se observan algunas iniciativas que no lograron construirse como el ferrocarril entre Traiguén y Boroa. El plano también tiene una condición “proyectual”.

Nicanor Boloña fue un destacado cartógrafo y dibujante de planos en Chile. En general no existe mucha información sobre él, pero hemos observado que, además de esta cartografía de la Araucanía, ya había hecho el *Álbum de planos de las principales ciudades de Chile* en 1896, y el *Nuevo mapa de Chile* en 1904. Tuvo la responsabilidad de dibujar Chile en un momento en que los asuntos limítrofes y de soberanía nacional frente a países vecinos eran importantes (Rosenblitt y Sanhueza, 2010).

Observamos en el catastro que sólo la superficie es importante. Pues sólo interesa su cualidad “de inventario”. Sólo se dibuja el “plano”, de modo que no existen detalles exactos sobre sus pendientes o curvas de nivel, salvo en los lugares donde ya no hay parcelación. Nos ofrece una lectura cuantitativa y calificativa del país.

Aparecen los nombres de casi todos los cursos de agua. Con seguridad, los cursos de agua, actuaban como referencia para establecer límites y para la orientación.

Lo más relevante del catastro son los datos que aporta de cada parcela. Buena parte de las parcelas llegan a contener tres datos: número de parcela; nombre del adjudicatario de la parcela —aunque no todas las propiedades aparecen con nombre de adjudicatario—; y tamaño de la parcela expresado en hectáreas.

Los asentamientos urbanos se limitan simplemente a ser una expresión muy sintética de las formas urbanas. Sólo observamos su cuadrícula, su orientación y algunos vacíos que sugieren la existencia de plazas. Asimismo, se detecta un cuidado de ubicar las líneas de ferrocarril, los caminos rurales y las divisiones político-administrativas de ese entonces, a saber, “departamentos” y “subdelegaciones”. En cuanto a la forma de los pueblos, su elaboración es de gran calidad y coincide bastante con los planos urbanos antiguos.

Sin embargo, a pesar de ser el primer catastro total de colonización, no contiene todas las propiedades mapuches completamente mensuradas, ya que el proceso de reubicación de familias mapuches terminó algunos años después de este dibujo. Asimismo, los límites provinciales que presenta el plano de Boloña no es el mismo de hoy. Por una parte, la región en aquel entonces consideraba el poblado de Tirúa (que hoy pertenece a la región del Biobío), por otra, su límite sur llegaba hasta el río Toltén (hoy el límite sur llega varios kilómetros al sur de dicho río).

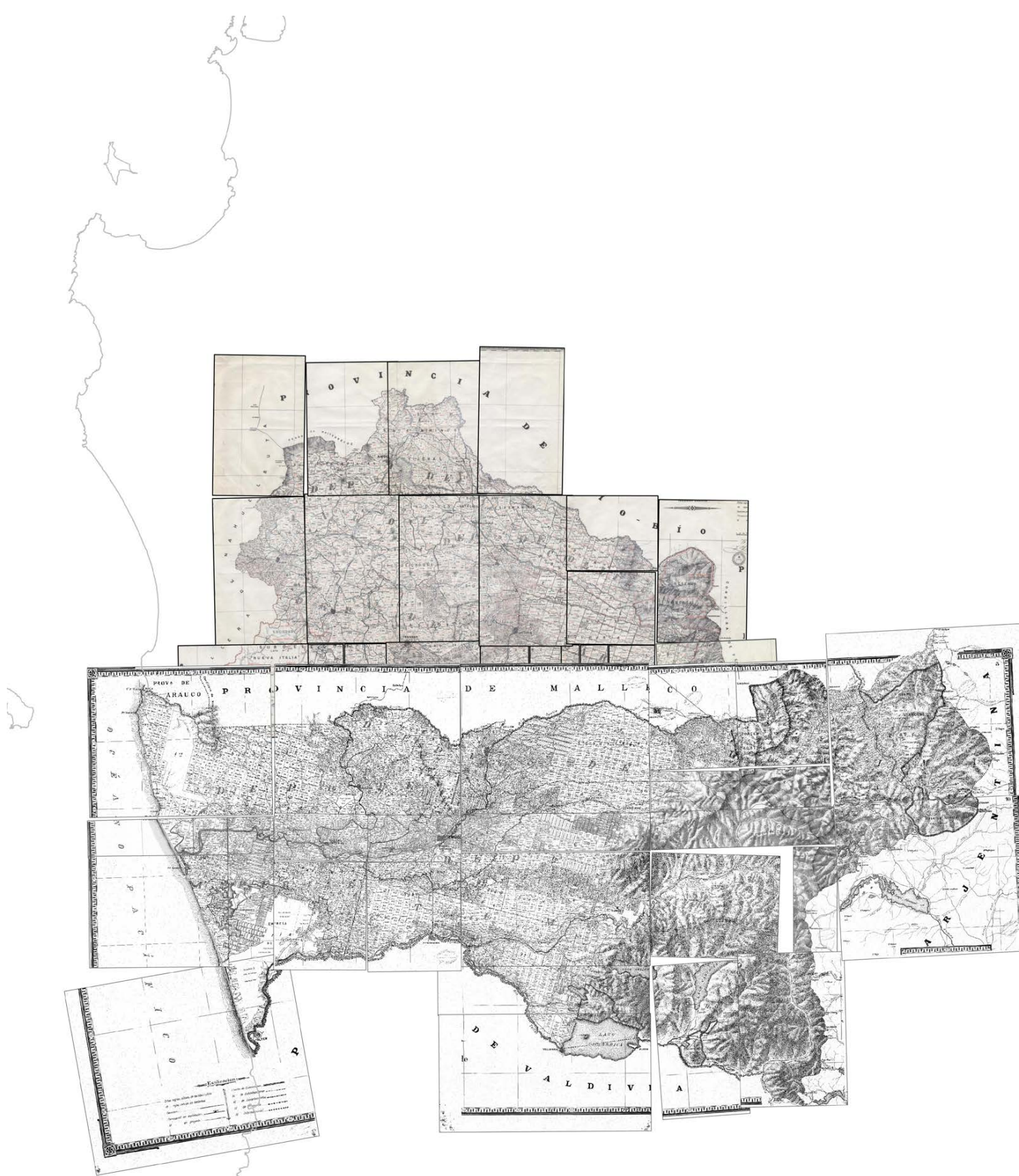


Figura 19. Disposición de las diferentes láminas que componen la cartografía de Nicanor Boloña (1916 y 1917). La provincia de Cautín se publicó en 1916 y la de Malleco en 1917. Fuente: Elaboración propia con las cartografías de Boloña (Archivo regional de la Araucanía) y sobre una base de IGM.